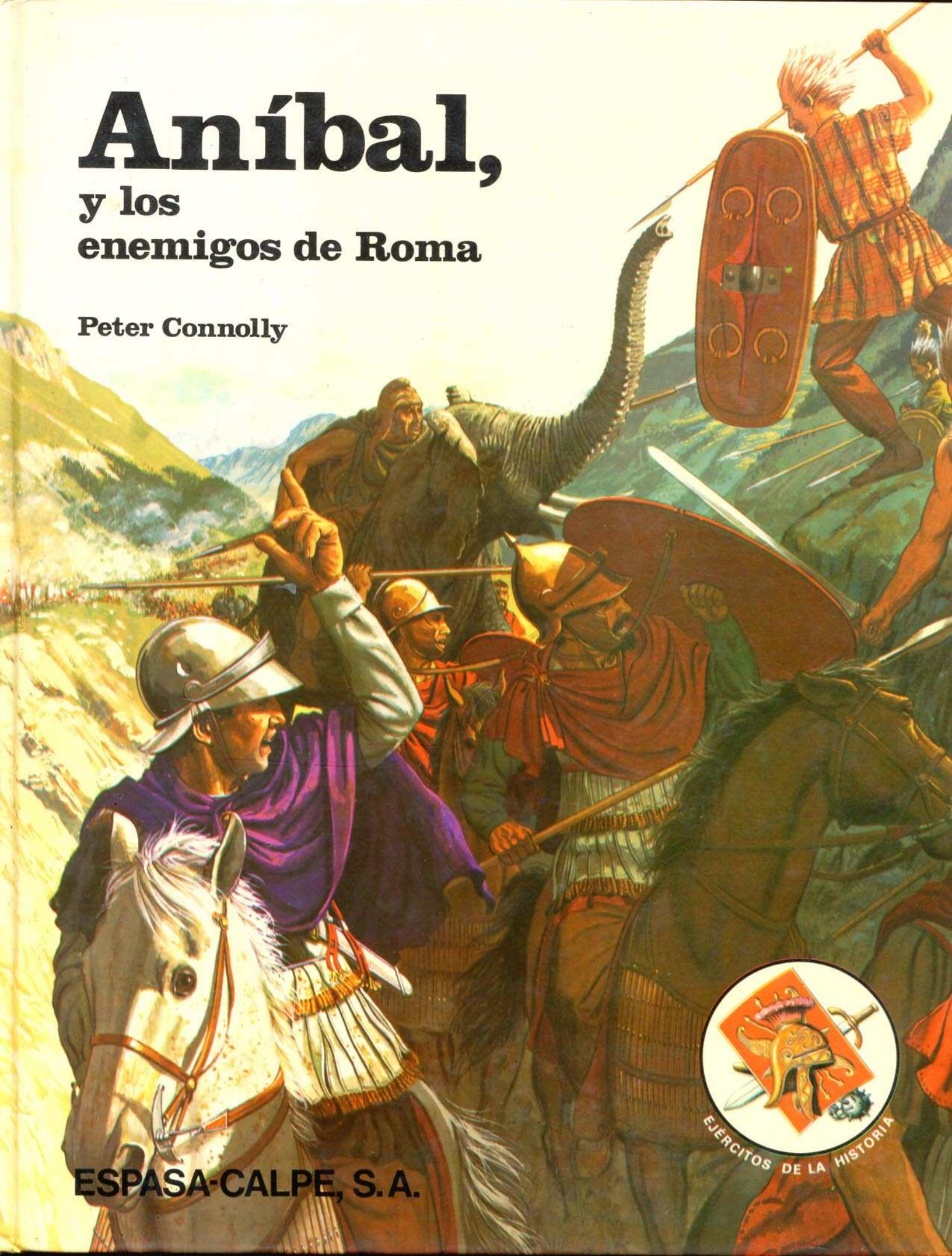
Aníbal,
y los enemigos de Roma

Peter Connolly



ESPASA-CALPE, S.A.

Este libro está dedicado a H. Russell Robinson, M. A., F. S. A., de las Nuevas Armerías, Torre de Londres, fallecido el 15 de enero de 1978, como agradecimiento por su aliento y ayuda para la presente colección.

El autor desea dar las gracias a las siguientes personas por sus consejos:

Profesor Howard H. Scullard.
Doctor Graham Ritchie.
Doctor Brian Dobson, de la Universidad de Durham.
Doctor Henry Hurst, de la expedición británica a Cartago.
Doctor Ulrich Schaaff, del Museo Central Romano-Germánico, Maguncia, Alemania.
Doctor Ian Stead, del Museo Británico.
Al Departamento Griego y Romano del Museo Británico.

ES PROPIEDAD
Versión española:
© Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1981
Obra original:
© Macdonald Educational Limited, 1978

Traducción del inglés
Eloy Requena Calvo

Ilustraciones
Peter Connolly

creative commons

Impreso en España
Printed in Spain

Depósito legal: M. 10.900–1981
ISBN 84–239–5822–1

Talleres gráficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.

Carretera de Irún, km. 12,200. Madrid-34

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID, 1981

Aníbal
y los enemigos de Roma

Peter Connolly

El año 218 a. C., Aníbal Barca, joven general cartaginés, condujo un ejército desde el Sur de España, a través de los Pirineos, Francia y los Alpes, hasta el norte de Italia. Este épico viaje por países hostiles ha suscitado desde entonces la fantasía de todos. ¿Por qué lo hizo Aníbal?

Durante los cien años precedentes, Roma se había adueñado de Italia; tras conquistar a los etruscos, samnitas y celtas, había arrojado a los cartagineses de Sicilia occidental, después de que éstos dominaran el lugar durante siglos.

El sueño de Aníbal era levantar las banderas de la rebelión en Italia y unir a todos los enemigos de Roma. Con un veterano ejército de mercenarios reclutados en España irrumpió en la Italia septentrional, y casi consiguió su propósito: en tres fulminantes victorias dio muerte a más de 100.000 soldados romanos. Tras su derrota, todo el Mediterráneo quedó al fin en poder de Roma.

La primera parte de este libro trata de la lucha por el dominio de la Italia central durante los siglos VI-IV a. C. En ella se examinan los sistemas militares, las armaduras y armas de los etruscos, samnitas y otros pueblos de la Península. Asimismo, se traza el desarrollo del sistema militar romano, primero cuando Roma era sólo una ciudad de la frontera, y luego cuando formaba parte de la Liga latina. El relato de esta parte termina a mediados del siglo IV a. C., cuando Roma era ya cabeza de la Liga latina y su historia y la de Italia corrían por la misma senda.

La segunda parte trata de los cartagineses y sus aliados. En ella se examinan la armada cartaginesa, sus barcos y sus puertos. Se analizan asimismo el ejército, los generales y las tácticas revolucionarias de Aníbal, probablemente el más grande de todos los tácticos militares, y se estudian las tropas mercenarias cartaginesas: númidas, españoles y celtas. Finalmente, se dedica una importante parte del libro a los celtas, orgullosos guerreros que acaso fueron los enemigos más enconados y persistentes de Roma: durante 500 años la combatieron en Italia, Francia e Inglaterra, hasta que su casta guerrera quedó virtualmente exterminada.

Aníbal

y los enemigos de Roma

ÍNDICE

8 Los etruscos y los samnitas

10 La era de Rómulo

12 La armadura en la era de Rómulo

14 Organización militar etrusca

16 Armadura y armas etruscas

18 Aliados y enemigos: los pueblos de las colinas

20 Aliados y enemigos: los pueblos del Norte

22 Los samnitas (450-250 a. C.)

24 Armadura y armas samnitas

26 Campanios, lucanos y apulios

28 Los últimos etruscos

30 Ciudades fortificadas

32 El ejército latinorromano hacia 340 a. C.

34 Los cartagineses

36 Cartago y sus puertos

38 La armada cartaginesa

40 El ejército de Aníbal: los africanos

42 El ejército de Aníbal: los españoles

44 El ejército de Aníbal: los elefantes

46 El paso de los Alpes

48 Los celtas

50 Guerreros del Norte

52 Fuertes celtas construidos sobre colinas

54 Carros celtas

56 Caballería, trompetas y estandartes

58 Espadas y lanzas

60 Generales y tácticas

62 Yelmos celtas

64 Armadura celta

66 El escudo celta

68 Las legiones de Cannas

70 Cannas

72 Entrada triunfal de Aníbal en Capua

74 Glosario

76 Índice alfabético

Los etruscos y los samnitas

Durante el siglo VI a. C., los etruscos fundaron en Italia un formidable imperio, que se extendía desde el valle del Po, en el Norte, hasta la Campania, en el Sur. Este pueblo misterioso se hunde en las brumas de la prehistoria. Por desgracia, sólo tenemos noticias de él por sus enemigos griegos y romanos. Su escritura no ha sido aún completamente descifrada.

A finales del siglo VI, sin embargo, los etruscos fueron expulsados tras una rebelión de los latinos. Roma, que bajo aquéllos había sido precisamente el centro del poder etrusco en el Lacio, se vio obligada a luchar por su supervivencia. Durante los dos siglos siguientes, desbancó a todos sus rivales hasta que, tras vencer a latinos, etruscos y samnitas, se adueñó de la Italia central.

Nuestra principal fuente de conocimientos sobre este período es el romano Tito Livio, excelente escritor pero mal historiador. Aristócrata y patriota, en su obra imputa muchos de los errores de Roma a las clases inferiores, que por entonces luchaban por su reconocimiento. Por otra parte, encubre sistemáticamente cuanto es desfavorable para Roma, usa sin rigor términos que pertenecen a períodos posteriores y, lo que es peor, con frecuencia cita hechos que hemos de reconocer como falsos.

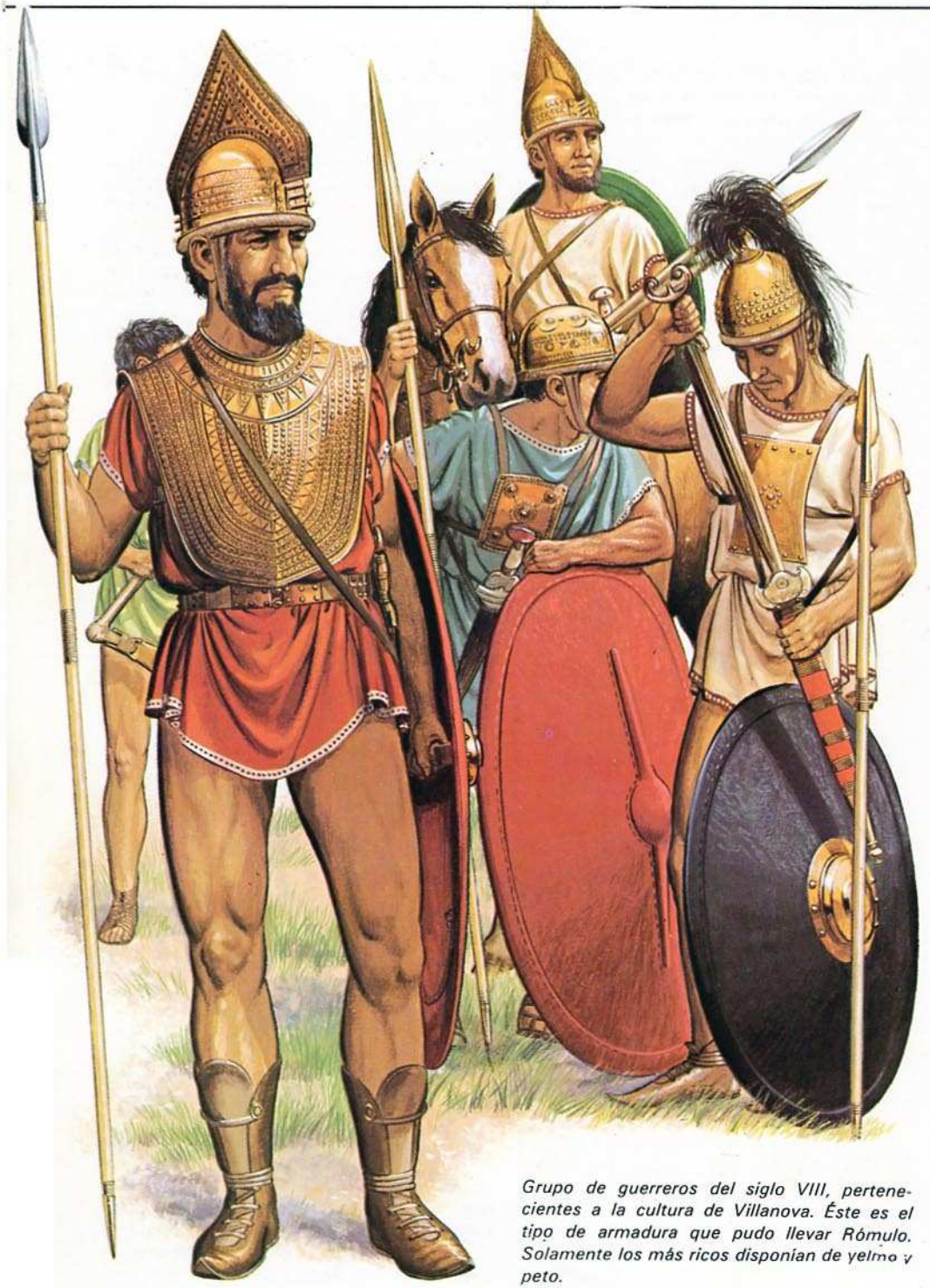
También Dionisio de Halicarnaso nos ha dejado un relato muy completo de la primitiva historia de Roma. Aunque nos transmite, en gran medida, las mismas leyendas que Livio, parece algo más fiable en cuestiones militares. Por desgracia, su historia se ha perdido en su mayor parte a partir del comienzo del siglo V a. C. Para el período que va de 475 a 265 a. C., estamos casi enteramente a merced de Tito Livio. Por fortuna, los testimonios arqueológicos son excelentes y nos ayudan a trazar un cuadro más claro de esta época.

Lars Porsena, rey etrusco de Clusio (Chiusi), manda sus tropas en el ataque a Roma, que se levanta al otro lado del Tíber. Los etruscos van armados con escudos redondos de hoplita. Los demás son mercenarios y aliados suyos, de la Italia central y septentrional.

La armadura en la era de Rómulo

La llegada de los etruscos

Al norte del Tíber floreció la civilización de Villanova, con una poderosa clase dominante que gobernaba las aldeas agrupadas en poderosas ciudades-estados. Estos dominadores fueron los etruscos. Grandes navegantes, quizá llegaron a Italia por mar desde Oriente. Pronto fundaron un imperio comercial en el Mediterráneo occidental, en dura competencia con los fenicios, que operaban desde Cartago, en la costa septentrional de África, y con los griegos, que habían colonizado las costas meridionales de Italia y la Sicilia oriental. Una de estas colonias era la de Cumas, al



Grupo de guerreros del siglo VIII, pertenecientes a la cultura de Villanova. Éste es el tipo de armadura que pudo llevar Rómulo. Solamente los más ricos disponían de yelmo y peto.

El guerrero en la era de Rómulo

Las comunidades fundadas sobre las colinas de Roma en el siglo VIII a. C. eran muy similares a las de Etruria. La armadura, que probablemente sólo llevaban algunos ricos, era de bronce batido. Constaba de un yelmo y una coraza, que normalmente no era más que un pequeño peto. Los escudos variaban desde los grandes que protegían el cuerpo hasta los más pequeños de tipo redondo.

Los guerreros luchaban a pie, con lanzas, jabalinas, espadas, dagas y hachas. Parece que en el siglo VIII no se usaban carros, aunque el famoso carro de la tumba Regolini-Galassi, de Caere, muestra que ya existían un siglo más tarde. El combate, probablemente, se libraba con las tropas formadas en una especie de falange, organizada quizá en centurias

Espadas

Las espadas eran largas y de corte, o bien cortas y de punta, como las usadas en Europa central. La más común era la espada de antenas, con empuñadura de bronce y cuernos en espiral (derecha, **1**, **2**, **3**). Se hacía casi siempre de bronce, aunque nos han llegado ejemplares de hierro. Había también espadas de corte con la hoja ligeramente curva, a manera de sables (**3**). En otras, la hoja, fascicular, era a la vez de corte y de punta (**1**), mientras que las de un tercer grupo, de punta, se utilizaban solamente para clavar. La longitud de la hoja variaba entre 33 y 55 centímetros.

Dagas

Las dagas eran principalmente de los tipos **8** y **9**, la mayoría de bronce, aunque se han encontrado algunas de hierro, como **8**. La hoja era unas veces triangular (**9**) y otras fascicular. La daga más común era de hoja recta curvada hacia la punta, larga y estrecha. La longitud de la hoja oscilaba entre 25 y 41 centímetros. La empuñadura era de madera, hueso e incluso piedra, nunca de bronce.

oeste de Nápoles, cuya actividad afectó al comercio de los etruscos con Oriente hasta el punto de dar lugar a una enconada contienda entre los dos pueblos.

Hacia 616 a. C., los etruscos cruzaron el Tíber, se apoderaron de las aldeas romanas y se abrieron camino hacia el Sur a través del Lacio. Sus ejércitos, presionando sin cesar, penetraron en Campania, dejando a un lado Cumas. Se apoderaron de varias ciudades de la costa, como Pompeya y Sorrento, y fundaron una gran colonia militar en Capua, al sur del Volturno.

Espadas de bronce con antenas
1. De Fermo, cerca de Ancona. 2. Espada con vaina de bronce, de Fermo. 3. Sable, de Bolonia. 4, 6 y 7. Conteras de vaina. 4. De Terni, a 75 kilómetros al norte de Roma. 6. De Este, norte de Italia. 7. De Bolonia. 5. Piezas de una vaina de madera con ligaduras de bronce, de Tarquinia, en Etruria. Escala 1 : 5.

Dagas, lanzas y palas de hacha
8. Daga de hierro con vaina de bronce, de Veyes. 9, 9a. Daga de bronce con vaina, de Tarquinia. 10. Punta de lanza de bronce y ligadura de alambre, de Veyes. 11, 12. Punta y contera de lanza, de bronce, de Tarquinia. 13. Punta de lanza gigante de bronce, de Tarquinia. 14. Punta de jabalina de bronce, del Lacio. 15. Pala de hacha de bronce, de Tarquinia. Escala 1 : 5.

Vainas
La vaina de las espadas más cortas era a veces de bronce (2). De las espadas largas sólo queda la contera (extremo de metal) de bronce (4, 6, 7); el resto, probablemente, era de madera, acaso recubierta de cuero. Se han encontrado fragmentos de vainas de madera unidos por alambres de bronce (5). La vaina de las dagas era normalmente de bronce batido con una contera de bronce fundido, a menudo primorosamente cincelada. La parte superior de la vaina se hacía siempre por separado, pero han quedado pocos ejemplares, ya que solía utilizarse un material perecedero: 8 es de hueso. En ella iba la correa (tahalí).

Lanzas y jabalinas
Se han encontrado en las tumbas, en su posición, puntas y conteras de lanzas de bronce, que nos permiten conocer la longitud de estas armas: 1,45-1,85 metros. El tamaño de las puntas varía ampliamente, desde el ejemplar enorme (13), de 52 centímetros de largo, hasta el pequeño de jabalina. La punta de la jabalina de bronce (14), con su largo fuste delgado, es un antecesor de la pesada jabalina romana de la etapa posterior *(pilum)*. Las armas de bronce se moldeaban a partir de metal fundido. A las de hierro se les daba forma batiéndolas, pues no se conocía ningún método que permitiera obtener las temperaturas que exige la fundición del hierro. De hecho, las armas batidas son mucho más eficaces que las fundidas.

La falange griega
La falange griega se introdujo en Italia en el siglo VII a. C. Era una formación cerrada de lanceros dispuestos en una larga fila de varios en fondo. Cada soldado iba armado con un escudo redondo que le protegía a él y el lado desguarnecido del hombre situado a su izquierda. En esta formación, el ejército entero actuaba como una sola unidad. No se necesitaban estandartes, pues éstos sólo se empleaban para mantener juntas pequeñas unidades independientes, las cuales de otra manera se podrían desperdigar.

La era de Rómulo

Rómulo y las aldeas de Roma

En las montañas que se extienden al norte de Arezzo nacen los ríos Arno y Tíber. El primero desemboca en el mar Tirreno, cerca de Pisa, y el segundo, después de un tortuoso curso a través de las llanuras pantanosas del Lacio septentrional, en Ostia. Entre estos dos ríos se encontraba Etruria, la patria de los etruscos. A unos 25 kilómetros del mar se alzan sobre las marismas, a cada lado del Tíber, pequeñas colinas que forman el único acceso al río en sus trechos inferiores. En esta zona, concretamente en las colinas de la ribera meridional, surgieron en el si-

1. Yelmo crestado del período de Villanova, probablemente del sur de Etruria. Actualmente en el Museo Británico. 2. Cabeza de una figurilla de Bolonia, que muestra cómo se llevaba el yelmo. 3. Corte del yelmo para mostrar su construcción.

4. Yelmo en forma de gorro redondo con soporte para cresta, de bronce fundido. De origen desconocido. Museo de Karlsruhe, Alemania. 5. Yelmo en forma de gorro redondo con tubo de cresta, de bronce. De Fermo, cerca de Ancona.

Yelmos

El yelmo característico de este período fue el de bronce crestado (véase arriba, 1), versión exagerada de un tipo empleado en Europa central. Constaba de dos partes unidas a lo largo del borde de la cresta. Los bordes inferiores, anterior y posterior, estaban unidos por dos chapas rectangulares remachadas (véase dibujo esquemático, 3). Como todas las armaduras del período, estaba adornado con clavos: los tres largos que aparecen delante y detrás eran puramente decorativos y no ejercían ninguna función. El modo de llevar el yelmo puede verse claramente en la figurilla del norte de Italia (2).

La forma más común de yelmo era la de gorro redondo. A veces tenía un soporte de hierro fundido para la cresta, que se ahuecaba para recibir la espiga (4). Un ejemplar de Fermo, cerca de Ancona, presenta un tubo de cresta hecho con una lámina de bronce (5).

Armadura

La armadura completa más común era la constituida por un peto y un espaldar pequeño y cuadrados, de bronce (7, 8). Nos han llegado varios ejemplares, cuyo grosor varía entre 15 y 22 centímetros (véase pág. 16).

La armadura ornamentada tipo poncho (6) se descubrió en Narce, Etruria; data de 700 a. C. Se han encontrado asimismo cierres y chapas de cinturones (9, 10).

Coraza tipo poncho, de Narce, en Etruria. Una coraza similar, de oro, se ha encontrado en la tumba Regolini-Galassi, en Caere.

7 y 8. Petos de bronce. 7. De Tarquinia. 8. Del Lacio. 9. Hebilla de bronce, de Terni. 10. Hebilla de bronce taladrado, de Altri. Todo en escala 1 : 5.

glo VIII a. C. algunas aldeas para dominar el tráfico fluvial. La más importante fue la que se alzó sobre la colina del Palatino. Según la leyenda, fue fundada por Rómulo, y se llamó Roma en honor suyo. El rey Rómulo tomó el título de *Pontifex Maximus* (máximo constructor de puentes), que se conservó como nombre del Sumo Sacerdote de Roma, y todavía hoy se da al Papa.

En Etruria había muchas aldeas como éstas. En ellas se desarrolló una cultura de la Alta Edad del Hierro (a la que los arqueólogos dan el nombre de Villanova), que anuncia la gran cultura etrusca de los siglos siguientes.

Escudos ceremoniales

Nos han llegado muchos escudos redondos, que datan de finales del período Villanova. Están hechos de bronce y su anchura oscila entre 50 centímetros y 1 metro. Aunque parezca raro, no tenían soporte de madera: el asa y las correas se fijaban directamente en el interior de la lámina. Algunos eran tan delgados que el bronce se «ahuecó» al construirlos. Escudos similares se han encontrado en el santuario griego de Olimpia. Evidentemente, cumplían sólo fines ceremoniales; hubieran sido inútiles en la batalla. Pero sin duda se basaban en modelos de combate, de los cuales no se ha encontrado ninguno.

Escudos de batalla

Los escudos auténticos serían de madera o de mimbre, con un revestimiento de cuero crudo. De hecho, el tratado de Roma con los gabinos se consignó en un escudo de madera recubierto de cuero de buey. Puede que estuvieran decorados con tachones de metal. En realidad, es posible que todas las armaduras de este período se hiciesen con cuero o mimbre recubierto de tachones de bronce.

El scutum

Es casi seguro que se usó el escudo ovalado *(scutum)* (véase el dibujo de pág. 10), con el asa central común a todos los modelos anteriores a la introducción del escudo de hoplita en el siglo VII a. C.

Escudo de Villanova, de bronce, de Bisenzio, cerca de Florencia. Escala 1 : 6.
1. *Parte anterior, en la que se ve el clavo central redondo con tres remaches arriba y abajo, para sujetar el asa.* ***2.*** *Reverso del escudo, que muestra el asa. Los cinco accesorios colgantes eran probablemente para colocar correas, como en los escudos griegos.* ***3.*** *Sección del escudo, que muestra el asa rellena de madera.* ***4.*** *Detalle del asa.*

Organización militar etrusca

Los reyes etruscos de Roma

En Roma se estableció un gobernador militar etrusco que agrupó las aldeas en una ciudad, como se había hecho en Etruria. Durante los cien años siguientes, Roma floreció bajo tres reyes etruscos y se convirtió en la principal ciudad del Lacio.

Los etruscos alcanzaron el apogeo de su poder cuando establecieron una alianza con los cartagineses frente a su

Guerreros con escudos redondos, ovalados y rectangulares de la situla *de Certosa.*

Los ejércitos etruscos

Cada ciudad etrusca tenía su propio ejército. Aunque todas ellas estaban unidas en una liga, rara vez actuaban conjuntamente y éste fue su principal punto débil. A veces se coligaban, al menos algunas, para una expedición; la ofensiva hacia el Sur debió de ser precisamente una de esas aventuras. Sin embargo, igual que las ciudades-estados griegas, consumían la mayor parte de sus energías en combatirse recíprocamente.

En el siglo VII a. C., los etruscos adoptaron el método griego de lucha y organizaron sus ejércitos en falanges. Como después los romanos, basaron gran parte de su ejército en las tropas de los pueblos que conquistaban o que mantenían alianza con ellos.

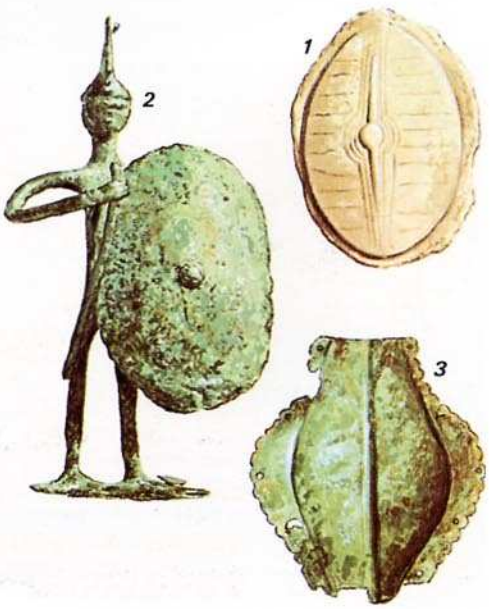
En el ejército romano de este período podemos ver probablemente un típico ejército etrusco. Bajo su primer rey etrusco, Tarquino Prisco, el ejército estaba dividido en tres grupos distintos: por un lado los etruscos, que formaban una falange, y por otro los romanos y latinos, que luchaban en su estilo propio, más libre.

Las reformas de Servio Tulio

Servio Tulio, el segundo rey etrusco, intentó integrar a la población organizando el ejército según la riqueza, y no según la raza. Dividió toda la población en seis clases. La primera, la más rica, la integró en 80 unidades (centurias). Es casi seguro que los etruscos constituían la mayor parte de ella. La segunda clase la integraban 20 centurias, y lo mismo las clases tercera y cuarta. Sus componentes eran lanceros. La quinta clase la integraban 30 centurias de honderos. La sexta clase, formada por los menesterosos, no realizaba tareas militares.

Cuando había necesidad de reclutar un ejército, cada una de estas centurias aportaba la proporción de hombres precisa para el total; por ejemplo, si se necesitaban 10.000 hombres, cada centuria aportaba unos 60 hombres. Formaban parte del ejército, asimismo, dos centurias de trompeteros, y otras dos de armeros e ingenieros *(fabri)*. Por lo demás, estaba dividido en dos bloques, de acuerdo con la edad. Los veteranos servían en la defensa de la patria, y los jóvenes salían en campaña.

Representaciones primitivas del scutum. ***1.*** *De Vetulonia.* ***2.*** *De Este.* ***3.*** *Un tachón rematado por rebaba, de Malpasso.*



común enemigo, los griegos, a los cuales arrojaron de su colonia de Italia, en Córcega, después de una batalla naval reñida en 535 a. C.

Pero aquellos días de gloria tocaban a su fin. Aunque habían aislado a Cumas en su avance hacia el Sur por Campania, los etruscos no consiguieron que la ciudad griega se rindiera. De hecho, en 524 a. C. sufrieron una seria derrota en tierra a manos de los cumanos. Catorce años después, probablemente incitados por éstos, se rebelaron los latinos, y Roma expulsó a su rey etrusco, Tarquino el Soberbio. Fue el desastre, pues los romanos impidieron luego a los etruscos cruzar el río.

Tarquino huyó a Toscana y desde allí urdió su vuelta al poder. Pidió a las ciudades etruscas cercanas a Roma que le ayudaran. Tarquinios y veyenses respondieron a la llamada y el destronado monarca marchó sobre Roma. Los latinos salieron a su encuentro. La batalla quedó indecisa, pero el hecho mismo de haber sobrevivido fue suficiente para que los romanos lo celebraran como un triunfo.

Lars Porsena, rey de Clusio (Chiusi), advirtiendo que el control de Roma era esencial, entró entonces en la lid. Después de reclutar un gran ejército de etruscos, aliados y mercenarios, lanzó un ataque relámpago hacia el Sur contra Roma, confiando en tomar la ciudad por sorpresa.

Armamento

Los soldados de la falange iban armados al estilo griego, con escudo redondo, coraza de bronce, grebas, yelmo, lanza y espada. La falange estaba apoyada por tres líneas de tropas, armadas al estilo italiano con un escudo grande. La primera línea, de la segunda clase, llevaba lanza, espada, yelmo y grebas; la línea siguiente tenía sólo lanza, espada y yelmo; la última portaba una lanza y jabalina, pero no armadura.

Después de los etruscos

Al ser expulsados de Roma los reyes etruscos, parece seguro que gran parte de la primera clase partió con ellos. Esto explicaría la notable reducción de la capacidad militar de la ciudad. Livio sostiene que siguió usándose el escudo redondo hasta la introducción de la paga a finales del siglo V. Pero es posible que fuera abandonado desde antes, cuando Roma se vio obligada a unirse a la Liga latina y atenerse a su organización militar.

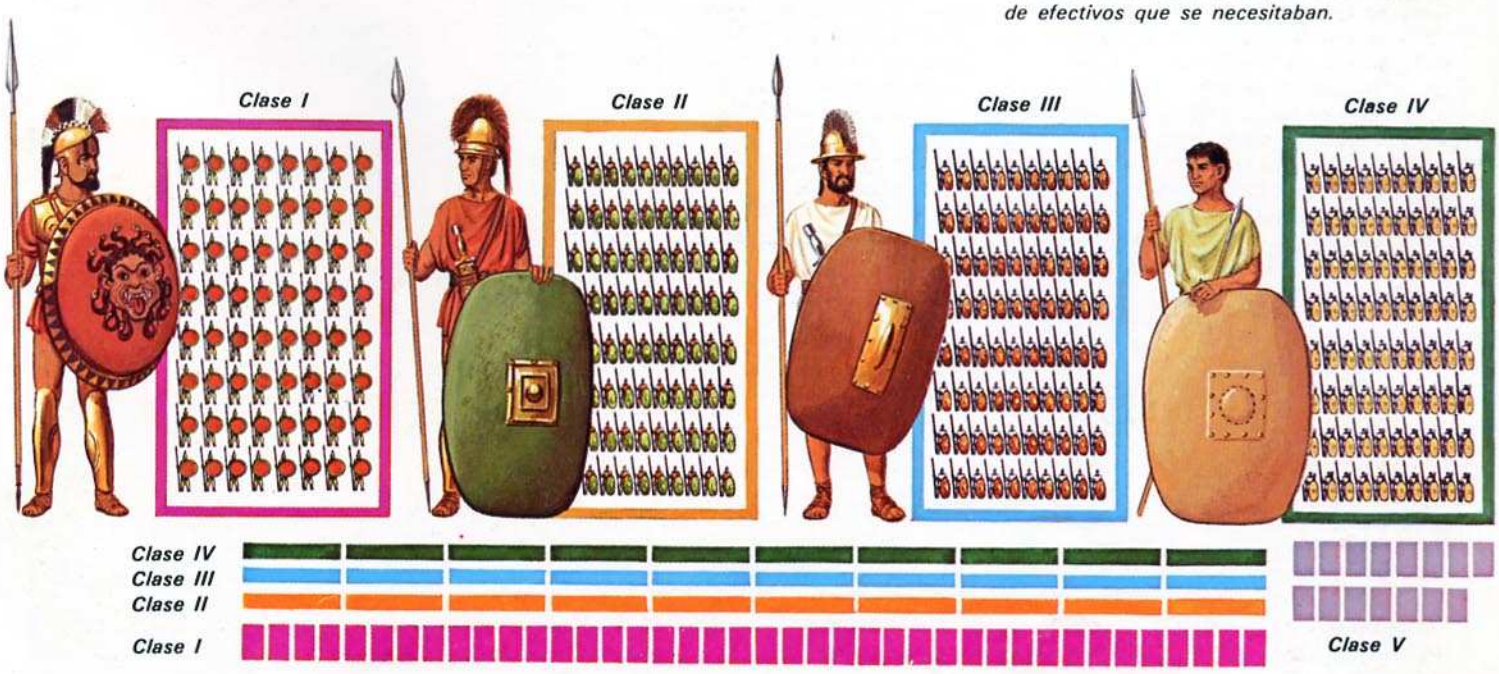
El escudo italiano

Livio llama *scutum* al escudo usado por las clases segunda a cuarta. Éste era el nombre que se daba al gran escudo ovalado que usaban los legionarios al final de la República. En cambio, Dionisio y Diodoro lo describen como «rectangular». Aquí ha de venir la arqueología en nuestra ayuda. Y ésta nos habla de un descubrimiento hecho en Bolonia, ciudad etrusca fronteriza con una situación casi idéntica a la de Roma, pero en el Norte: la llamada *situla* de Certosa, un cubo de bronce de 500 a. C. con unas figurillas de guerreros talladas en el metal. Estas figurillas llevan escudos redondos de hoplitas, escudos ovalados y escudos rectangulares.

Es probable que este escudo rectangular fuera una simple variante del *scutum* ovalado, que, desde luego, sí existía en Italia central en aquel período. La escultura de Etruria del siglo VII y el tachón de bronce procedente de las tierras altas del centro (véase a la izquierda) prueban que el *scutum* ovalado tradicional con tachón terminado en rebaba se usaba también desde los tiempos primitivos.

Guerrero con cuerno, de la Italia septentrional.

El ejército de campaña etrusco-romano constaba de 40 centurias de hoplitas, 10 centurias de lanceros con armamento mediano y 10 ligeramente armadas, 10 centurias de tropas de descubierta y 15 centurias de honderos. El tamaño de las centurias dependía del volumen de efectivos que se necesitaban.



Armadura y armas etruscas

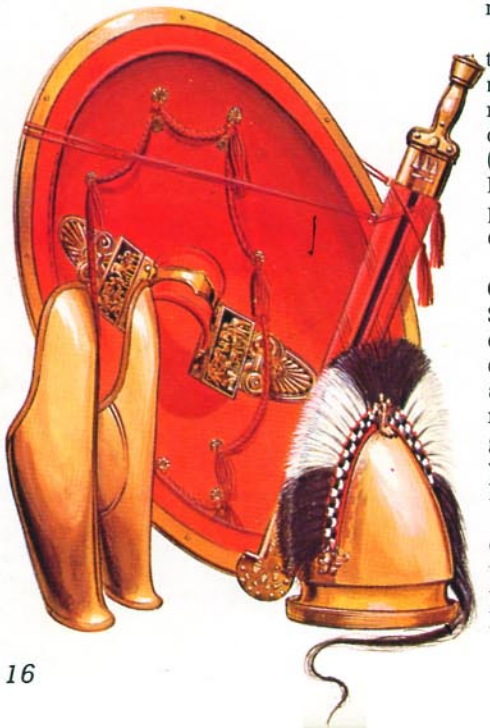
Escultura de guerreros etruscos de Falerii Veteras. Llevan una panoplia griega completa: yelmo, grebas, guardas para muslos y coraza de lienzo.

Los etruscos adoptaron en el siglo VII a. C. las tácticas y armadura de la falange griega. Aunque estaban muy difundidos los yelmos y corazas griegos, los tipos italianos conservaron su popularidad. La escultura reproducida arriba y la pintura de una tumba de Chiusi (abajo, a la derecha) muestran guerreros con atuendos totalmente griego. El único indicio del origen italiano de la figura de Chiusi son las plumas del yelmo. El grupo que se ve abajo, aparecido en una sepultura, muestra un equipo típicamente mixto: escudo griego, yelmo italiano y grebas grecoetruscas.

Armadura

A pesar del amplio uso de la coraza griega, se han encontrado numerosos ejemplares de petos circulares. Resulta difícil datarlos, pues no estamos seguros de dónde han sido hallados. Con todo, parece comprobado que el uso de este tipo de armadura estaba bastante difundido; se han encontrado ejemplares en España y en Europa central. Incluso se reproducen en bajorrelieves asirios.

Armadura y armas típicamente etruscas. La armadura se ha reconstruido sobre la base de una panoplia heterogénea hallada en la tumba del guerrero de Vulci, hacia 525 a. C. Consta de escudo griego, como el de los hoplitas, grebas grecoetruscas y yelmo italiano.



Yelmos

El yelmo más común en este período fue el de tipo Negau (a la derecha, **2**), así llamado por la aldea yugoslava en que se ha hallado en gran número.

El modelo más antiguo es el de la izquierda (hacia 525 a. C.). Siguió usándose inalterado a lo largo del siglo IV y, posiblemente, del III a. C. Tiene un aro liso, con orificios de fijación en el interior del canto; éste tenía un revestimiento que mantenía el yelmo en posición.

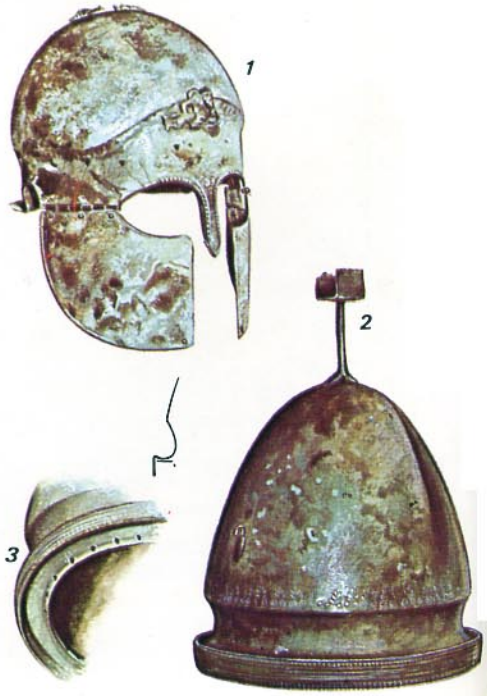
Aunque este tipo de yelmo normalmente terminaba en una cresta que seguía el reborde desde el frente a la parte posterior, se han encontrado varios ejemplos con apoyos para una cresta trasversal (véase derecha, **2**). Este tipo de cresta lo llevaban los centuriones romanos. Quizá puede verse aquí un indicio del origen etrusco del famoso centurionazgo romano.

Grebas

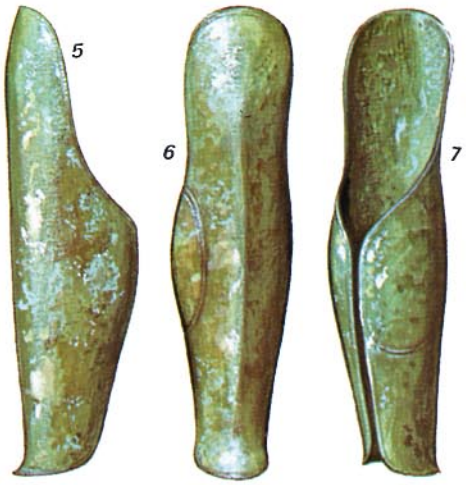
Se han encontrado en Italia varias grebas de estilo griego. La más común se basaba en un modelo griego del siglo VI (**5-7**, arriba); no tenía comba para las rodillas, rasgo común de los modelos griegos. La greba se usó mientras estuvo en uso el yelmo Negau, y es frecuente hallarla al lado de éste.

Las guardas para muslos, tobillos y pies que se usaron en Grecia en el siglo VI, se utilizaron en Etruria durante bastante tiempo después. Había también guardas de brazos.

*Yelmos de tumbas etruscas: **1.** Tipo griego «calcídico». **2.** Tipo italiano de Negau. **3.** Interior del reborde de (**2**), en el que se aprecian los orificios para fijar un revestimiento.*



1. Pintura de un guerrero con yelmo griego y peto etrusco redondo, de Ceri. 2 y 3. Anverso y reverso de peto redondo. 3a. Reverso de peto con arnés.



5, 6 y 7. Parte lateral, frontal y posterior de una greba etrusca de la tumba del guerrero de Vulci. Este modelo permaneció inalterado durante más de 200 años.

4. Guerrero con panoplia griega completa, pero con plumas en el yelmo, al estilo italiano. De Chiusi (Clusio).

El escudo

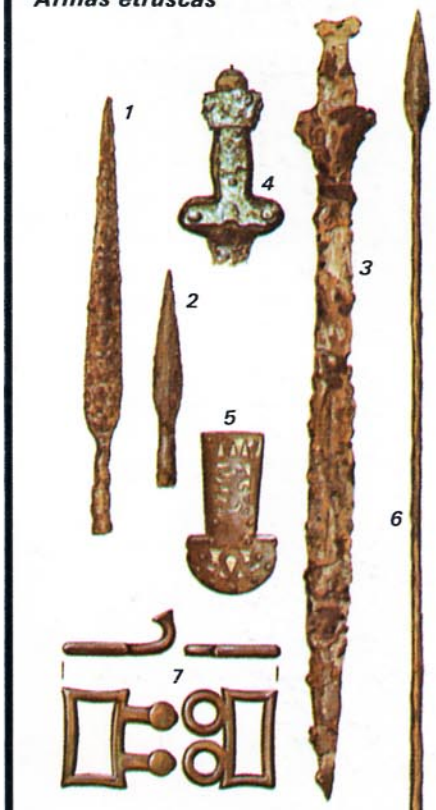
En el siglo VII se había generalizado en Etruria el escudo de hoplita. Hay asimismo representaciones esporádicas del escudo ovalado (el antepasado del *scutum* romano y del escudo celta) (véase pág. 15), que fue probablemente el escudo originario de los italianos, pero que los etruscos no usaron realmente nunca. El ejemplar de Vetulonia (véase pág. 14) procede, al parecer, del período anterior al dominio etrusco de la zona. El tachón de un escudo rematado en rebaba, de este tipo (véase también página 14), proviene de cerca de Gualdo Tadino, allende la frontera oriental de Etruria.

Armas

Durante este período los etruscos adoptaron la espada griega (véase 3 en el cuadro). La espada curvada (**9**, derecha) estuvo muy extendida en Grecia y España en los siglos VI-III; al parecer, era originaria de Etruria, donde se han encontrado ejemplares que se remontan al siglo VII. El sable de bronce de Este, en el norte de Italia (**8**), podría ser precursor suyo y atestigua su origen italiano.

Las armas etruscas y griegas primitivas eran espadas largas de un filo; las macedonias y españolas posteriores (**10**) eran de corte y de punta. En Etruria se han encontrado asimismo varias puntas de lanza. El tipo largo Villanova se usó todavía durante este período. En un sepulcro del siglo V, en Vulci, se ha hallado una punta piramidal de jabalina larga *(pilum)* (**6**).

Armas etruscas



1. Punta de lanza. 2. Punta de jabalina. 3. Modelo griego de espada de la Alalia etrusca, en Córcega. 4 y 5. Empuñadura y contera de vaina de espadas similares. 6. Pilum. *7. Hebilla típica. 8, 9, 10. Evolución de la espada curvada. 8. Italiana primitiva (bronce). 9. Etrusca. 10. Española.*

Aliados y enemigos: los pueblos de las colinas

Horacio y el puente

Los romanos eran conscientes de que el ataque había de producirse, y realizaron preparativos desesperados. Construyeron un fuerte en el Janículo, una colina que se alzaba en el lado etrusco del río, que dominaba el acceso al puente, y se armaron, dispuestos a vencer o a morir.

Mas, a pesar de sus preparativos, fueron tomados por sorpresa. Después de ocupar por asalto el Janículo, los etruscos avanzaron hacia el puente. Livio cuenta que Horacio y dos compañeros suyos, que irónicamente llevan nombres etruscos, resistieron con coraje mientras sus compañeros hundían el puente. No obstante, hay historia-

El guerrero de Capestrano, con peto de disco y espada. El yelmo, con amplia ala, probablemente está bastante exagerado. ***Abajo:*** *La espalda de la misma figura.*

Las poblaciones primitivas de las colinas

A principios del siglo v, Roma entró en contacto violento con los pueblos de las colinas de la Italia central: los ecuos, hérnicos y volscos, tribus que, con los samnitas y sabinos, ocupaban los Apeninos, cadena montañosa que corre de norte a sur de la península.

Las excavaciones de Alfedena, en la frontera septentrional de Samnio, y de Campovalano di Campli, cerca de Teramo, han permitido rescatar una gran riqueza de armas y armaduras. Comparando estos hallazgos con una famosa estatua encontrada en Capestrano, a unos 30 kilómetros al este de L'Aquila, nos es posible trazar un cuadro exacto de un guerrero de los pueblos de las colinas.

Guerrero de las colinas. El tipo de armadura y las armas pudieron ser los que usaban los hérnicos, ecuos y volscos. Lleva dos lanzas arrojadizas y una espada de tipo griego. ***1*** *y* ***2*** *muestran el anverso y reverso de un peto y un espaldar de Alfedena. Escala 1 : 8.* ***3.*** *Reconstrucción de una coraza de dos piezas con enganche.*

dores romanos que admiten que los etruscos reconquistaron Roma.

Lo cierto es que el ejército etrusco penetró en el Lacio y avanzó sobre Ariccia, el centro de la resistencia latina. Entretanto, los griegos se ponían en marcha desde Cumas hacia el Norte para salir a su encuentro. Sorprendidos entre éstos y los latinos, los etruscos quedaron destrozados y Lars Porsena se vio obligado a huir a su país.

Cortado el camino por tierra, los etruscos se vieron forzados a mantener contacto con sus colonias por mar. En 474 a. C. fueron derrotados por los griegos en una batalla naval frente a Cumas, y las ciudades de Campania quedaron aisladas. Pero la suerte jugó a todos una mala pasada; sólo 50 años después, tanto la Capua etrusca como la Cumas griega fueron conquistadas por los samnitas.

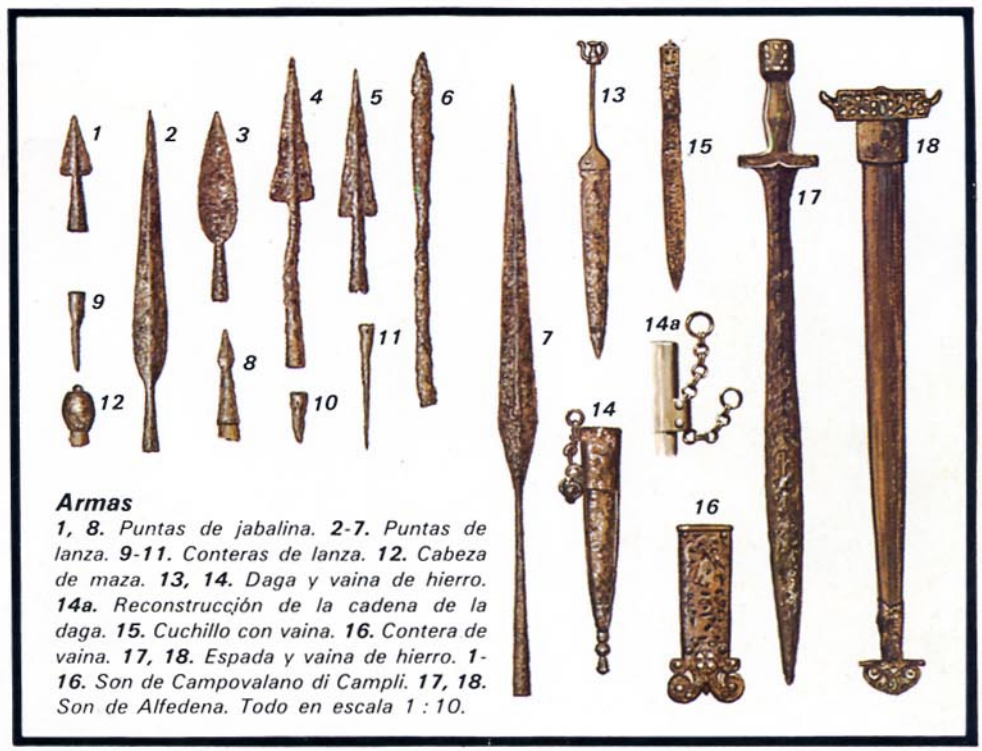
Entretanto, Roma, que había sometido al Lacio bajo sus reyes etruscos, intentaba desesperadamente mantener su posición. Por fin, se vio forzada a firmar un tratado de alianza con las demás ciudades latinas en condiciones de igualdad. Los 80 años siguientes los pasó luchando para defender su existencia frente a los pueblos de las colinas orientales, los ecuos, hérnicos y volscos, que se habían visto obligados a bajar a los llanos del Lacio a causa de la expansión de los samnitas.

El peto

El guerrero de Capestrano (izquierda, **4, 5**) lleva un peto y un espaldar redondos que se mantienen en su sitio por un fleje de metal con enganche que pasa por encima del hombro derecho. Dos tiras de tela o cuero pasan por debajo de los brazos y sujetan las dos piezas en su sitio, sobre el corazón. Abundan los hallazgos de estas piezas (izquierda, **1, 2**), muy relacionadas con los petos etruscos, ya que no sólo se conocen los ejemplares de Alfedena y Campovalano, sino otros de lugares tan distantes como Caserta, en Campania, y la ciudad etrusca de Alalia, en Córcega. Las piezas son de bronce con un soporte de hierro. El fleje de enganche es también de bronce con refuerzo de hierro.

Se han encontrado muchos yelmos de ala ancha, pero ninguno tan ancho como el del guerrero de Capestrano. Un ejemplar del Vaticano, de origen desconocido, pudiera ser también del tipo indicado (véase pág. 20, **3**).

Conservamos asimismo ejemplares de grebas, guardanucas y guardas para el antebrazo y el brazo (abajo, **2-5**).



Armas

1, 8. Puntas de jabalina. 2-7. Puntas de lanza. 9-11. Conteras de lanza. 12. Cabeza de maza. 13, 14. Daga y vaina de hierro. 14a. Reconstrucción de la cadena de la daga. 15. Cuchillo con vaina. 16. Contera de vaina. 17, 18. Espada y vaina de hierro. 1-16. Son de Campovalano di Campli. 17, 18. Son de Alfedena. Todo en escala 1 : 10.

1. Peto ornamentado, encontrado cerca de Ancona. 2. Greba. 3. Guardacuello. 4. Guarda del antebrazo. 5. Guarda del brazo. 2. De Campovalano. 3, 4, 5. De Alfedena.

Armas

Abundan los hallazgos de espadas de tipo griego. Hay una casi idéntica a la del guerrero de Capestrano (arriba, **17-18**). Éste porta además un pequeño cuchillo unido a la espada (**15**). Se han hallado asimismo algunas dagas. Las guarniciones en forma de antenas de las empuñaduras indican un origen centroeuropeo (**13**).

A ambos lados del guerrero de Capestrano hay una jabalina con un lazo para arrojarla.

Se conocen docenas de ejemplares de puntas y conteras de lanzas y jabalinas. Varían desde el tipo griego fascicular (**3**), hasta el de forma romboide (**7**), pasando por las hojas triangulares (**4, 5**) encontradas a lo largo de la costa adriática de Italia. Se han hallado asimismo varias lanzas en su lugar correspondiente en las tumbas, de una longitud que varía entre 1,5 y 2,2 metros.

Aliados y enemigos: los pueblos del Norte

La amenaza del Norte

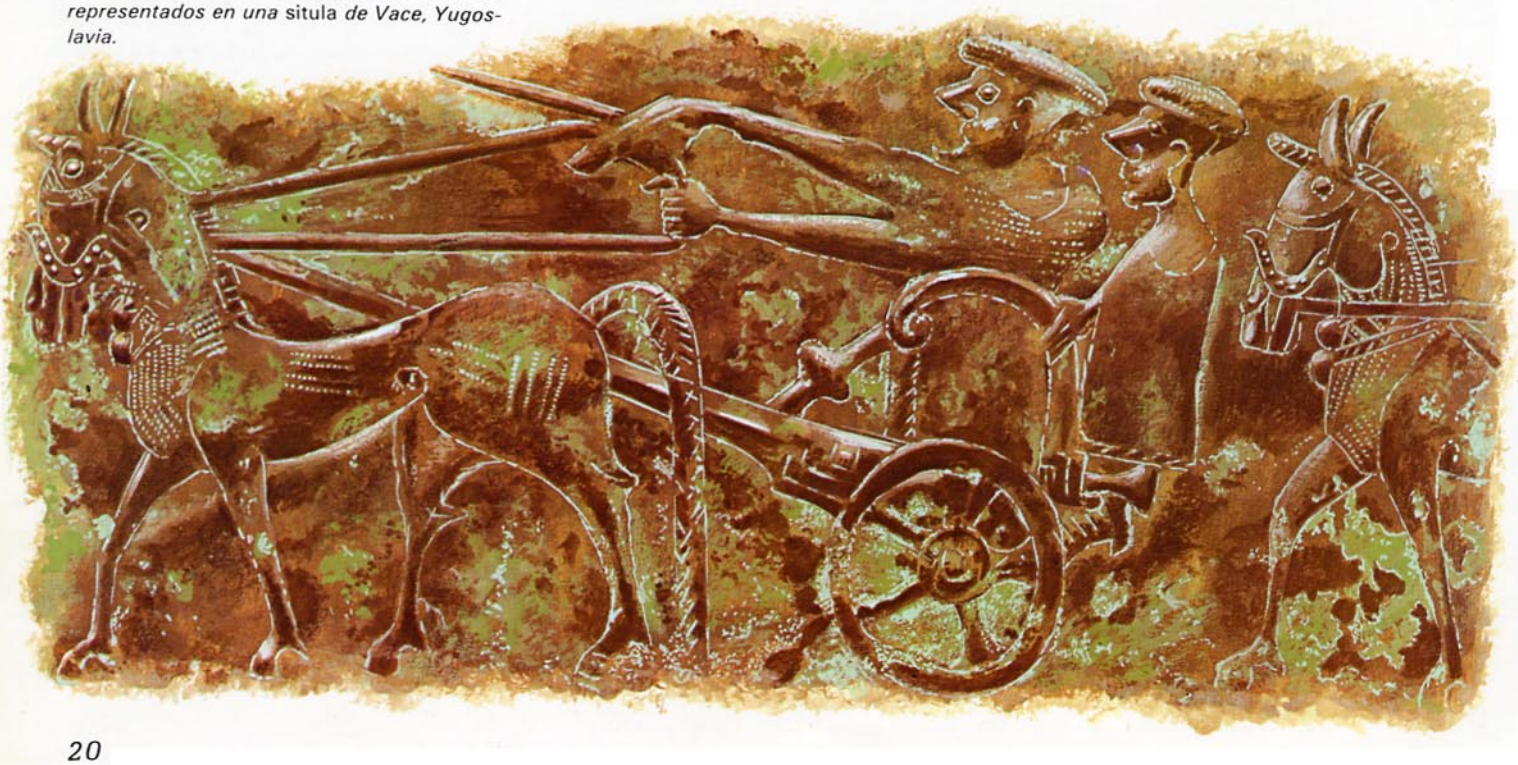
A finales del siglo VI a. C., la situación se había hecho imposible en el Sur, y los etruscos tuvieron que buscar una nueva salida para su comercio con el Este. Hacia 500 a. C. fundaron una colonia en Bolonia, en el valle del Po, y abrieron una vía hacia Spina, puerto de la cabecera del Adriático. Pero, al igual que el camino hacia el Sur, también éste estaba sentenciado.

Hacía tiempo que los celtas de Europa central intentaban cruzar los Alpes y asentarse en el valle del Po. Esta emigración se intensificó en el curso del siglo V, a finales del cual, los etruscos se encontraban sometidos a la doble

Los pueblos del Norte

Durante los siglos VI y V a. C. floreció otra cultura al sur de los Alpes. Comprendía toda el área del valle del Po y el noroeste de Yugoslavia, y correspondía a varios pueblos cuya forma artística más peculiar era lo que los arqueólogos denominan *situla*. Las *situlae* eran cubos de bronce primorosamente decorados que a menudo representan guerreros y carros. Estas imágenes, junto con las armas y armaduras que se han encontrado, nos permiten reconstruir un cuadro bastante exacto del guerrero del norte de Italia. Las *situlae* recogen escudos de todas las formas y tamaños, desde el típico redondo de los hoplitas hasta los ovalados y rectangulares. El tachón (izquierda, **3**) es de Yugoslavia. Pertenece a un escudo completo, convexo. Escudos de este tipo pueden verse con frecuencia en el primitivo arte romano.

1, 2. *Guerreros que aparecen en* situlae; ***2*** *podría ser un celta primitivo.* ***3.*** *Tachón de un escudo de hierro de Yugoslavia.* ***4.*** *Carros representados en una* situla *de Vace, Yugoslavia.*



presión del Norte y del Sur. Roma, que gradualmente se había erigido en cabeza de la Liga latina, lanzó un enérgico ataque contra la ciudad etrusca de Veyes, que fue tomada en 396 a. C. Poco tiempo después, los celtas irrumpieron en Etruria, avanzaron sobre Roma, destrozaron a las legiones que se enviaron para hacerles frente y saquearon la ciudad de las colinas.

Roma se recuperó, pero los días de gloria de los etruscos habían terminado. La colonia de Bolonia siguió resistiendo algunos años más, pero en 350 a. C. estaba en manos celtas.

Después del revés sufrido, en 351 a. C. Roma se sintió lo bastante fuerte para lanzar una doble ofensiva contra los tarquinios y los falerios, en Etruria meridional. Tres años después iniciaba una guerra a muerte con su más implacable enemigo de antaño, los volscos. Quedaba una cuestión por resolver: ¿Quién gobernaba el Lacio, Roma o la confederación militar de ciudades latinas, que era la Liga latina en los siglos V-IV a. C.? En 340 a. C. comenzó la lucha final. Después de una guerra encarnizada que duró tres años, Roma se adueñó de la Italia occidental y sometió a las tribus asentadas entre el Tíber y la Campania.

Yelmos italianos en forma de olla, del siglo VI

1. *Yelmo primitivo.* ***2.*** *Yelmo de cuatro piezas.* ***2a.*** *Vista esquemática de* ***2.*** ***2b.*** *Yelmo similar de una situla.* ***3.*** *Yelmo de ala ancha.* ***4.*** *Yelmo combinado de Negau y en forma de olla.* ***5.*** *Yelmo con tachones rellenos de plomo.* ***5a, 5b.*** *Tachón que muestra el relleno de plomo.* ***6.*** *Yelmo hecho con discos y tachones sobre una estructura de mimbre.* ***6a.*** *Yelmo similar, de la situla de Certosa.* ***6b.*** *Capote de un yelmo de disco y tachón.* ***6c.*** *Fragmento de una estructura de mimbre.* ***7.*** *Yelmo cónico.* ***7a.*** *Yelmo cónico de una situla.*

Yelmos

El tipo predominante era el de forma de olla. En su forma más primitiva (**1**) era un simple casco redondo doblado en el borde. Un ejemplar similar se ha encontrado en Roma. A menudo llevaba clavos remachados. El modelo **2** era común a la Italia septentrional y Yugoslavia, y está hecho de cuatro piezas remachadas. El modelo **3** no era frecuente, pues sólo se han encontrado dos ejemplares. Es interesante por su ala, la más ancha encontrada hasta ahora, aunque no tanto como la del guerrero de Capestrano. El modelo **4** era común en el Adriático Norte. El **5** se ha encontrado únicamente en el área comprendida entre Ancona y Bari, en la costa adriática; se conocen de él unos diez ejemplares, todos ellos con bollones de bronce remachados al costado, rellenos de plomo y reforzados con un disco de hierro. El tipo Negau (página 17) está claramente relacionado con este grupo de yelmos.

La *situla* de Certosa (Bolonia) presenta un yelmo peculiar con tachones o discos (**6a**). Ejemplares de este tipo se han encontrado en Yugoslavia (**6**). Constan de una base de mimbre, como un cesto (**6c**), cubierta con discos de bronce. Los huecos se llenan de tachones de bronce. El último modelo (**7**) no es muy común. Todos estos yelmos se sostienen con correas en la barbilla y no tienen carrilleras. Los modelos **1-5** tienen cresta.

Grebas

A veces se usaban grebas; se ha encontrado un par de ellas en el famoso guerrero de la tumba de Sesto Calende, al norte de Milán, con un yelmo de tipo **2** y el aro de hierro de una rueda de carro. Enterramientos semejantes se han encontrado en torno a Ancona.

Armas

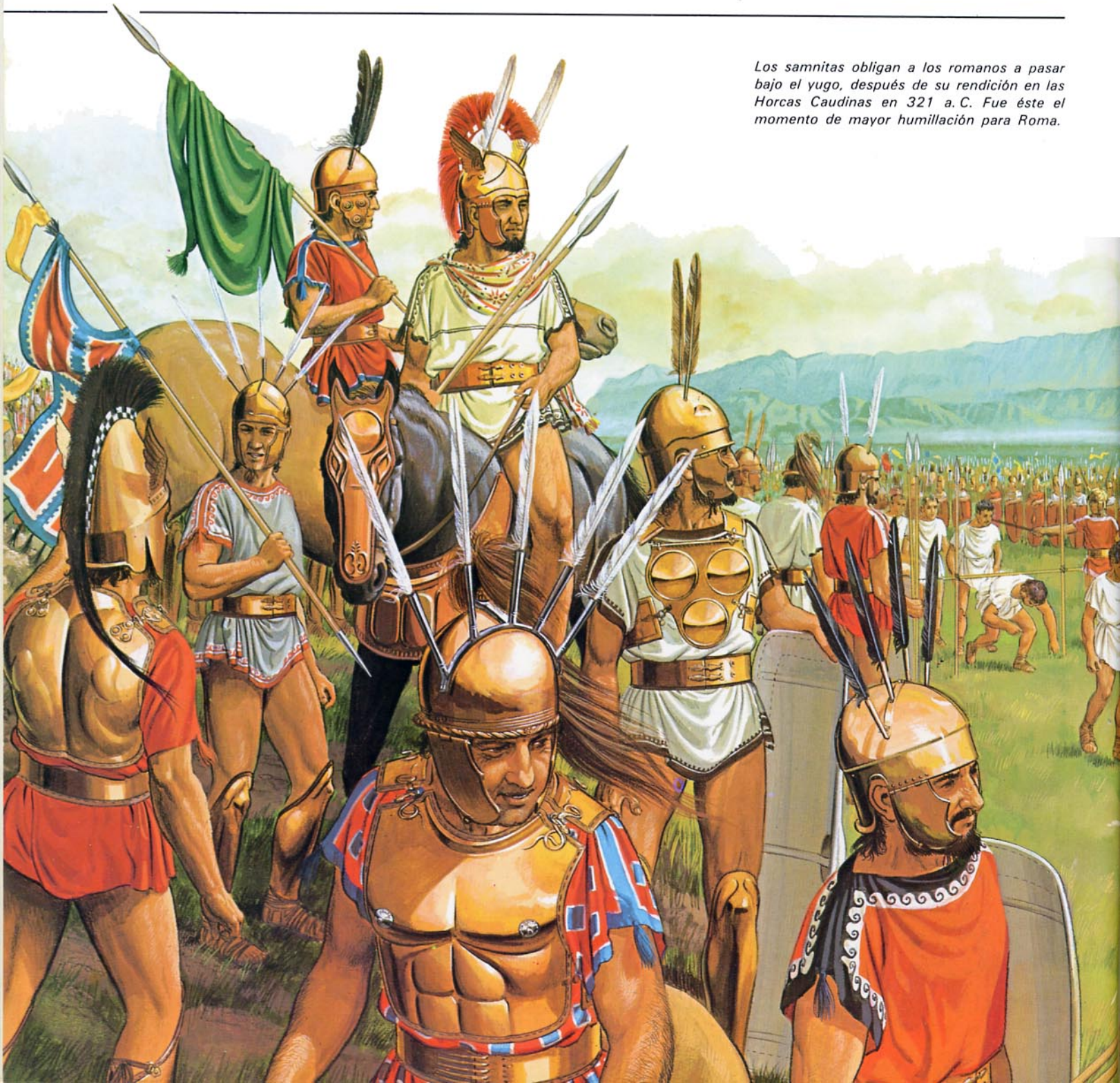
Las *situlae* muestran guerreros armados con lanzas, jabalinas, espadas y hachas. Se han encontrado ejemplares de todas estas armas.

Los samnitas (450-250 a. C.)

Primera sangre

La guerra con los volscos había colocado frente a frente a Roma y a los samnitas. Estos últimos, que constituían el grupo numéricamente más importante de pobladores nativos, ocupaban las colinas centrales de la Italia meridional. Roma había firmado un tratado con ellos en 354 a. C., para utilizar su ayuda contra su enemigo común, los volscos; pero en 343 a. C., se abrieron las hostilidades, que habían de durar 50 años.

Los samnitas, al comprobar que la guerra se les había ido de pronto de las manos, perdieron interés por ella y, después de tres años de escaramuzas indecisas, se reti-



Los samnitas obligan a los romanos a pasar bajo el yugo, después de su rendición en las Horcas Caudinas en 321 a. C. Fue éste el momento de mayor humillación para Roma.

raron. Durante 15 años, romanos y samnitas estuvieron espiándose con desconfianza; ambos sabían que el conflicto había de llegar.

Tenían frontera común en el río Liris: los romanos ocupaban la orilla occidental y los samnitas la oriental. En 328 a. C., aquéllos fundaron una colonia en Fregellae, en la margen oriental. En respuesta, los samnitas maquinaron un golpe de mano en Nápoles y apartaron a la ciudad de la alianza con Roma. Ésta tenía la excusa que necesitaba, y declaró la guerra.

Los primeros años se caracterizaron por escaramuzas indecisas; los samnitas no querían atacar a los romanos en el llano, ni los romanos avanzar sobre las colinas.

En 321 a. C., el Senado decidió lanzar un ataque contra el corazón del territorio samnita. A este fin, los dos cónsules combinaron sus ejércitos en Calatia, en la Campania septentrional.

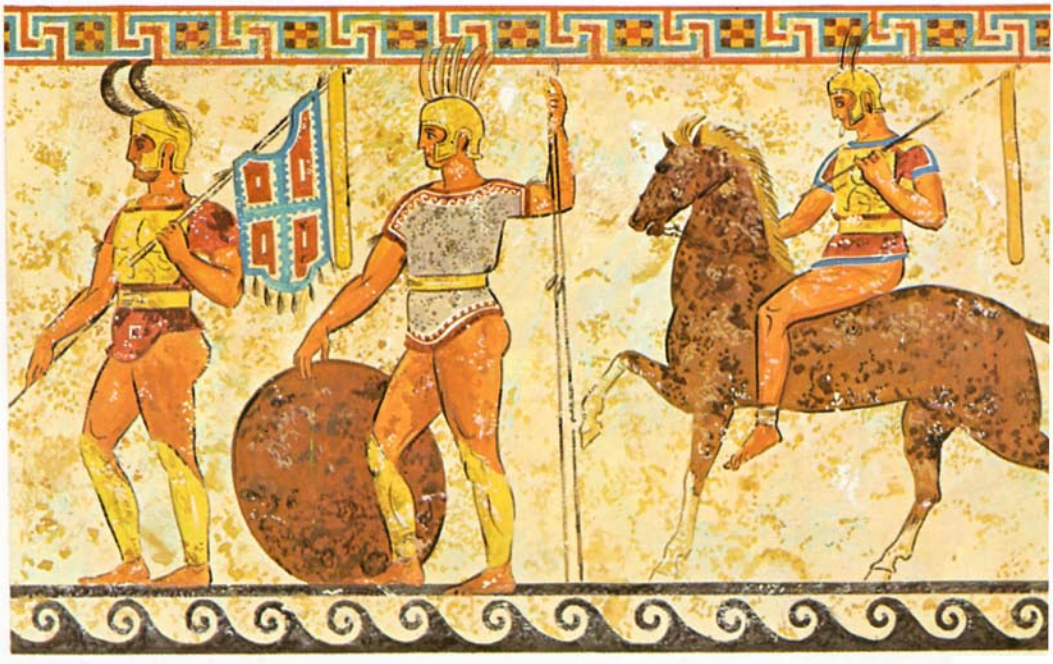
Los samnitas habían nombrado a un general de talento, Gavio Poncio. Éste, sabedor de que las legiones estaban reuniéndose en Calatia, estudió el lugar idóneo para descargar el golpe: un estrecho desfiladero, conocido como las Horcas Caudinas, en el camino hacia las colinas. Allí esperó con su ejército, apostado en las colinas que rodean el camino.

Las conquistas samnitas
Los samnitas ocupaban la montañosa región central de la península italiana, desde el río Sangro, al Norte, hasta el Ofanto, al Sur. Ésta era la zona, conocida como Samnio, en que los romanos sostuvieron las guerras con los samnitas, aunque el área ocupada por las tribus directamente relacionadas con éstos era mucho mayor. En efecto, poco después de 500 a. C., tras el colapso del poder etrusco en el Sur, las tribus samnitas se diseminaron por los llanos de la costa y en el siglo siguiente habían ocupado la totalidad de la Italia meridional, desde Campania hasta la punta de la bota italiana.

La caída de Capua y de Cumas
En 423 a. C. cayó en su poder la colonia etrusca de Capua, y en 421 a. C. tomaron la ciudad griega de Cumas, que tan importante participación había tenido en la derrota de Lars Porsena. Conquistaron igualmente Apulia, en la costa este. En todos estos casos, se mezclaron con las poblaciones locales, dando pronto lugar a tribus independientes.

La federación samnita
Los samnitas intentaron forzar a sus hermanos de Campania a entrar en su propia federación. Fue esto, probablemente, lo que indujo a Roma a intervenir en 343 a. C., pues semejante federación hubiera constituido una grave amenaza para sus ambiciones.

Las guerras samnitas
La larga guerra entre Roma y los samnitas la dividen los historiadores en tres partes, conocidas respectivamente como primera, segunda y tercera guerras samnitas. El relato de Tito Livio sobre la primera de ellas es tan pobre que muchos investigadores se han inclinado a creer que no tuvo lugar en realidad. Lo cierto es que ninguna de las dos partes consiguió vencer. Aunque el testimonio histórico es mediocre, el arqueológico es excelente, y nos ayuda a reconstruir una buena descripción del guerrero samnita.



Guerreros samnitas de la región costera llevando estandartes; reproducción de Pesto, en Lucania. Esta pintura data probablemente de principios del siglo IV.

El guerrero samnita
No existen representaciones indiscutibles de los guerreros samnitas, ya que quienes emigraron a la costa cayeron bajo la influencia de los griegos, y sus armaduras reflejan el influjo de éstos.

Es imposible decir hasta qué punto los centenares de imágenes halladas de la costa son fieles a la figura del auténtico guerrero samnita. En ellas, éste aparece casi siempre con el escudo griego. Un mural de Nápoles nos muestra varios guerreros con grandes escudos redondos u ovalados, sin el borde doblado del escudo de los hoplitas (véase pág. 25). Acaso fue éste el escudo italiano *(scutum)*. La mayoría portan grebas y yelmos de tipo ático con plumas. Todos llevan el ancho cinturón samnita de bronce. Algunos tienen petos triangulares ornamentados con tres discos. Los infantes llevan lanzas o jabalinas, nunca espadas. Los jinetes no portan grebas; en su lugar usan una tobillera (véase arriba, y pág. 26).

Gladiadores samnitas
La descripción que brinda Tito Livio de la armadura samnita no guarda relación con los testimonios arqueológicos. Probablemente, lo que describía él era el gladiador samnita de su tiempo, del cual se han encontrado varias esculturas. Llevaba un escudo que es, evidentemente, el *scutum* ovalado, con la parte superior suprimida, lo cual hace suponer que lo usaban los samnitas.

Tácticas samnitas
El relato de Tito Livio no es de fiar en lo que respecta a las técnicas militares samnitas, pero está claro que el ejército llevaba armamento ligero y era muy móvil. Varias veces desbarató las maniobras de los romanos. Las pinturas dan a entender que la jabalina era el arma principal. Muestran también muchos ejemplos de estandarte a modo de bandera, lo cual prueba contundentemente que no luchaban en falanges.

Armadura y armas samnitas

Las Horcas Caudinas

Los cónsules condujeron su ejército por el desfiladero, camino del llano. Al llegar al final, encontraron el camino bloqueado con árboles derribados y a los samnitas ocupando las laderas de las colinas. Presa del pánico, ordenaron la retirada, pero cuando sus hombres regresaron precipitadamente hacia la entrada, la hallaron también bloqueada.

Durante varios días intentaron salir del lugar combatiendo. Por último, agotados, tuvieron que rendirse. Las condiciones samnitas no fueron duras: los romanos debían retirarse del territorio samnita, abandonar sus colonias a lo largo de las ori-

*1. Coraza de tres discos de Alfedena; escala 1 : 8. Originariamente tenía dos hombreras. **1a.** Detalle del enganche de la placa lateral. **1b.** Detalle del cierre de la placa lateral. **1c.** Articulación de bisagra de la placa lateral.*

*2. Cinturón samnita de Alfedena. **3-7.** Hebillas samnitas. **5, 5a.** Tiene la forma de cabeza de elefante. **8.** Guerrero con una coraza de triple disco; de un vaso de Campania. **9, 9a.** Peto y espaldar cuadrados con músculos estilizados; escala 1 : 8. El espaldar tiene bisagras para las placas de los costados. **9b.** Detalle de una bisagra. **9c.** Detalle del cierre de las hombreras. **10.** Guerrero con peto cuadrado, de Pesto.*

La armadura

El modelo de armadura típico de los samnitas es la coraza de tres discos. Se han encontrado varios ejemplares. Uno, muy bello, es de Alfedena (**1**, derecha). Por lo demás, resulta imposible trazar la evolución de este tipo de coraza. Aparece en pinturas de vasos a mediados del siglo IV a. C. De algún modo debe estar relacionada con los petos de un solo disco del siglo VI.

Los petos y espaldares cuadrados que se muestran abajo (**9, 9a**) se conservan en el Museo Británico. Sólo aparecen representados en el mural de Pesto (véase abajo y pág. 23). Obviamente, son una versión evolucionada de los petos cuadrados de Villanova (pág. 12). Polibio, fuente fiable en temas grecorromanos, dice que este tipo de armadura lo usaba todavía el ejército romano en el siglo II a. C., cuando él escribía. La ornamentación anatómica muestra la influencia de la coraza muscular griega. Los detalles no se relacionan con los mismos puntos del cuerpo del guerrero: el ancho cinturón cubre el ombligo. Esta coraza tenía hombreras, al igual que la de tres discos que aparece arriba. Tenía asimismo placas laterales, generalmente articuladas al espaldar, aunque no nos ha llegado ningún ejemplar de estas placas ni de hombreras. Como no conocemos exactamente dónde y cuándo se encontraron estas corazas, no podemos saber si su empleo se hallaba muy difundido, ni indicar los límites cronológicos del mismo. El mural de Pesto dataría del período de la ocupación samnita (390-273 a. C.).

Cinturones

El ancho cinturón de bronce samnita (**2**) era un accesorio obligado, como símbolo de virilidad, al igual que entre los campanios, apulios o lucanos. Se han conservado muchos ejemplares con gran variedad de hebillas (**3-7**).

llas del río y atenerse al tratado de 354 a. C., así como entregar, en concepto de rehenes, seiscientos caballeros *(equites)*. Los dos cónsules firmaron el tratado.

Se perdonó al ejército, pero se le infligió una humillación que los romanos ya habían impuesto antes a otros muchos pueblos. Abandonando todas sus pertenencias, y vestidos sólo con una túnica, los romanos hubieron de «pasar bajo el yugo». Era éste un armazón formado por dos lanzas clavadas en el suelo y una tercera horizontal colocada a una altura que obligaba a los hombres a agacharse para pasar por debajo. Era el símbolo de la derrota, que encendió en los pechos romanos la sed de la venganza.

1. Yelmo ático samnita, conservado en el Museo Británico. Ésta es la forma más común de yelmo samnita. 2. Yelmo ático de los samnitas, en el castillo de Sant'Angelo, Roma. 3. Portaplumas. 4. Carrillera samnita de tres discos, de Boviano. 5 y 6. Pinturas de guerreros samnitas armados con grandes escudos y jabalinas. 7. Pintura de una espada de un solo filo. 5, 6 y 7. De Nápoles. 8. Guerrero samnita del siglo IV.

Yelmos y grebas

Se conservan muchos yelmos samnitas. Es fácil reconocerlos por sus portaplumas. Normalmente son una versión modificada del yelmo ático de los griegos (**1**, **2**). La carrillera de la izquierda (**4**), que proviene de Boviano, en el centro de Samnio, es de diseño idéntico al peto de tres discos. La bisagra, articulable en la parte superior, indica que proviene de un yelmo ático. Los dos lóbulos **A-A** que sobresalen de los lados de la coraza para sujetar los cierres de las placas protectoras de los costados se ven también en la carrillera, pero no tienen ningún fin útil.

De ahí se sigue que la carrillera se derivaba de la coraza, y no viceversa. El detalle es importante, porque este tipo de carrillera se ha considerado siempre como de origen celta, y no puede ser así. Es significativo que estos lóbulos fueran la primera característica de las carrilleras de tres discos que abandonaron los celtas (véase pág. 62).

En las pinturas se ven grebas de clásico estilo griego. Han aparecido ejemplares en Lucania y Apulia (véase pág. 27). Algunas tienen anillas para las correas. Esta moda fue adoptada por los romanos.

Armas

Conocemos algunas puntas de lanza del tipo corriente italiano. En una pintura de Nápoles pueden verse jabalinas con lazos (**5**, **6**). Otra pintura del mismo lugar muestra una espada de un solo filo (**7**), pero no nos ha llegado ningún ejemplar.

Campanios, lucanios y apulios

Los samnitas marchan sobre Roma

El ejército derrotado volvió penosamente a Roma. El pueblo se sentía humillado y ardía en deseos de venganza, pero durante cinco años se atuvo a la paz caudina. En 316 a. C., sin embargo, denunció el tratado, aduciendo que los cónsules no tenían capacidad para otorgarlo, y se reanudaron las hostilidades en tres frentes. Un ejército operaba en Campania, otro, más al Norte, en el valle del Liris, y un tercero llegó a la costa del Adriático y se encaminó hacia el Sur, a unirse con los apulios contra los samnitas del lugar.

Los samnitas reaccionaron con presteza y, en un prin-

1 y 2. Yelmo cónico y etruscocorintio, de Apulia. 3. Yelmo etruscocorintio de una pintura etrusca. 4. Pintura de un jinete, de Capua. 5 y 6. Petral y testera. 7. Pintura de un jinete, de Pesto.

Los samnitas de la costa

Campania, Lucania y Apulia son las zonas que rodean a Samnio por el Oeste, el Sur y el Este. Por ellas se extendieron los samnitas en los siglos V-IV, entrando en contacto con los griegos y adoptando gran parte de sus armaduras, las cuales alteraron para ajustarlas a sus propias necesidades.

La caballería de Campania

En los llanos de Campania, los samnitas desarrollaron una formidable fuerza de caballería, que en los siglos III-II a. C. formaría la espina dorsal de los jinetes romanos. Las pinturas de Campania y del norte de Lucania son ilustrativas. Existía un hermoso ejemplar en Capua (derecha, **4**), pero fue destruido en la segunda guerra mundial. El caballo lleva testera y plumas. En otra pintura de Pesto, el caballo lleva petral (**7**). En Nápoles pueden verse ejemplares de ambos tipos de armadura (**5, 6**).

La armadura de Lucania

Se han encontrado en Lucania dos juegos completos de armadura. El de Pesto consta de una coraza de tres discos, yelmo y cinturón (derecha, **8-10**).

Una segunda panoplia, conservada en la Torre de Londres, consta de un yelmo, peto y espaldar cuadrados, grebas y cinturón (**11-14**). Las grebas tienen trabillas para cerrar detrás. El yelmo es de las alas y lleva unos portaplumas de muelle, terminados en cabeza de serpiente y con soporte de cresta saliente. Muy probablemente es el del jinete de Capua (**4**).

Los apulios

Los apulios sufrieron la influencia de los griegos en mayor medida que los otros pueblos de la costa occidental de Italia. Una bonita panoplia encontrada en Conversano, cerca de Bari (**15-18**), consta de un par de grebas griegas clásicas, una coraza musculada griega, un yelmo con alas y un cinturón samnita. La ornamentación ondulada de la coraza hace juego con los dientes de la cresta del yelmo, el cual tiene tubos para las plumas detrás de las alas de bronce (**17a**). Se han encontrado yelmos cónicos del siglo IV a. C. (**1**), y es frecuente su representación en vasos.

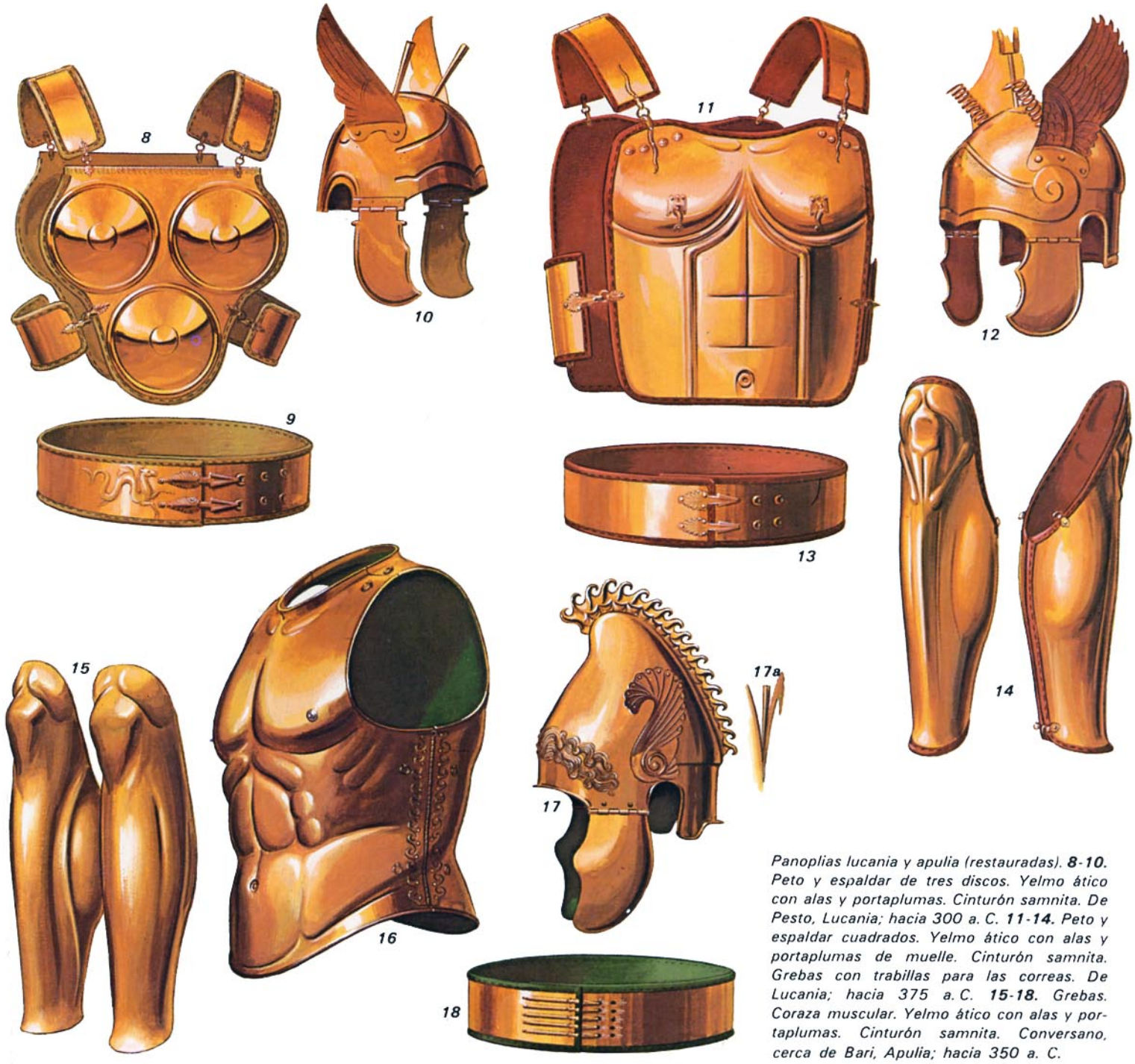
El llamado yelmo etrusco-corintio (**2, 3**) tuvo su origen, al parecer, en Apulia en el siglo VI. Este modelo, que se llevaba como un tocado y no cubría el rostro, siguió usándose entre los etruscos y romanos hasta el siglo I a. C.

En Apulia hubo una fuerte influencia de los celtas, ya que éstos invadían la Italia central en el siglo IV a. C. con cierta regularidad y normalmente terminaban en los trigales de Apulia. Puede que algunos se asentaran allí. Se han enontrado varios yelmos mixtos, y en una tumba se han hallado una coraza musculada y un yelmo celta.

cipio, desbarataron la maniobra de los romanos. Mientras fijaban a los ejércitos de Apulia y del valle del Liris, barrieron al ejército de Campania y se lanzaron hacia el Norte. Los romanos entregaron entonces el poder a un dictador, que reunió todas las fuerzas disponibles y avanzó hacia el Sur. Envió la mitad de sus hombres bajo el mando de su lugarteniente (el jefe de la caballería) a cubrir el camino de la costa (luego la vía Apia), mientras él personalmente avanzaba por la vía Latina, entre las colinas.

El ejército samnita, que había seguido la vía Latina, cambió entonces de dirección, cruzó las colinas y cayó sobre el jefe de la caballería cerca de Terracina. Aniquiló al ejército romano y dio muerte a su jefe. El temor hizo entonces que los aliados meridionales de Roma se rebelaran, pero los samnitas penetraron en el Lacio, destruyendo las cosechas y saqueando la región hacia el Norte hasta Ardea, a sólo 30 kilómetros de Roma.

Presa del pánico, el Senado romano llamó a una parte de sus fuerzas del valle del Liris. Los samnitas cruzaron entonces inmediatamente el río y atacaron a la debilitada fuerza romana, poniéndola en fuga. En el Norte, los aliados de Roma en la región central de Italia vacilaban. De haber desertado entonces, el ejército romano de Apulia habría quedado aislado.



Panoplias lucania y apulia (restauradas). ***8-10.*** *Peto y espaldar de tres discos. Yelmo ático con alas y portaplumas. Cinturón samnita. De Pesto, Lucania; hacia 300 a. C.* ***11-14.*** *Peto y espaldar cuadrados. Yelmo ático con alas y portaplumas de muelle. Cinturón samnita. Grebas con trabillas para las correas. De Lucania; hacia 375 a. C.* ***15-18.*** *Grebas. Coraza muscular. Yelmo ático con alas y portaplumas. Cinturón samnita. Conversano, cerca de Bari, Apulia; hacia 350 a. C.*

Los últimos etruscos

Los etruscos entran en la guerra

En este momento, los acontecimientos tomaron un sesgo inesperado. Las ciudades griegas del sur de Italia y de Sicilia habían recurrido con frecuencia a generales griegos para que les ayudaran frente a sus enemigos. La petición de ayuda partió esta vez de Siracusa, y halló un eco favorable en Acrotato de Esparta, quien, de camino para Sicilia, intervino brevemente en los asuntos de Iliria y llegó hasta Tarento. Por un momento, los samnitas temieron que usara sus fuerzas contra ellos, y frenaron su campaña en el Norte.

1. Guerrero con armadura laminar, de Tarquinia. 2. La coraza laminar del Marte de Todi. 3. Guerreros con corazas flexibles y musculares, de Chiusi. 4. Guerrero con coraza acolchada con escamas, de Volterra. 4a. Detalle del acolchado. 5. Guerrero con coraza de lino, de Tarquinia

La conquista del sur de Etruria

Durante el siglo IV a. C. y principios del III, Roma realizó una lenta pero implacable penetración en Etruria. Había perdido la posición ganada en este territorio a consecuencia de la invasión gala; tenía, pues, que comenzar la reconquista. Ésta le llevó tres años y le hizo entrar en colisión con los tarquinios y las demás ciudades etruscas del centro, temerosas de su creciente poder. Así, primero en 388 y luego en 386, los tarquinios tomaron las armas, aunque no consiguieron expulsar a los romanos.

Más tarde, en 359, insistieron en sus intentos de invasión de la Etruria romana. Dos años después se les unieron los falarios, y al año siguiente se alzó en armas también el resto de la federación etrusca. Se entabló una guerra sin cuartel, en la que ninguna de las partes respetaba ni siquiera a los prisioneros. Finalmente, en 351, Roma consiguió la rendición de tarquinios y falerios.

El final de los etruscos

Desde mediados del siglo IV, Roma pudo mirar ya a Etruria sin sentirla como una amenaza: estaba en franca decadencia. En 311, los etruscos atacaron la fortaleza romana de Sutrium, en el sur de Etruria, pero fueron vencidos fácilmente. Cortona, Perugia y Arezzo firmaron asimismo tratados con los romanos.

A principios del siglo III, los etruscos hicieron un último esfuerzo para sacudirse el yugo romano y unieron sus fuerzas a las de los samnitas, umbros y celtas. Mas, al caer los primeros, se hundieron con ellos. Durante la primera mitad del siglo III, el resto de las ciudades etruscas fueron aplastadas u obligadas a entrar en alianza con Roma. Los vulcos cayeron en 280 a. C., y en 265 los volsinios. Se fundaron colonias romanas en las zonas vitales de Etruria, desapareciendo para siempre sus días de grandeza. Cuando llegó Aníbal en 217 a. C., los etruscos carecían de deseos de luchar.

Esta vacilación sirvió justamente para romper el equilibrio. Los romanos contraatacaron: lanzaron todas sus fuerzas contra el ejército invasor y lo pusieron en fuga.

Los samnitas habían estado muy cerca de la victoria. La guerra había de durar aún otros diez años, pero había perdido su ímpetu. En 311 a. C. entraron en ella varias de las ciudades etruscas, pero los romanos las pusieron fácilmente fuera de combate. ¡Qué diferentes habrían sido los acontecimientos si hubieran intervenido tres años antes! Al fin, en 304 a. C. los samnitas pidieron la paz, tras lo cual quedaron en situación bastante peor que antes.

Mas la paz duró sólo seis años. En 296 a. C., después de varios meses de escaramuzas, los samnitas hicieron una nueva incursión hacia el Norte. Esta vez, avanzaron a través de la Italia central y unieron sus fuerzas con los etruscos, umbros y galos, como preludio de un asalto general a Roma. En Sentino, los ejércitos samnita y galo se encontraron con las legiones romanas. La batalla fue larga y se saldó con un difícil triunfo de Roma. La deserción de etruscos y umbros antes de la batalla, probablemente les valió la pérdida de su independencia. Roma no volvió a tener serios competidores entre los italianos.

6. Escultura de grebas y yelmo de Montefortino, procedente de Caere. 7. Yelmo etrusco de Montefortino. 8. Forma basta de yelmo ático. 9. Grebas restauradas, coraza muscular, yelmo de Montefortino, escudo de hoplita; de Orvieto. 10. Mural de una tumba de Tarquinia, en que aparecen espada, escudo, yelmo y tres jabalinas pesadas (pila). *11. Punta de* pilum *pesado, encontrada en los muros de Grosseto.*

La armadura de los últimos etruscos

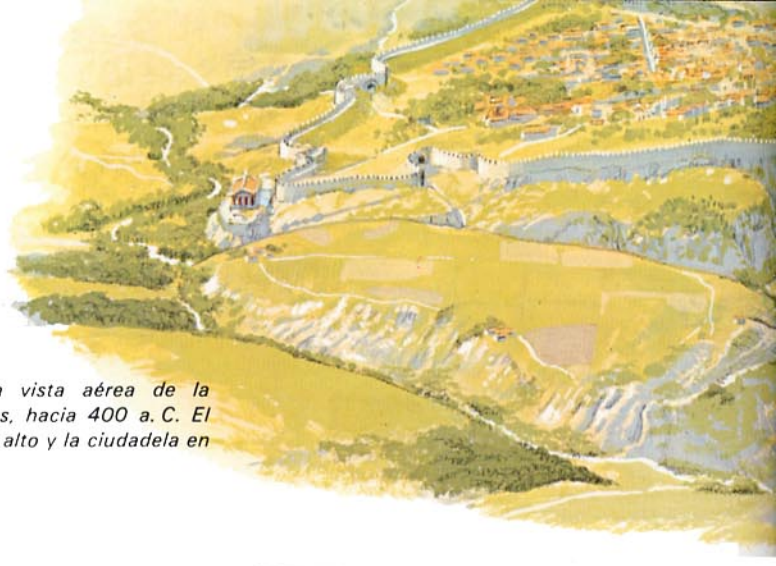
Durante este período, Etruria siguió la pauta griega en el diseño de armaduras y adoptó los estilos posclásicos. Las corazas de lino se reforzaron con planchas de bronce, y se adoptaron las láminas rectangulares superpuestas (laminar), originarias de Asiria. Puede verse en murales (a la izquierda, **1**) y en la famosa estatua de Marte de Todi (**2**). Se realizaron experimentos con corazas flexibles de lino acolchado, reforzado con láminas de escamas (**4**).

Desde la primera mitad del siglo IV se dejó sentir una nueva influencia; la de los celtas. Los senones, que llegaron a Italia hacia 400 a. C., llevaron probablemente consigo el tipo del yelmo de Montefortino (izquierda, **7**), que fue adoptado por los etruscos y romanos y llegó a generalizarse durante los siglos IV-I a. C. Aparece en los relieves de la tumba de Cerveteri del siglo IV (**6**). Una panoplia de una tumba del siglo IV, descubierta junto al lago de Bolsena, consta de una coraza musculada de estilo griego, grebas y escudo, además de un yelmo de Montefortino (**9**). Un modelo muy burdo de yelmo ático (**8**) se hizo entonces muy corriente en toda Italia.

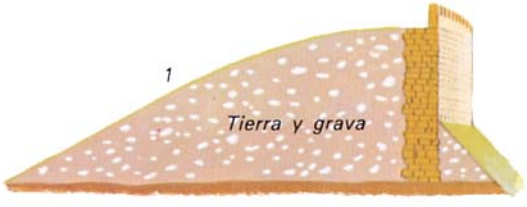
Armas

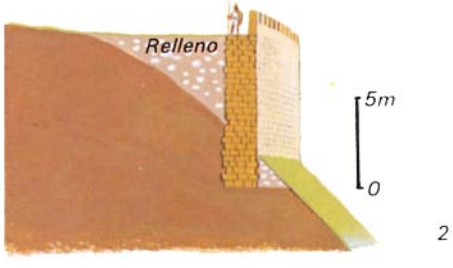
Siguió usándose la espada de los hoplitas. La innovación más interesante fue la introducción de la jabalina pesada *(pilum)*, representada, por ejemplo, en una tumba etrusca del siglo IV, en Tarquinia (**10**). El *pilum* era por entonces más importante ya que la lanza, confirmándose así la tradición de que se usó con carácter general contra los celtas en la primera mitad del siglo IV. La punta de un *pilum* pesado (**11**) hallada en Grosseto, en Etruria, probablemente procede de este período. El *pilum* pesado se introducía en un asta de madera, que se reforzaba en la unión y se afianzaba en su sitio. Esta formidable jabalina se convirtió luego en la principal arma ofensiva del ejército romano.

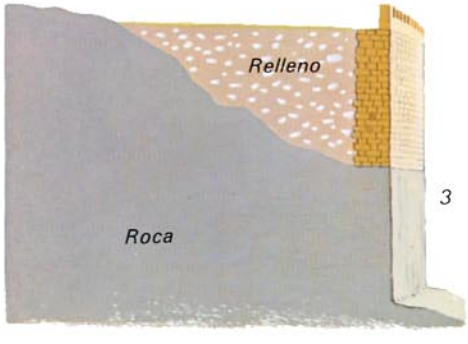
Ciudades fortificadas



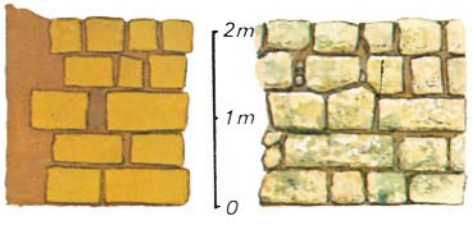
Reconstrucción de una vista aérea de la ciudad etrusca de Veyes, hacia 400 a. C. El área principal está en lo alto y la ciudadela en primer plano.







1, 2 *y* ***3.*** *Secciones reconstruidas de la muralla etrusca de terraplén de Veyes.* ***1.*** *Muralla sobre terreno nivelado. Se adosaba a un terraplén de tierra.* ***2.*** *Muralla sobre terreno en declive.* ***3.*** *Muralla sobre terreno escarpado. Se cortaba la cara del risco y encima se levantaba la muralla. El espacio que quedaba detrás se llenaba de grava y tierra.* ***4.*** *Sección y frente de las murallas de Veyes.*



Fortificaciones primitivas

La mayoría de las aldeas de Italia en el siglo VIII a. C. estaban en lo alto de colinas, exactamente lo mismo que en el resto de Europa. Solían confiar para su defensa en lo abrupto de las laderas; donde esto no era suficiente, se empleaban empalizadas y fosos.

En Etruria había centenares de estas aldeas. Con el encumbramiento de la clase dominante en el siglo VII, varias de ellas se unieron para formar ciudades fortificadas. Las empalizadas y fosos fueron gradualmente reemplazados por murallas de terraplén.

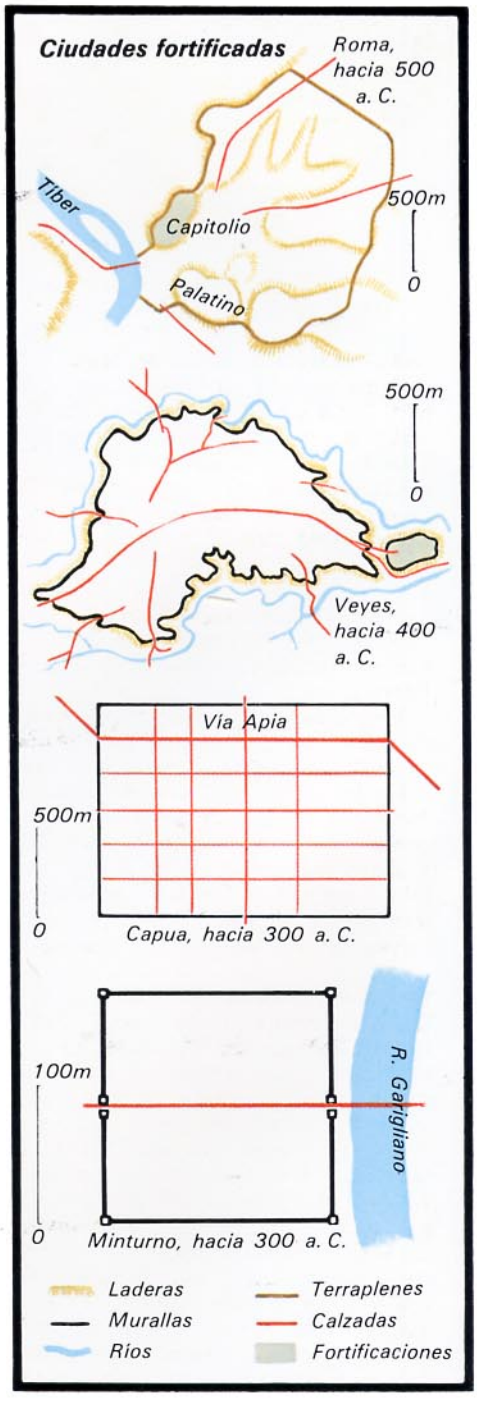
Las murallas de terraplén

Las excavaciones realizadas en la ciudad etrusca de Veyes, 12 kilómetros al norte de Roma, han sacado a la luz varios tramos de las murallas etruscas. Veyes estaba edificada sobre una meseta defendida por laderas abruptas, excepto en unos pocos puntos (véase el dibujo general de arriba).

Se han descubierto murallas con un espesor de 1,58 a 2,08 metros en muchos puntos. Datan de finales del siglo V a. C., poco antes del último asedio de Roma. Son de bloques rectangulares de piedra de unos 45 × 45 centímetros de sección y hasta 1,38 metros de longitud. Cuando el acceso era llano, se construían de casi 8 metros de altura, excluidas las almenas, con una rampa escarpada delante para impedir que subieran los arietes. Un terraplén macizo por detrás la hacía inexpugnable (**1**, izquierda).

Donde había una ladera abrupta, la muralla se construía un poco más abajo y se rellenaba para nivelarla con lo alto de la meseta (**2**).

En los riscos, se cortaba la roca para hacerla abrupta; se levantaba la muralla encima, y se rellenaba como antes (**3**). Algunas murallas etruscas tenían delante un foso, a veces excabado en la roca. En Luni se levantó un terraplén coronado por una torre, donde las defensas naturales eran débiles.



Ciudadela

Las primitivas defensas de Roma
Al igual que las ciudades etruscas, también Roma surgió de un grupo de aldeas edificadas sobre colinas. El asiento original fue la colina del Palatino, sobre las marismas de la orilla izquierda del Tíber. No obstante, se urbanizaron también otras colinas, que paulatinamente se unieron para formar la ciudad.

Según Dionisio, las colinas del Palatino, el Aventino y el Capitolio se fortificaron con empalizadas y fosos ya en tiempo de Rómulo, hacia 750 a. C.

Posiblemente fueron los etruscos los primeros en dar a la ciudad una línea continua de defensas. Desde entonces la colina del Capitolio se convirtió en una ciudadela. Fue la única parte de la ciudad que no sucumbió a los celtas en 390 a. C. Probablemente los etruscos erigieron el sólido terraplén oriental *(agger)* con un foso *(fossa)* delante, que se extendía a través del lado este de la ciudad vieja.

Las murallas de Servio Tulio
Quizá los terraplenes de Roma fueran sustituidos por murallas de piedra, pero éstas no sirvieron de protección frente a los celtas, por lo que en 378 a. C. se comenzó la construcción de la famosa «muralla serviana». Se levantó con bloques rectangulares de toba de 60 centímetros de alto por 45 a 65 de grosor y una longitud entre 74 y 210 centímetros. En el lado este de la ciudad, débilmente defendido, se construyó una sólida muralla de 3,6 metros de anchura en la base, reforzada por un enorme terraplén de 10 metros de alto, nivelado para formar una colina artificial. Delante había un foso de 10 metros de prolos *(rorarii)* y, por fin, las reservas *(accensi)*.

Tipos de murallas y puertas
En Etruria y el Lacio se usaban normalmente bloques de piedra rectangulares (véase abajo, a la izquierda de la página anterior). Los pueblos de las colinas usaban mampostería poligonal más primitiva (abajo, a la derecha).

En Etruria y el Lacio se hizo casi universal la puerta en arco. Donde se usaba mampostería poligonal, las puertas tenían a menudo laderas en cuesta; terminaban en punta o tenían un pesado dintel transversal.

Colonias etruscas y romanas
Los etruscos fundaron numerosas colonias en los territorios conquistados, las cuales utilizaban como puestos militares y comerciales. El objetivo principal de las colonias romanas era militar: conservar las posiciones en territorio enemigo. La colonia etrusca más famosa fue Capua, en Campania. Como tantas otras, estaba construida sobre una meseta rectangular y era de gran tamaño; abarca unos dos kilómetros cuadrados. Es improbable que el emplazamiento originario fuera tan grande, aunque pudo dedicarse un espacio adicional para actividades comerciales. Esas dimensiones superaban en 80 veces las que tenían las colonias romanas típicas, como Minturno.

Murallas de mampostería poligonal. Segni.

Puerta etruscorromana en arco. Santa María di Falleri.

El ejército latinorromano hacia 340 a. C.

Pirro invade Italia

Roma intentó entonces obligar a los estados griegos del sur de Italia a confederarse con ella. Tarento, una de las ciudades que habían sido forzadas a someterse, apeló a Pirro, rey del Epiro, quien, en 280 a. C., desembarcó en Italia con 25.000 soldados selectos y 20 elefantes. Su objetivo era unir a los enemigos de Roma en el Sur. Antes de que pudiera lograrlo, los romanos avanzaron con un ejército de unos 25.000 hombres. En Heraclea se enfrentaron por primera vez con una falange macedónica, y fueron derrotados. Pero aunque perdieron 7.000 hombres, infligieron tales bajas a Pirro, que se ha hecho proverbial hablar de

Las legiones romanas (hacia 340 a. C.)

Durante su relato de la guerra latina (340-338 a. C.), Tito Livio nos ofrece otra perspectiva de la legión. Todos los legionarios usaban el escudo ovalado *(scutum)*. Se había abandonado la falange al estilo griego. La legión estaba distribuida en tres líneas.

La línea de retaguardia tenía 15 compañías *(ordines)*, cada una subdividida en tres partes; al frente se encontraban los mejores veteranos *(triarii)*; detrás venían los *rorarii* y, por fin, las reservas *(accensi)*. Todos eran lanceros. Cada una de estas tres partes constaba de 60 hombres, dos centuriones y un portaestandarte.

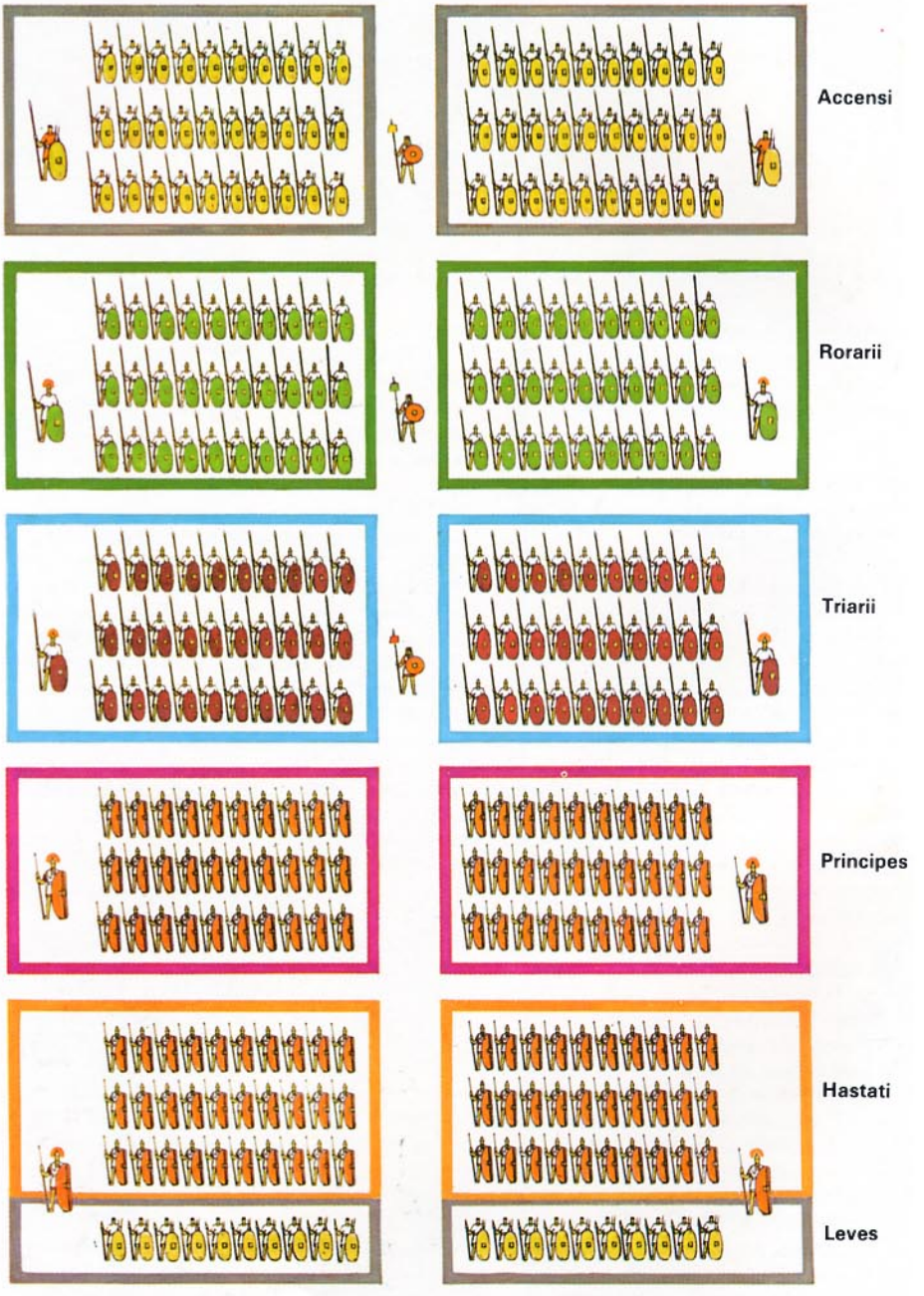
La línea media *(principes)* estaba formada por 15 unidades de manípulos, la flor y nata del ejército. La línea del frente *(hastati)* estaba dividida también en 15 manípulos. Los *principes* y *hastati* iban armados con espadas y jabalinas pesadas. Cada manípulo de *hastati* estaba reforzado por 20 tiradores *(leves)* armados con lanza y jabalina. La legión la integraban 5.000 hombres. Cada unidad de la línea posterior tenía 186 hombres. Cada mitad de los *principes* y *hastati*, unos 64 hombres.

La legión de cuarenta y cinco unidades

Muchos eruditos han rechazado la descripción de Tito Livio o la han revisado para adaptar al modelo de la legión ulterior. Lo cierto es que el ejército romano se hallaba en constante estado de evolución y que la legión de Livio está a medio camino entre el ejército etrusco y el descrito por Polibio (h. 150 a. C.).

Los orígenes de esta legión de 45 unidades se pueden apreciar en el ejército de Servio Tulio (véase pág. 15). Antes de él, las 90 centurias de las clases 2-5 eran latinas. Al unirse Roma a la Liga latina, volvió a las 2 × 45 unidades de su ejército original latino.

El sistema de clases persiguió en algunos de los nombres: los *principes* formaban la primera clase (aunque ahora luchaban también en la segunda línea) y los *triarii* la tercera.



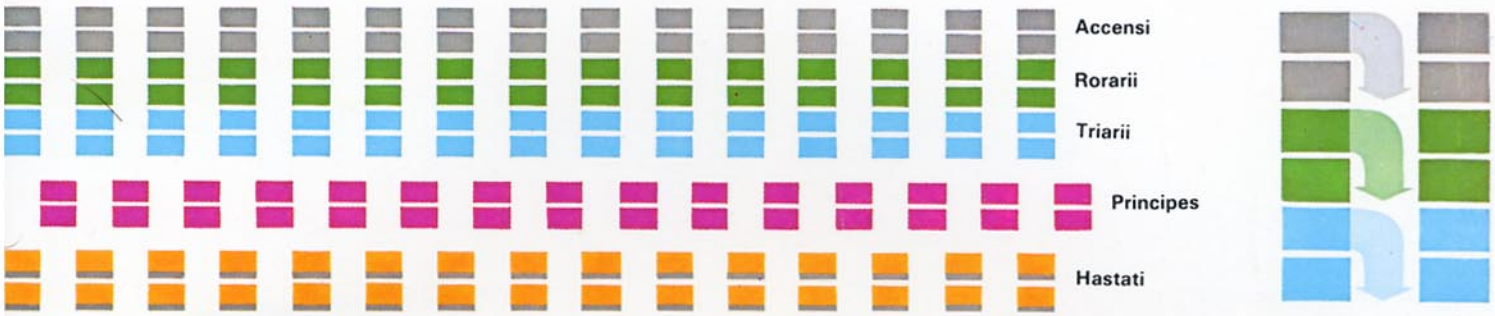
Las unidades del ejército latinorromano, tal como las describe Tito Livio. Las dobles centurias de accensi, rorarii *y* triarii *formaban un* ordo. *Los* principes *y* hastati *formaban cada uno un manípulo. Se ignora cuántos centuriones había para un manípulo.*

una «victoria pírrica» para indicar un triunfo obtenido a un costo excesivo.

Al año siguiente, los romanos enviaron contra él 40.000 soldados. Esta vez, Pirro contó con la ayuda de los italianos del Sur. La segunda batalla duró dos días, y su resultado fue en gran parte idéntico.

Desanimado por sus pérdidas, Pirro pasó a Sicilia para ayudar a los griegos contra los cartagineses, que, anticipándose a su enemigo, habían establecido una alianza con Roma. Después de una excelente campaña, les confinó en el puerto de Lilybaeum (actual Marsala), en la punta occidental; pero, ante la perspectiva de un largo asedio, perdió una vez más el interés y decidió volver a la Península.

Su estancia en Sicilia había durado más de dos años, y los romanos habían aprovechado tan preciosa tregua para someter a los samnitas y lucanos. Pirro, pues, se encontró solo, pero los dos cónsules romanos se hallaban separados e intentó combatirlos sucesivamente. Atacó al primero de ellos, pero no consiguió la victoria y se retiró a Tarento. Poco después reembarcaba hacia Epiro. No había sido derrotado nunca, pero había perdido la guerra, y con ella dos tercios de su ejército.



Una legión lista para entrar en combate, dejando los típicos huecos entre las unidades para permitir que se intercambiaran las líneas. ***Derecha:*** *Así podían llenar los huecos los* ordines *haciendo avanzar las centurias posteriores.*

Formación de batallas
En el nuevo ejército, el arma ofensiva principal del legionario era la jabalina pesada *(pilum)*. Los antiguos lanceros eran ahora los *triarii, rorarii* y *accensi*. Pero más de un tercio del ejército había sido trasladado a primera línea y armado con *pila* para romper el frente enemigo.

Las tres líneas estaban dispuestas como los cuadros negros de un tablero de ajedrez. Las 15 centurias de *hastati* ocupaban la primera línea, dejando un hueco entre cada dos. Los *principes* formaban de modo similar, cubriendo los huecos. Las unidades de la línea posterior cubrían del mismo modo los huecos de la línea de los *principes*.

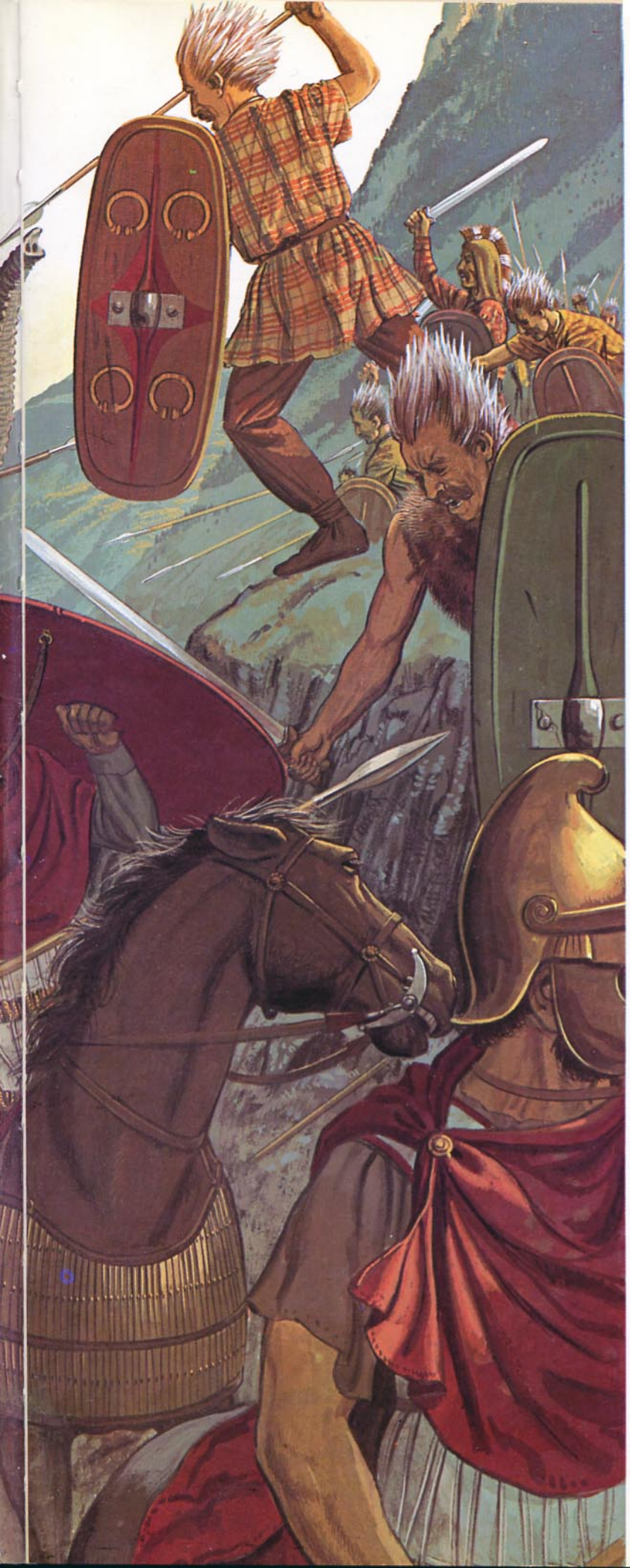
El combate
La batalla comenzaba con el intento de los tiradores *(leves)* de romper la formación enemiga con sus jabalinas ligeras. Cuando avanzaba el enemigo, las tropas ligeras se retiraban por los huecos y cargaban los *hastati*, lanzando sus jabalinas pesadas y acercándose luego con sus espadas. Si así no se lograba romper el frente enemigo, se retiraban por los huecos entre los *principes*, los cuales cargaban de forma similar. Si ambas líneas eran batidas, se replegaban hacia los *triarii*, cerraban los huecos y el ejército entero se retiraba. El método de cierre de los huecos puede verse arriba, a la derecha. Esta maniobra se analiza con más detalles en la página 68 («La táctica manipular»).

Los veteranos *(triarii)*
Mientras los *hastati* y *principes* luchaban, los veteranos *(triarii)* ponían la rodilla derecha en tierra, avanzando la pierna izquierda. Su gran escudo ovalado permanecía apoyado contra el hombro izquierdo, cubriéndolo de los dardos enemigos. Apoyaban en el suelo el cabo de la lanza, que apuntaban hacia el frente en posición oblicua, formando «como una empalizada», dice Livio. Sólo entraban en combate si los demás fracasaban.

Es digno de observarse que los estandartes estaban en la línea posterior, de forma que si las unidades que operaban delante eran dispersadas, sabían a qué *ordines* retirarse. Livio no nos dice si había uno o dos centuriones para cada manípulo de *principes* y *hastati*, o ninguno.

El carácter defensivo de la legión
Durante los primeros 200 años de la República, es probable que Roma sufriera numerosas derrotas. Tito Livio, haciendo gala de su espíritu patriótico, suele decir que «el mal tiempo impidió actuar», para justificarlas. La mayor de estas derrotas fue la de Alia (900 a. C.), explicable quizá por el carácter defensivo de la legión del siglo IV. La evolución a una formación más móvil fue probablemente una respuesta a los ejércitos más móviles de los celtas y samnitas. Es posible que la colocación de los lanzadores de jabalina en primera línea respondiese al objetivo específico de romper la carga de los celtas.

Los triarii, *de rodillas y protegidos por sus escudos, mientras luchan los* hastati *y los* principes.



Los cartagineses

Roma dominaba ya la totalidad de Italia peninsular. Las legiones se habían enfrentado con las falanges macedónicas, mandadas por uno de los generales más grandes de su tiempo, y demostraron que podían equipararse a cualquier fuerza semejante. En el Norte se enfrentaron con los temibles celtas y los habían derrotado decisivamente. Sólo era cuestión de tiempo el que Roma pudiera saldar la cuenta a su favor. En el Sur, tenía la mirada puesta, a través del estrecho de Mesina, en Sicilia. Era inevitable que la expansión de Roma hacia el Sur produjera una colisión frontal con la gran potencia naval del Mediterráneo occidental, Cartago, que había colonizado el oeste de Sicilia.

No se sabe bien cómo comenzaron las hostilidades. Lo cierto es que, en 264 a. C., los romanos cruzaron el estrecho de Mesina y comenzaron así la guerra más larga y enconada que jamás habían sostenido.

Durante los siguientes 120 años, sostuvieron tres guerras contra los cartagineses. Fueron las más reñidas de su historia. De hecho, Cartago fue el único contrincante serio con que hubieron de enfrentarse. Perdieron medio millón de hombres, pero al final lograron la victoria completa y destruyeron hasta sus cimientos la ciudad de Cartago. Hace pocos años se iniciaron las excavaciones en gran escala en el asentamiento de la antigua Cartago, y gracias a ellas comienza a perfilarse un cuadro auténtico de la gran ciudad.

Por suerte, para este período disponemos de los escritos del gran historiador griego Polibio, que era soldado y entendía perfectamente los sistemas militares de la época.

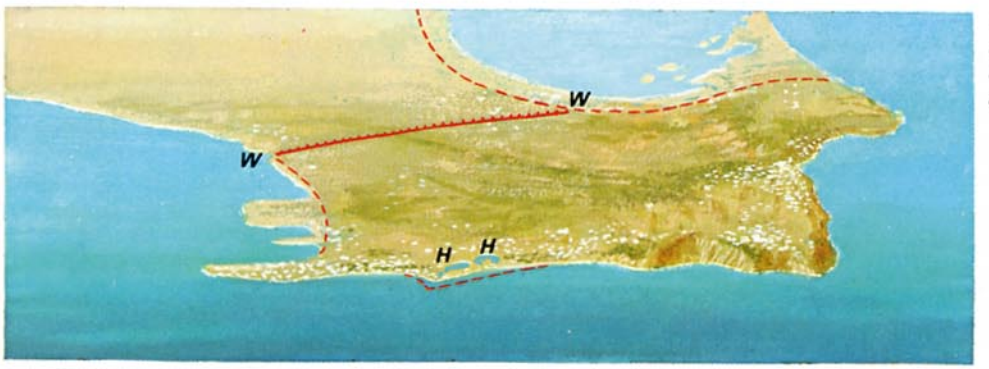
El ejército de Aníbal cruzando los Alpes. Aníbal, al frente de su guardia personal, intenta abrirse camino a pesar de los ataques de los celtas. La escena se sitúa en el desfiladero de Durance, exactamente al sur de Briançon.

Cartago y sus puertos

Los romanos invaden África

Pronto advirtió Roma que, si quería derrotar a Cartago, debía construir una flota. Y como los barcos cartagineses eran entonces los mejores, tomó como modelo uno de ellos, abandonado. En el espacio de dos meses había botado una flota de 120 unidades. Su principal innovación era un puente de abordaje que permitía convertir la batalla naval en un combate de infantería. El éxito fue tan grande que pronto consiguió el dominio del mar.

Cuando Cartago se vio obligada a luchar con la formidable infantería romana, tanto en tierra como en el mar,



*Vista aérea del promontorio de Cartago, con los puertos **H, H** y la muralla que atraviesa el istmo, **W, W**. El trazado aproximado de la antigua línea de la costa se señala en rojo.*

La capital fenicia del Oeste

Cartago estaba edificada sobre un pequeño promontorio que se adentraba en el mar, al norte de Túnez. Su historia comenzó inicialmente como puerto de los barcos mercantes fenicios, hacia la época de la fundación de Roma. Creció rápidamente y a finales del siglo VII a. C. se había constituido en la capital colonia fenicia en el Oeste.

Sus intentos de fundar colonias en Sicilia y Cerdeña le hicieron entrar en conflicto con los griegos. Aliada con los etruscos, derrotó decisivamente a aquéllos en una batalla naval librada frente a las costas de Córcega (h. 535 a. C.) y se las ingenió para excluirlos de las dos islas del Norte. No obstante, en Sicilia se mantuvo aún una lucha sin cuartel durante 300 años.

Cartago obtuvo también una firme posición en España. Su influencia aquí se vio debilitada durante la primera guerra con Roma; pero entre ésta y la segunda, gracias a los esfuerzos de la familia Barca, consiguió el dominio de la mayor parte del sudeste de la Península y fundó su capital en Cartagena.

Las murallas de Cartago

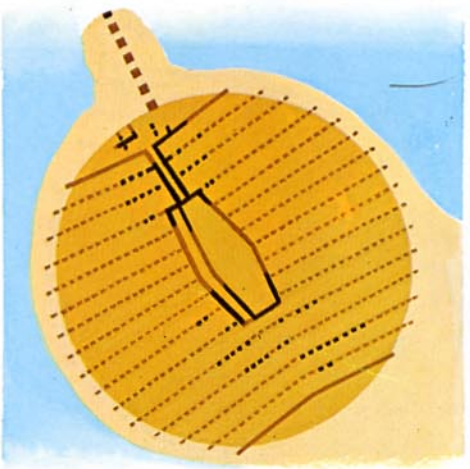
El emplazamiento de Cartago tiene la forma de una punta de flecha unida a la costa por un istmo de 4,5 kilómetros de ancho.

Al término de la tercera guerra con Roma (146 a. C.), la ciudad fue destruida. Tan concienzuda fue la obra de los romanos, que hasta hace poco no se han hallado huellas de las antiguas murallas. Además, un largo trecho del antiguo dique se ha hundido bajo el agua, aunque puede verse desde el aire. En 1949, el ejército francés descubrió parte de las defensas cartaginesas que atravesaban el istmo. Había un foso de unos 20 metros de profundidad, defendido por un terraplén coronado por una empalizada. Las vigas verticales que sostenían el terraplén y la empalizada se había hundido en el lecho de roca.

El historiador griego Apiano, en su relato de la tercera guerra, nos cuenta que la ciudad tenía una triple muralla de unos 15 metros de altura y 10 de anchura, con torres de cuatro plantas cada 60 metros. Dentro de las murallas se habían construido establos para 300 elefantes y 4.000 caballos, así como alojamientos para 24.000 soldados. Sólo la pala del arqueólogo puede decirnos lo que hay de verdad en todo esto. En 1974 comenzó en Cartago una operación de rescate internacional, con el fin de descubrir algo de la antigua ciudad antes de que se cubriese de construcciones. Cuando estas excavaciones se hayan completado, podremos tener un cuadro de lo que realmente fue la antigua Cartago.

Vista aérea de la superficie del puerto de Cartago, donde pueden verse la laguna en herradura y la romboidal. En azul más oscuro, el área donde se hundió el malecón.

Plano reconstruido de las excavaciones del doctor Hurst en la isla del puerto militar. La estructura del centro es la mansión del almirante. Las líneas punteadas son diques de carena. Lo demás aparece en negro.



pasó a la defensiva. La guerra degeneró así en una serie de prolongados asedios de las fortalezas cartaginesas.

En 256 a. C., los romanos emprendieron la invasión de África. El cónsul Régulo, con 15.000 soldados de infantería y 500 jinetes, desembarcó a unos cuatro días de marcha de Cartago. Por dos veces en los meses que siguieron, derrotó a las mal entrenadas fuerzas enemigas. Estableció su cuartel de invierno en Túnez, a la vista de la gran ciudad, y por dos veces rechazó el ofrecimiento de paz de los cartagineses, al imponerles condiciones tan duras que no les dejaban otra alternativa que combatir.

Los grandes puertos

El orgullo de Cartago eran sus grandes puertos, uno comercial y el otro militar. Apiano los describe diciendo que estaban dispuestos sucesivamente, separados por un doble malecón. El primero, destinado al tráfico mercantil, tenía una salida al mar de unos 20 metros, que podía cerrarse con cadenas de hierro. Detrás estaba el puerto militar, cuyo acceso al mar pasaba por el puerto comercial.

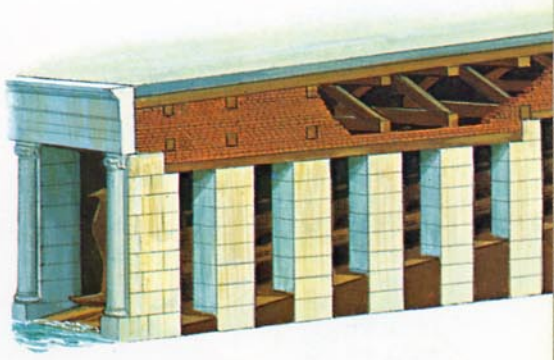
Dentro de aquél había una isla, con diques de carena y almacenes suficientes para acoger 200 naves. Las dos columnas que se alzaban a uno y otro lado de cada dique daban al conjunto del puerto y la isla un aspecto porticado. En la isla se encontraba el alojamiento del almirante, que se elevaba por encima del nivel de los edificios circundantes y permitía ver lo que ocurriera en el mar.

La excavación del puerto militar

Actualmente se conservan dos lagunas, una en forma de herradura y otra romboidal, que desde hace tiempo se cree corresponden a los dos puertos. En 1974, el arqueólogo británico doctor Henry Hurst comenzó a excavar la primera de ellas, con notables resultados: descubrió en el centro los cimientos de un gran edificio, y dispuestas en forma de radio desde él, hileras de bloques de piedra rectangulares. Estas hileras, con una separación de 5,9 metros, sólo pueden ser los cimientos de los diques de carena.

Hace más de cien años, Beulé, el arqueólogo francés, halló hileras similares de bloques en el lado norte de la laguna.

También se ha encontrado el extremo del ulterior puerto romano. De coincidir con el primitivo muelle, habría tenido un circuito de más de 1.100 metros; lo suficiente para unos 160 diques secos. En la isla hay 30. Apenas puede caber duda de que la descripción de Apiano es básicamente correcta.



Sección transversal de un dique de carena reconstruido. (Como no se han encontrado tejas, el techo se representa plano.)

Reconstrucción del puerto militar, en que aparecen los diques secos y la mansión del almirante. Hasta ahora sólo se ha excavado en la isla. La reconstrucción se basa en los dibujos del doctor H. R. Hurst y de S. C. Gibson.

La armada cartaginesa

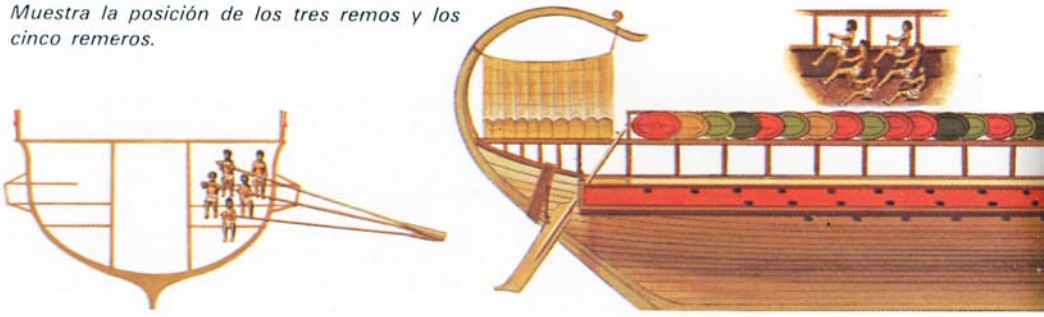
Derrota, desastre y humillación de Roma
En su desesperación, los cartagineses llamaron a un general espartano. Durante el invierno éste entrenó al ejército y lo puso en forma.

En la primavera sacó sus tropas y presentó batalla a los romanos. Dispuso su falange con 100 elefantes al frente y 4.000 soldados de caballería en las alas. Los romanos fueron destrozados por los elefantes, a los cuales siguió la falange. Por las alas, la caballería africana puso en fuga a los jinetes romanos y atacó a las legiones por la retaguardia. Solamente escaparon 2.000 romanos. El cónsul

Los barcos cartagineses
Fue su flota la que dio a Cartago el control del Mediterráneo occidental. Por desgracia, se sabe muy poco de ella. Polibio cuenta que el principal barco de guerra era el quinquerreme, una galera de cinco bancos de remos, que fue copiada por los romanos. Sabemos que una de sus escuadras tenía como buque insignia un barco de siete bancos; éste fue capturado a Pirro. Se sabe también que tenía trirremes (tres bancos de remos) y cuadrirremes (cuatro bancos).

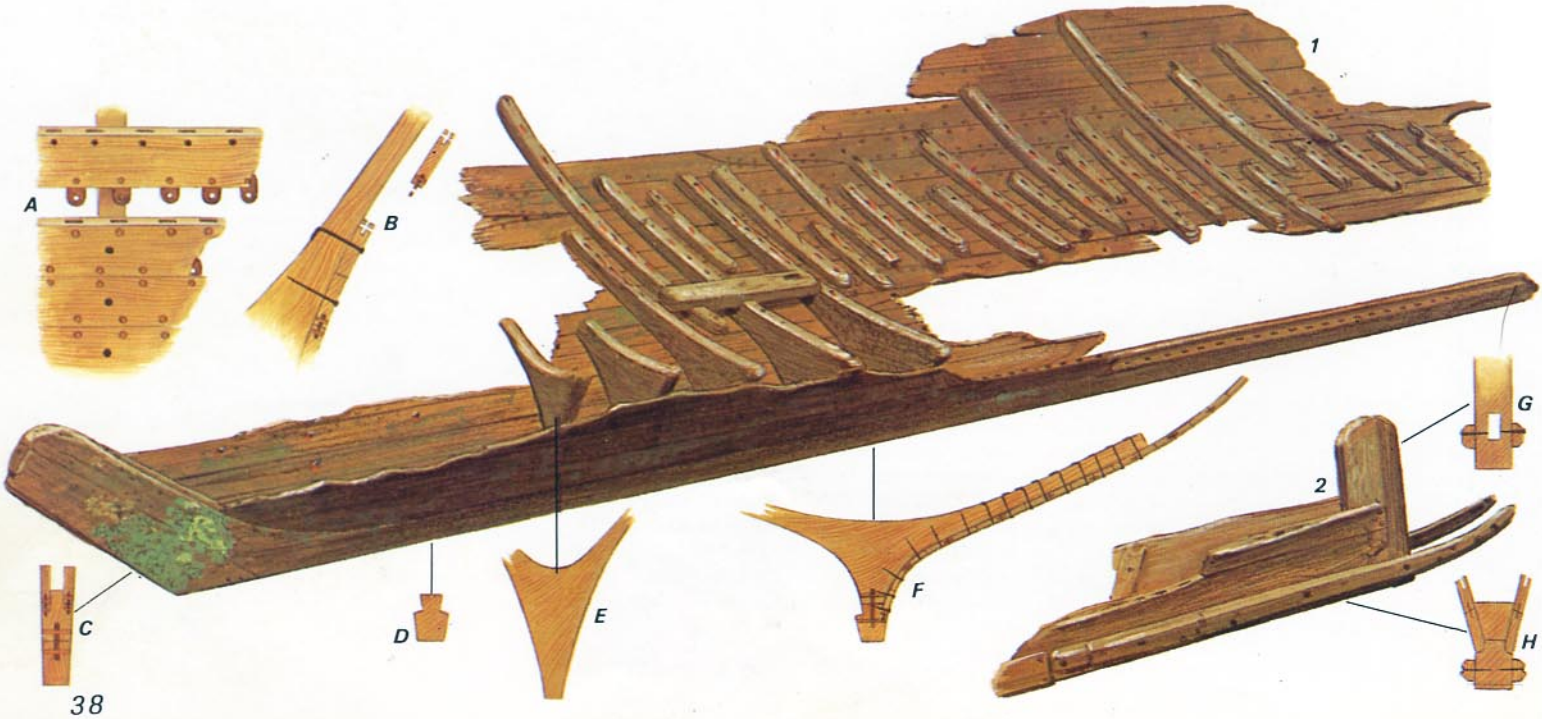
El tamaño de la flota
Apiano refiere que el puerto naval de Cartago tenía fondeaderos para 200 barcos. Como ya hemos visto, probablemente está en lo cierto. Pero esto no debía de ser más que una parte de la armada cataginesa. Sin duda había también flotas más pequeñas, estacionadas permanentemente en lugares tales como Palermo y Lilybaeum, en Sicilia. Polibio cuenta que, en 256 a. C., los cartagineses pusieron en acción una flota de 350 barcos. En la batalla, se alinearían de varios en fondo.

Sección del quinquerreme de la derecha. Muestra la posición de los tres remos y los cinco remeros.



Producción de barcos en serie
En 1971 se descubrió el casco de una galera cartaginesa en aguas poco profundas, al norte del puerto de Lilybaeum. Este barco, y otro que se descubrió en las cercanías, se han datado del período de la primera guerra con Roma. La marca del constructor en las cuadernas implica que se los producía en gran escala, lo cual explicaría que Roma pudiera contruir 120 barcos en dos meses.

*1. Parte del casco del primero de los dos barcos de guerra cartagineses descubiertos cerca de Lilybaeum, en Sicilia. 2. Parte del espolón del segundo barco. **A.** Forma de clavar las planchas a la cuaderna. **C** y **D.** Secciones de la quilla. **E.** Sección de la cuaderna de popa. **F.** Sección de la quinta cuaderna, en que aparece la plancha clavada a la cuaderna y la quilla. **G** y **H.** Secciones del espolón.*



Régulo y 500 hombres fueron capturados. Pero quedaba algo peor. La flota romana, ahora con 330 unidades, recibió orden de recoger a los supervivientes. En el viaje de vuelta fue sorprendida por una tempestad y, excepto 80, todos los barcos quedaron destruidos, con unas posibles pérdidas de unos 100.000 hombres.

Lejos de arredrarse, los romanos construyeron otra flota. Con ella pusieron sitio al puerto de Lilybaeum, en el extremo occidental de Sicilia, bloqueándolo por mar en tanto las legiones lo rodeaban por tierra. Sin embargo, para humillación de la flota, un capitán cartaginés, Aníbal el Rodio, burló una y otra vez el bloqueo en una galera ligera; los pesados barcos romanos no podían capturarle, y pronto otros siguieron su ejemplo. Al fin, levantando bancos de arena a la entrada del puerto, los romanos se las arreglaron para capturar a uno de los burladores del bloqueo, antes de atrapar al Rodio.

En 248 a. C., ambas partes estaban agotadas. Mientras los romanos se limitaban a mantener sus líneas, los cartagineses se mostraban igualmente inactivos. Al año siguiente, un joven general, Amílcar Barca, se hizo cargo del mando. Mediante incursiones contra la costa de Italia, pensó que lograría alejar a los romanos de Lilybaeum; no lo consiguió. La guerra en Sicilia llegó a un punto muerto.

Sección de un quinquerreme con las posiciones de los remeros. ***Abajo:*** *Parte anterior de una galera de guerra cartaginesa, en una moneda.*

Reconstrucción de un quinquerreme sin láminas de plomo en el casco ni de bronce en el espolón. ***Derecha:*** *Parte anterior de un barco totalmente equipado.*

Los restos de Lilybaeum
Parte de los restos encontrados en Lilybaeum se muestran a la izquierda: (1) es la popa del primer barco; (2) es parte del espolón del segundo. La quilla está hecha de madera de arce, las cuadernas de roble y las planchas y las piezas semejantes a colmillos del espolón son de pino.

Los barcos se construyeron con juntas a tope; primero se armaban las planchas se unían con lengüetas planas de madera (espigas), las cuales se ajustaban con clavijas (A). Las planchas se clavaban en las cuadernas por fuera, y los clavos se doblaban por dentro (B). El calafateo (consistente en tapar ranuras de las planchas) se hacía con una especie de masilla. El casco se cubría con laminado de plomo. El espolón se revestía de bronce.

¿Qué tipo de barco?
El excavador Honor Frost cree que ambos barcos eran *liburna* (singular, *liburnum*), o sea, naves rápidas y ligeras. Puede que así fuera, pero se debe tener en cuenta que el tamaño estimado de un barco, unos 35 metros de largo por 5 de ancho, es muy considerable. Los diques de Cartago, que sólo tenían 5,9 metros de ancho, debían de albergar quinquerremes.

Reconstrucción de un quinquerreme
Lo más interesante de los barcos de Lilybaeum es su estructura. Basándose en ella ha sido posible reconstruir un quinquerreme (arriba). La superestructura se basa en una moneda cartaginesa de España (izquierda) y en una talla de Cartago (derecha). Ambas presentan detrás del ojo, lo que es, inconfundiblemente un botalón. Esta estructura sobresale a cada lado para dar un mayor soporte a los remos. Ambas presentan también el puente encima. La moneda muestra unos escudos ovalados sujetos a la barandilla. El tipo de espolón de Lilybaeum aparece en la columna de Trajano (derecha).

El quinquerreme tenía probablemente remos en tres niveles, con dos hombres para cada uno de los remos superiores y uno para el remo inferior (véase *Las legiones romanas,* pág. 22).

Polibio dice que la flota cartaginesa de 350 barcos tendría una tripulación de 150.000 hombres. Esto supone que los barcos cartagineses, al igual que los romanos, llevaban 300 marineros y 120 infantes de marina. De aquéllos, unos 270 eran remeros.

Talla de Cartago que muestra la proa de una galera de guerra. El espolón que aparece en ella y en la moneda de la izquierda es la forma más común. El tipo de Lilybaeum aparece abajo, en la escultura de una galera romana de las columnas de Trajano.

El ejército de Aníbal: los africanos

Guerra con los mercenarios

Cansados de la guerra, los cartagineses redujeron el envío de suministros a sus guarniciones sitiadas. En la primavera de 241 a. C., la flota romana interceptó y destruyó una escuadra de suministro que se había retrasado. Las exhaustas guarniciones se encontraban a merced de los romanos, y se rindieron. Fueron obligadas a abandonar Sicilia y a pagar una indemnización de guerra.

Concluida la guerra, los mercenarios cartagineses que habían estado en Sicilia se amotinaron. Cartago manejó torpemente la situación y, de no ser por Amílcar Barca, hubiera sido completamente derrotada. El general sofocó

*1-4. Escultura y pintura helenísticas. **1** y **3**. Yelmos procedentes de Pérgamo, Turquía. **2**. Oficial de Magnesia del Meandro, Turquía. **4**. Yelmo de una tumba macedónica. **5**. Piquero cartaginés del ejército de Aníbal. Lleva el típico equipo helenístico: yelmo tracio, grebas fijadas con correa, escudo redondo de unos 60 centímetros de diámetro y lanza pesada, de 5 a 7 metros de largo. El escudo va enganchado en el brazo y con una correa alrededor del cuello. La coraza es italiana, parte de los despojos capturados en Trebia o Trasimeno a los romanos.*

El ejército cartaginés

La mayoría de las tropas que servían en el ejército cartaginés eran necesarias. Había, sin embargo, un núcleo de mestizos (libiofenicios), tanto de infantería como de caballería, según nos cuenta Polibio, aunque no dice cuántos eran. La respuesta puede estar en los alojamientos construidos en las murallas de Cartago para 20.000 soldados de infantería y 4.000 de caballería.

Estos mestizos formaban una falange de tipo macedónico. Cada hombre llevaba la armadura y las armas de un típico infante helenístico (griego del último período): un pequeño escudo redondo, una pesada lanza para las dos manos, de 5 a 7 metros de larga, y espada corta para la lucha cuerpo a cuerpo. Estos piqueros se alineaban de muchos en fondo, con varias filas de lanzas sobresaliendo de la línea delantera.

En la galera cartaginesa esculpida que aparece en la pág. 39 hay un estandarte coronado con un disco y una media luna creciente. La frecuente aparición de este símbolo indica que pudiera ser el estandarte de Cartago.

Los mercenarios

Los mercenarios formaban el grueso de los ejércitos cartagineses. Tenían origen diverso: celtas, españoles, naturales de las islas Baleares (famosas por sus hondas), ligures, griegos mestizos —principalmente desertores y esclavos fugitivos— y norteafricanos. A estas tropas se les imponía, sin duda, la disciplina cartaginesa, y probablemente servían bajo el mando de oficiales cartagineses.

El éxito notable de Aníbal, con un ejército celta en un 40 por ciento, constituye un homenaje al sistema cartaginés. No se intentó imponer uniformidad. Cada grupo nativo luchaba a su manera y tenía que ser empleado en la mejor forma posible. La relación de Aníbal con sus tropas era admirable. A pesar de la heterogeneidad, sus hombres le siguieron durante 15 años sin un solo intento de motín.

Mercenarios asesinados

Hay una inverosímil historia de Diodoro, según la cual, en 203 a. C. Aníbal mató a los mercenarios que no querían seguirle a África. La realidad es que, aunque hubiera querido, no habría podido embarcar más que a unos cuantos hombres: no tenía armada. Es más probable que los romanos ofrecieran ciertas condiciones para la rendición de los hombres de Aníbal que habían quedado detrás, y luego los mataran.

la revuelta con extrema crueldad y aniquiló a los amotinados.

En la confusión, Roma se anexionó Cerdeña, con un total desprecio del tratado que acababa de firmar.

Amílcar Barca, disgustado con la política de su gobierno, que había traicionado al ejército de Sicilia, dejó su país natal y, tomando a su joven hijo Aníbal, partió para España. Ocho años después encontró la muerte en el campo de batalla. Para entonces había conquistado ya el sudeste de la Península.

Por aquella época, la ciudad griega de Marsella, que tenía intereses comerciales en España, era aliada de Roma. A instancias suyas, Roma obligó a Asdrúbal, sucesor de Amílcar, a firmar un tratado por el cual consentía en no rebasar el río Ebro. En 221 a. C., las tropas eligieron general al hijo de Amílcar, Aníbal, que tenía 25 años.

Dos años más tarde, Aníbal lanzó un ataque al fuerte de Sagunto, situado en una elevada colina, que los romanos habían colocado bajo su protección. Sabía que Roma se serviría de ello como pretexto para declarar la guerra, y así ocurría en la primavera siguiente. Los romanos movilizaron dos ejércitos, uno hacia España y otro para invadir África.

Jinete númida representado en la columna de Trajano, Roma.

Jinete númida. El caballo no lleva brida ni silla. El hombre porta jabalinas y escudo redondo, pero no armadura.

Los númidas

La parte del norte de África que llamamos Argelia era para los romanos Numidia, por el nombre de las tribus nómadas que allí vivían. El camello no había sido introducido aún en el norte de África y aquellas tribus vivían a lomo de caballo. No usaban brida ni bocado y cabalgaban sin silla. Constituían una maravillosa caballería ligera; tanto es así que el que los mandase, ganaría cualquier guerra en aquel territorio.

El mayor éxito de Escipión el Africano fue persuadir a los númidas para que cambiaran de bando al final de la guerra con Aníbal. El cambio fue decisivo.

Cuando, al final del siglo II a. C., Roma se vio envuelta en una guerra con los númidas, resultó tan ardua, que más de un general romano terminó su carrera por su incapacidad para conseguir una victoria decisiva.

Tácticas y equipo númidas

La caballería númida era inútil como fuerza de choque, pero resultaba soberbia para la descubierta y para perseguir a un enemigo en fuga. En la batalla de Cannas, los númidas no pudieron romper la caballería aliada de Roma, pero cuando lo consiguieron los celtas y españoles, se dejó a aquéllos la persecución. Ésta la hacían lanzando dardos contra el enemigo, arrojando sus jabalinas y retirándose, cuidando de no acercarse nunca demasiado. Una y otra vez, los cartagineses se sirvieron de ellos para atraer al enemigo a una emboscada.

Los númidas aparecen en la columna de Trajano en Roma persiguiendo a los dacios. Sus caballos no llevan más que una correa al cuello. Los jinetes usan escudo redondo y túnica corta, pero no llevan armadura. Se han hallado ejemplares de puntas y cabos de jabalina, hechos de hierro en Argelia, en la tumba de un príncipe del siglo II a. C.

El ejército de Aníbal: los españoles

Aníbal marcha sobre Italia

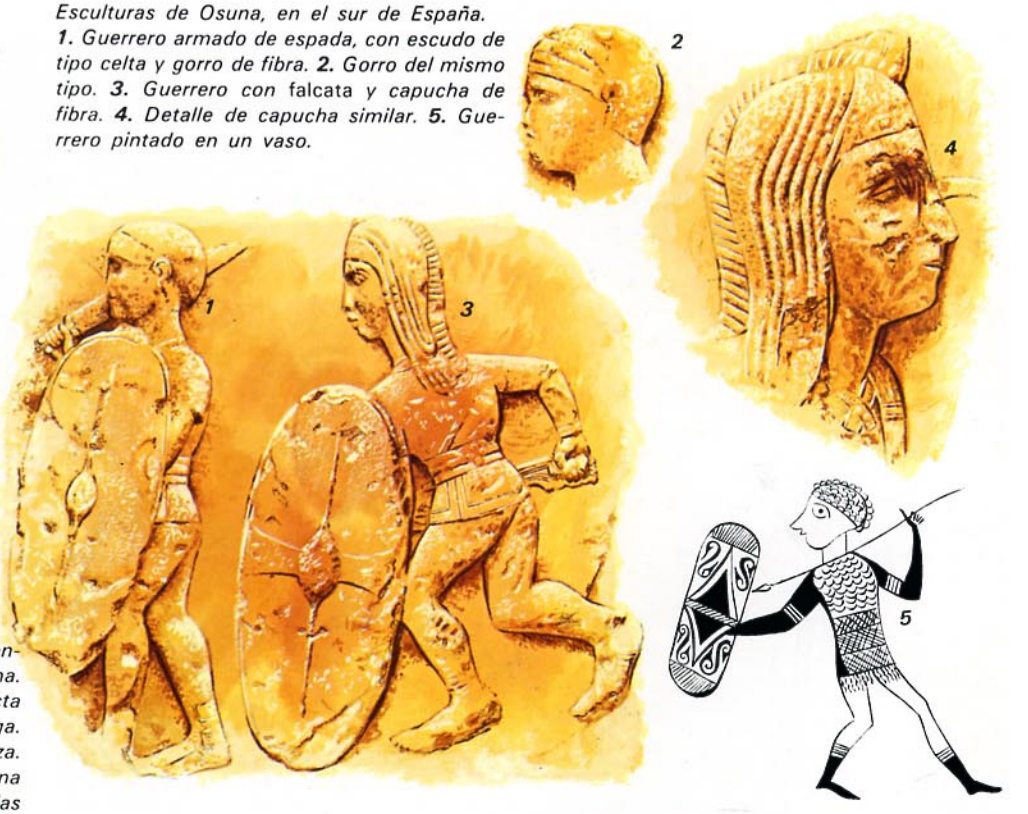
Aníbal tenía otros planes. Su objetivo era alentar una revuelta contra Roma en Italia. Y como los romanos dominaban el mar, tenía que acercarse a Italia por tierra.

Pero primero debía contener a Escipión, a quien se había encomendado la invasión de España. Lo que hizo fue ingeniárselas para provocar una revuelta en el norte de Italia, ante la cual las legiones de Escipión fueron destacadas al lugar para hacerle frente.

Así, dejando considerables fuerzas para defender España y el norte de África, Aníbal se abrió paso hacia el Norte, hasta los Pirineos. Antes de que Escipión pudiera

1. Saunion, *jabalina pesada con punta dentada, toda de hierro. 2. Punta de jabalina. 3. Punta de lanza. 4.* Falcata. *5. Espada recta de filo y punta* (gladius hispaniensis). *6. Daga. 7. Daga con vaina. 8 y 9. Conteras de lanza. 10. Cuchillo del tipo que se fijaba a la vaina de la* falcata. *Todas ellas son armas españolas de los siglos IV-II a. C. Escala 1 : 8.*

Esculturas de Osuna, en el sur de España. 1. Guerrero armado de espada, con escudo de tipo celta y gorro de fibra. 2. Gorro del mismo tipo. 3. Guerrero con falcata *y capucha de fibra. 4. Detalle de capucha similar. 5. Guerrero pintado en un vaso.*



La infantería española

La infantería y la caballería españolas formaban una parte pequeña pero importante del ejército de Aníbal. De los 20.000 infantes que llegaron a Italia, 8.000 eran españoles. Unos iban armados con espadas y otros, procedentes de las Baleares, con hondas. Según Polibio, los primeros llevaban una túnica corta blanca ribeteada de púrpura (probablemente quiere decir color carmesí); su escudo, celta, era de gran tamaño, y la espada, corta, de filo y punta. Algunas esculturas de Osuna, en el sur de España, representan guerreros que se adaptan bien a la descripción de Polibio (1, 3, arriba).

Armas

La espada española pasó a la inmortalidad cuando la adoptaron los romanos. Denominada *gladius hispaniensis,* era un arma en punta (**5,** arriba). El tipo más común era la elegante *falcata* curvada (**4**), de filo y punta, cuya hoja tenía una longitud media de sólo 45 centímetros. Está claro por el fragmento de una estatua (que no se muestra aquí), que colgaba del lado izquierdo. A veces llevaba un puñal corto adosado a la vaina.

Se han encontrado también gran número de dagas (**6, 7**), precursoras de la daga romana. Los españoles usaban asimismo un *pilum* corto. Pero el arma más extraordinaria era el *saunion* (**1**), jabalina dentada de hierro.

Atuendo y armadura

Los dos guerreros de Osuna llevan escudos alargados de tipo celta, como el descrito por Polibio. También existía un pequeño escudo redondo, que aparece a menudo en esculturas. La túnica corta y el cinturón ancho son comunes en cientos de figurillas. Lo mismo ocurre con las hebillas de cinturón.

La figura (**3**), arriba, lleva un extraño tocado rematado en cresta, que se ve con más claridad en otra escultura (**4**). El geógrafo griego Estrabón nos dice que los iberos llevaban gorros de fibra. La cresta prueba que no puede tratarse de cabello. Estas capuchas son muy similares a las que aparecen en las esculturas encontradas en el sudoeste de Francia. Los gorros que se reproducen en (**1**) y (**2**) parecen ser una versión simplificada de estas capuchas. Se han encontrado algunos yelmos de bronce, pero son muy raros.

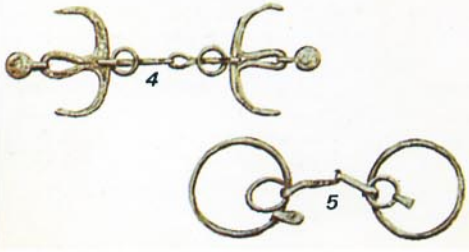
reunir un nuevo ejército, Aníbal había sometido el nordeste de España. Finalmente, Escipión se embarcó para Marsella, aliada de Roma. Al llegar allí, quedó sorprendido al enterarse de que Aníbal no estaba ya en España, sino que avanzaba hacia el Ródano. Sólo se le ocurría pensar que se dirigía a Marsella para dejar fuera de combate aquella avanzadilla de Roma.

A los cuatro días de abandonar la costa, Aníbal llegó al Ródano. Llevaba consigo 38.000 soldados de infantería, 8.000 de caballería y 34 elefantes. Enterado Escipión, destacó la caballería hacia el Norte, a fin de estar informado de sus movimientos. En la orilla opuesta, los celtas se habían reunido en gran número. Aníbal los flanqueó enviando secretamente parte de su caballería a cruzar el río más al Norte, y consiguió seguir su camino.

El movimiento de flanco había llevado varios días preciosos. Aníbal supuso que Escipión estaba ya cerca y, como todavía tenía que hacer cruzar el río a los elefantes, envió a algunos de sus númidas hacia el Sur, en misión de vigilancia. Ese mismo día regresaron diciéndole que habían encontrado la caballería romana. Sin duda se trataba de las fuerzas de cobertura que precedían a las legiones. Aníbal, sin embargo, no se atrevió a enzarzarse en combate antes de llegar a Italia.

1 y 2. Vistas de costado y de frente de un jinete de bronce del siglo III, armado con un pequeño escudo de asa central.

3. Escultura de caballo con brida y cobertor de silla. 4 y 5. Dos bocados de tipo acodado, procedentes del cementerio de Águila de Anguita, en el centro de España.



Jinete e infante españoles de la época de Aníbal. Además de espada y lanza, el segundo podía llevar un saunion, *como aquí, o una jabalina.*

La caballería española

La caballería española, igual que la romana y la celta, resulta un tanto confusa para el lector moderno, pues está muy claro que estos jinetes desmontaban con frecuencia para luchar a pie. No era raro que un caballo llevase dos hombres, uno de los cuales desmontaba para combatir. El jinete español usaba un pequeño escudo redondo con asa central (véase **1**, **2**, arriba). Va vestido como un infante, y parece llevar el mismo tocado a la cabeza. En su mano derecha sostiene una *falcata*.

El caballo (**3**) presenta la brida y la albarda de la silla sostenida por una cincha. Las estatuas muestran también a veces el tipo helenístico de silla. Los bocados del caballo son normalmente de tipo acodado. Se presentan en múltiples formas. Los más comunes son el anillo (**5**) y el creciente (**4**).

El ejército de Aníbal: los elefantes

La marcha de Aníbal hacia el Norte

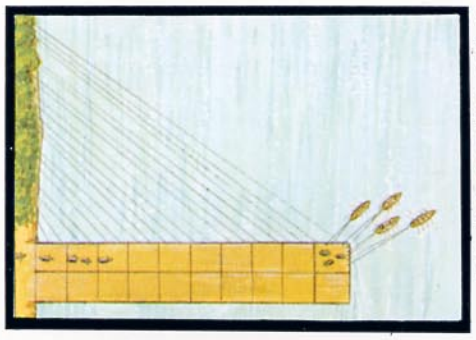
Aníbal había pensado dirigirse hacia Italia por el camino más corto y más fácil: el valle de Durance y el paso de Montgenèvre. Mas, creyendo que los romanos estaban cerca, decidió remontar el Ródano para intentar despegarse.

A la mañana siguiente, colocó a su caballería como cortina frente a las legiones que avanzaban y envió a la infantería río arriba. Durante el día se las arregló para hacer pasar a los elefantes en balsas, y pronto dio alcance a su infantería.

La caballería romana avistó al fin el campamento de Aníbal y regresó luego a toda prisa a la costa a informar.

Escipión apenas podía dar crédito a las noticias que le traían. Aquello sólo podía significar una cosa: el ejército cartaginés no se dirigía a Marsella, sino a Italia. Presa casi de pánico, se apresuró hacia el Norte. Cuando llegó al campamento, estaba abandonado, pues hacía tres días que Aníbal se había ido. Escipión se apresuró, pues, a volver a la costa. No tenía tiempo de transportar de nuevo todo el ejército, por lo que ordenó a su hermano que llevara los soldados a España, mientras él se embarcaba para Italia.

Aníbal llevaba cuatro días de camino hacia el Norte cuando se enteró de la retirada de Escipión. Había llegado al punto en que el Isère se junta con el Ródano, formando un triángulo de tierra conocido como «la Isla». Sus hombres se adentraron entonces en los Alpes siguiendo el Isère hasta la confluencia del Drac, y allí giraron hacia el Sur para cruzar el puerto que les devolvería al valle de Durance. En ese lugar fueron atacados por las tribus locales y sufrieron cuantiosas pérdidas al abrirse paso. Pero a los pocos días habían llegado al amplio valle de Durance.



Los elefantes de Aníbal fueron transportados en balsas a través del Ródano. Según Polibio, varios de ellos cayeron al agua y vadearon el río con la trompa fuera. Aunque se perdieron algunos mahouts *(conductores de elefantes), los animales lograron cruzar el río. El grabado muestra el espigón hecho con balsas de ocho metros de ancho, amarrado a los árboles de la orilla. Cuando los animales llegaron a las dos últimas balsas, las soltaron y remolcaron con botes.*

Moneda cartaginesa con la figura de un elefante de guerra africano. Se puede identificar por sus grandes orejas y el lomo hundido.

Indios y africanos

Los elefantes de guerra llegaron a Occidente traídos por Alejandro Magno, hacia 325 a. C. Produjeron un efecto devastador en la caballería hasta que los caballos se acostumbraron a ellos. Se importaban de la India, y por eso los pueblos que, como Egipto y Cartago, no tenían contacto directo con aquel país, tropezaban con dificultades para abastecerse. Existía, sin embargo, una alternativa: el elefante de la selva africana, hoy extinguido y menor que la otra especie, pues no rebasaba los 2,5 metros hasta el lomo, mientras que el elefante indio mide 3 metros y el gran elefante de la sabana africana, 3,5 metros.

Los elefantes de guerra cartagineses

Los cartagineses cazaban los elefantes en Marruecos y Argelia, y en el límite del desierto del Sáhara, 800 kilómetros al Sur. Les dieron el bautizo de guerra al iniciarse las hostilidades con Roma, en 262 a. C., y los usaron tanto contra la infantería como contra la caballería. Destrozaron la moral romana, al extremo de que durante mucho tiempo los legionarios no quisieron enfrentarse con ellos. Los elefantes se cargaron de laureles en 255 a. C. al aplastar a la infantería de Régulo en los llanos del Bagradas.

Los elefantes de Aníbal

Más adelante, una vez que los legionarios hubieron capturado algunos elefantes y conocido sus puntos débiles, éstos dejaron de desempeñar un papel importante. Aun así, Aníbal se llevó 34 a Italia. Salvo uno, todos ellos murieron al cruzar los Alpes, a causa del riguroso invierno que siguió. En Trebia (218 a. C.), la única batalla en que tomaron parte, desempeñaron un papel poco importante cuando se los enfrentó con la caballería romana, que, de todas formas, estaba en notable inferioridad numérica.

El cruce del Ródano

Los elefantes se aterraron ante la rápida corriente del Ródano, que tiene una anchura de 200 a 500 metros y fluye a unos 5 metros por segundo, por lo cual los cartagineses se vieron obligados a construir robustas balsas de unos 8 metros de ancho. Luego unieron dos de ellas y las amarraron a la orilla. Añadiendo otras, atadas a los árboles, intentaron construir un espigón de 16 metros de ancho y 60 de largo. Al extremo ataron dos balsas muy fuertes. Después lo cubrieron todo con tierra, para que pareciera un sendero a la orilla del río. Utilizando dos hembras, lograron atraer a los otros elefantes al espigón. Una vez en las balsas finales, las cortaron y las remolcaron a través del río.

El paso de los Alpes

El valle de la muerte
Una marcha de varios días remontando el valle de Durance llevó al ejército de Aníbal a L'Argentière-la-Bessée. Aquí el río atraviesa un estrecho barranco y el camino conduce a las colinas. Aníbal avanzó con la caballería al frente, la infantería en la retaguardia y la impedimenta en el centro.

Cuando el ejército se había desplegado por las laderas, los celtas atacaron la retaguardia. La infantería se dio la vuelta y les presentó cara, mientras los celtas, en las alturas, arrojaban piedras y hacían rodar enormes cantos ladera abajo sobre el ejército.

El cruce del Ródano
Aníbal intentó repetir el mítico viaje de Hércules a Italia, remontando el valle de Durance y cruzando el paso de Montgenèvre. Era el camino más fácil y la ruta comercial tradicional entre el norte de Italia y España. Aníbal la siguió hasta llegar al Ródano, en Tarascón, punto más bajo por donde podía cruzarse el río. La zona situada hacia el Sur había estado inundada hasta hacía poco; cuando los romanos construyeron la calzada de Nimes a Arlés, tuvieron que hacer un viaducto (conocido después como Le Pont des Arcs) a través de estas marismas.

«La Isla»
Después de cruzar el río, Aníbal abandonó su ruta originaria y se dirigió hacia el Norte con la esperanza de despegarse del ejército de Escipión. Al enterarse de la partida de éste, marchó durante cuatro días Ródano arriba. Por aquí llegó al lugar denominado «La Isla», un triángulo de tierra bordeado por el Ródano y el Skaras y con el otro extremo bloqueado por una impenetrable cadena de montañas y por grandes marismas. Esta faja de terreno es fácil de reconocer: está situada entre el Ródano y el Isère. El nombre romano de Isère, Isara, es muy similar a Skaras.

Tito Livio y Polibio
Tito Livio menciona algunas de las tribus que encontró Aníbal. Los intentos de trazar la ruta del cartaginés sirviéndose de la posición de estas tribus en el Imperio romano han sido infructuosos. El valle del Ródano estaba en constante agitación, pues lo barrían ola tras ola de invasores bárbaros, que se iban desplazando unos a otros.

Desde «la Isla», Aníbal se dirigió a los Alpes. Resulta difícil coordinar los relatos de Tito Livio y de Polibio. El primero es confuso; resulta más seguro emplear al segundo como guía.

Pasado el barranco, el camino desciende hacia el valle. Una gran estribación rocosa se alza en la vía, dejando sólo un estrecho paso. Cuando la caballería había rebasado el lugar, los celtas lanzaron un nuevo ataque contra el grupo de la impedimenta y partieron el ejército en dos. La infantería, y Aníbal con ella, quedó atrapada en el desfiladero.

Durante toda la noche trataron de abrirse paso; no lo lograron hasta la mañana siguiente. Las pérdidas habían sido enormes. Aquella tarde, la infantería, sin pegar ojo, había conseguido llegar al paso. Allí acampó dos días esperando a los rezagados.

Por el lado norte del paso, la nieve del año anterior no se había derretido todavía y la superficie helada estaba cubierta de nieve reciente. Al descender los soldados, sus pies se hundían en la nieve y resbalaban en el hielo; fueron muchos los que se precipitaron al vacío. Como si no fuera bastante, parte del camino había quedado bloqueado por un corrimiento de tierras. Hubo que abrir un camino para los caballos y la impedimenta, pero los elefantes tuvieron que pasar cuatro noches en lo alto del paso helado. Tres días después, los supervivientes del ejército cartaginés entraban en el valle del Po.

¿Qué paso?

Los eruditos han discutido acaloradamente sobre el paso que remontó Aníbal. Polibio nos dice que los pasos de los Alpes estaban cubiertos de nieve todo el año. Se trata de una afirmación general, que se refiere sin duda a los pasos más utilizados: el Montgenèvre, el Pequeño San Bernardo y el Brennero. Los expertos en climatología afirman que en aquellos tiempos el nivel de las nieves en los Alpes estaba mucho más bajo que ahora: a unos 2.000 metros en lugar de los 3.000 actuales. En consecuencia, el paso no tenía por qué ser necesariamente alto.

El itinerario de Aníbal debe ajustarse a las características siguientes:

1. Tener un desfiladero situado a un día de marcha (16-30 km.) desde la cima.
2. Tener su parte alta lo bastante grande para permitir la acampada de todo un ejército.
3. Tener la ladera de descenso, al menos en parte, mirando al Norte; la nieve y el hielo se encontraban al bajar, no al subir.
4. Tener una bajada escarpada.
5. Tener el lado extremo a tres días de marcha del terreno llano.
6. Permitir la visión de Italia desde lo alto.

El descenso del paso de Montgenèvre. La zona del deslizamiento de tierra, donde el camino quedó interrumpido, está al fondo.

El paso de Montgenèvre

Sólo un paso se ajusta a la última condición, la Traversette. Pero, prescindiendo de ésta, sólo se ajusta a la cuarta condición. Su desfiladero supone más de un día de marcha desde la cima. Además, tiene 2.914 metros de altura, 900 por encima de la línea de nieve estimada para la época.

Las rutas del Montcenis (2.083 m.) y del Clapier (2.482 m.) sólo se ajustan a las condiciones primera y segunda. Es imposible ver Italia desde ningún punto de Clapier. El Pequeño San Bernardo (2.188 m.) sólo satisface las condiciones segunda y cuarta.

El único pretendiente razonable es el Montgenèvre (1.850 m.), que se ajusta a las cinco primeras condiciones.

El Montgenèvre es, pues, la opción obvia. Es también el desfiladero más bajo. Esto es, ciertamente, razonable, pues estaba en la ruta originaria de Aníbal; para volver a tomarla desde «la Isla», hubo de cruzar las estribaciones alpinas.

La ruta probable

Es posible reconstruir la ruta probable de Aníbal con el relato de Polibio.

Dice éste que Aníbal siguió el río durante 800 estadios (160 km.), y luego comenzó a subir. Siguiendo el Isère, y luego el Drac durante 150 kilómetros, se llega a un punto cerca de la actual La Mure, donde el camino se hace difícil. Aquí los celtas intentaron bloquear el paso. Más allá, el camino es fácil y a través de suaves pendientes por los pasos de Bayard (1.248 m.) o Manse (1.260 m.) se vuelve al valle de Durance. Después de seis días de marcha desde La Mure (unos 150 km.), llegarían al desfiladero, a 10 kilómetros al sur de Briançon. Aquí quedaron atrapados. Al día siguiente llegaron a la cima del paso, a 20 kilómetros de distancia. Por este camino, la distancia desde el cruce del Ródano hasta el comienzo de la subida era de 287 kilómetros; Polibio dice 1.400 estadios (280 km.). Desde aquí hasta Italia (Avigliana) hay 234 kilómetros; Polibio dice 1.200 estadios (240 km.).

La ruta hacia el paso de Montgenèvre. El desfiladero está al fondo. La línea punteada en rojo es la marcha de Aníbal. Las flechas azules muestran dónde atacaron los celtas. Las dos flechas grandes indican el punto donde el ejército quedó cortado en dos partes.

Los celtas

Siete años antes de que Aníbal emprendiera su larga marcha, los celtas del norte de Italia habían lanzado un fuerte ataque contra Roma. La más violenta de aquellas tribus, la de los senones, había desaparecido mucho antes. Ellos fueron quienes saquearon Roma en 390 a. C. Durante los cien años siguientes habían invadido reiteradamente la Italia central, uniéndose a los samnitas en su última guerra contra Roma. En 285 a. C., nuevamente habían invadido Etruria y destrozado un ejército romano. Enfurecidos, los romanos habían enviado otro ejército contra ellos, que les puso en fuga. Luego invadieron su territorio y exterminaron sin compasión a la población, expulsando de Italia a los restantes.

Entonces comenzaron a reunirse las otras tribus. En 225 a. C., cruzaron los Apeninos con un ejército de 70.000 hombres. Por primera vez, Roma se vio envuelta en una guerra de gran envergadura con los celtas. Fue el principio del fin de aquel pueblo orgulloso. Durante los 170 años siguientes, Roma los destruyó sistemáticamente en el norte de Italia, en España y Francia. Puede decirse, sin miedo a error, que durante el Imperio murieron más celtas que de todas las restantes poblaciones.

Estas guerras son las mejor documentadas de toda la historia de Roma. No solamente tenemos las narraciones del gran Polibio, sino también el relato de César sobre su guerra contra los celtas galos, así como una descripción verdaderamente valiosa del guerrero celta de mano de Diodoro, escritor griego de Sicilia, quien vivió en el siglo I a. C.

Los testimonios arqueológicos son vastos y se extienden desde Turquía a Escocia. En esta parte de la presente obra se pasa revista a los celtas no sólo en Italia, sino en toda la Europa occidental, desde 500 a. C. al año 100 de nuestra era.

Las tribus celtas que vivían en los Alpes tienden una emboscada al ejército de Aníbal. Atacan desde lo alto haciendo rodar grandes piedras sobre los cartagineses cuando éstos caminan por un paso estrecho. El escenario es el desfiladero del valle alto del Durance, diez kilómetros al sur de Briançon.

Guerreros del Norte

Los romanos invaden el valle del Po
Para hacer frente al ataque celta en 225 a. C., Roma envió dos ejércitos, compuesto cada uno de 50.000 infantes y 3.200 jinetes. Uno acampó en Rímini y el otro en Toscana. Los galos atravesaron los Apeninos y atacaron a las legiones en Toscana. El ejército de Rímini llegó justo a tiempo de impedir un desastre. Los celtas se retiraron a la costa, con el ejército de Rímini pisándoles los talones. Un tercer ejército romano llegó desde Cerdeña, viéndose los celtas sorprendidos entre las dos fuerzas enemigas. Cerca

Parte de la decoración de un caldero encontrado en Gundestrup, Dinamarca. Muestra a jinetes, infantes y trompeteros celtas de los siglos III-I a. C.

El origen de los celtas
Los celtas procedían del sur de Alemania y se diseminaron por Europa occidental. En el siglo V a. C. se habían extendido por Austria, Suiza, Bélgica y Luxemburgo, así como en partes de España, Francia y Bretaña.

En el siglo siguiente, invadieron Italia. La primera tribu que llegó fue la de los insubros, y éstos hicieron de Milán su capital. Siguieron los boios, lingones, cenomanos y otras tribus, que conquistaron la mayor parte del valle del Po, obligando finalmente a los etruscos a cruzar de nuevo los Apeninos. Los senones fueron los últimos en llegar. Avanzaron hacia la costa del Adriático y se establecieron en torno a Ancona. Los romanos llamaban «galos» a los celtas.

Durante los siglos IV y III a. C., otros celtas se establecieron en los Balcanes e invadieron Grecia. Fueron rechazados, pero algunos de ellos penetraron en Asia, estableciéndose finalmente en Turquía.

Los historiadores griegos y romanos
Por desgracia, la mayor parte de nuestros conocimientos sobre los celtas nos han llegado a través de sus enemigos, los griegos y romanos. El siciliano Diodoro da una viva descripción de los guerreros celtas; nos habla de su pintoresco atuendo, de sus largos bigotes y del cabello, que lavaban con agua alcalina para mantenerlo tieso como crin de caballo.

Al principio, los romanos sintieron terror ante aquellos gigantes rubios. Luego, al darse cuenta de que su disciplina podía triunfar siempre del valor indisciplinado de sus enemigos, se mostraron desdeñosos frente a los indómitos bárbaros. Los escritos de Tito Livio reflejan este punto de vista. Sin embargo, a pesar de todo el desdén de los romanos, los celtas se comportaban como excelentes soldados bajo el mando de un buen general. Constituían casi la mitad del ejército de Aníbal, quien durante 15 años dominó a las legiones romanas. Más tarde, los romanos reconocerían el valor de los celtas, y durante siglos éstos llenaron las filas de las legiones.

La casta guerrera
La mayoría de las sociedades primitivas tenían una casta guerrera; también los griegos y los romanos la tuvieron, y los celtas no fueron una excepción. Los guerreros procedían de lo que podríamos definir como la clase media y superior. La casta guerrera era la que combatía realmente, mientras que los pobres servían como conductores de los carromatos del bagaje.

El celta era un guerrero en el sentido heroico. Todo tenía que ser más grande que la vida. Vivía para la guerra; su glorificación del valor le llevaba a menudo a la temeridad. Parte del rirual del guerrero era ufanarse de sus victorias, y la lucha entre guerreros era una parte importante de su vida.

de Telamón, 140 kilómetros al norte de Roma, cayeron 40.000 celtas luchando bravamente hasta el fin.

El miedo a una nueva invasión había terminado. Los romanos juraron que aquélla sería la última y sus legiones invadieron el valle del Po. En la primera campaña se rindieron los boios. En la subsiguiente (222 a. C.), el cónsul Gayo Flaminio, que caería más tarde frente a Aníbal en la batalla del lago Trasimeno, cruzó el Po y aniquiló un ejército de insubros, cerca de Bérgamo. Al año siguiente, las legiones tomaron Milán, la principal ciudad de los insubros. Los celtas se rindieron incondicionalmente y los romanos establecieron colonias en Piacenza y Cremona.

Un jefe de los senones hacia 300 a. C. Aunque los jefes, regularmente, llevaban yelmos y otras armaduras, los guerreros ordinarios de aquel tiempo preferían luchar desnudos, como las dos figuras del fondo.

Armadura y armas

La mayoría de los celtas despreciaban el uso de la armadura, y antes de 300 a. C., aproximadamente, preferían luchar desnudos. Algunas tribus celtas todavía lucharon desnudas en la batalla de Telamón, en 225 a. C.

El celta era célebre por su habilidad con la espada, pero también usaba jabalinas y lanzas. Dos lanzas enontradas en La Tène, Suiza, tienen casi 2,5 metros de largo. Su única protección era un gran escudo, generalmente ovalado. La idea de que los celtas llevaban pesados brazaletes en la batalla resulta dudosa, pues es difícil comprender cómo podían servirse del brazo para manejar la espada.

Dionisio cuenta que, en la batalla, la blandían sobre la cabeza, cortando el aire de un lado a otro, y luego la bajaban, golpeando a sus enemigos como si cortaran madera. Este uso de la espada es lo que tanto aterraba a sus enemigos.

Los celtas no luchaban en tropel, como se ha supuesto a menudo, sino que estaban organizados en compañías. Es fácil probarlo por el uso de estandartes.

Cazadores de cabezas

Los celtas eran cazadores de cabezas. En la batalla, cortaban las de los enemigos caídos y las colgaban con frecuencia del cuello de su caballo. Después las exhibían a la entrada de sus templos. El tema de la cabeza cortada, por lo demás, es una constante del arte celta. En la batalla de Benevento, en 214 a. C., el general romano Graco ordenó a su ejército de esclavos libres (presumiblemente celtas) que dejaran de recoger cabezas y siguieran luchando.

Después del combate, los celtas solían ofrendar las armas de sus enemigos a los dioses y las arrojaban a un río o un lago. Los cientos de armas que se han sacado del lago de Neuchâtel, en La Tène, proceden de ofrendas de este tipo. De hecho, en la localidad de La Tène, se han encontrado tantos artefactos celtas, que se ha dado su nombre a toda la cultura celta.

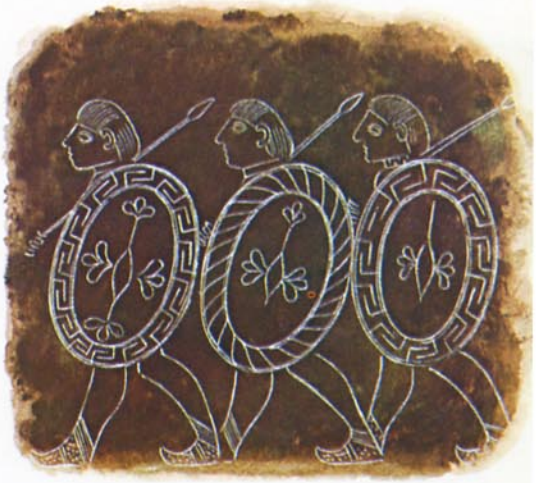
Los jefes

Los jefes y los celtas más ricos llevaban con frecuencia armadura, particularmente los que entraron en contacto con los griegos y romanos. A menudo adoptaban detalles de las armaduras griegas y romanas. Se ha encontrado un par de grebas en la tumba de un jefe en Ciumesti.

Varias tumbas del norte de Italia contienen armaduras etruscas y armas celtas. Es improbable que sean celtas, pues hay una en San Marino, en la localidad de Gattara, a unos 50 kilómetros de Bolonia, que no solamente contiene un yelmo etrusco y grebas, sino también los accesorios del asa de un escudo de hoplita.

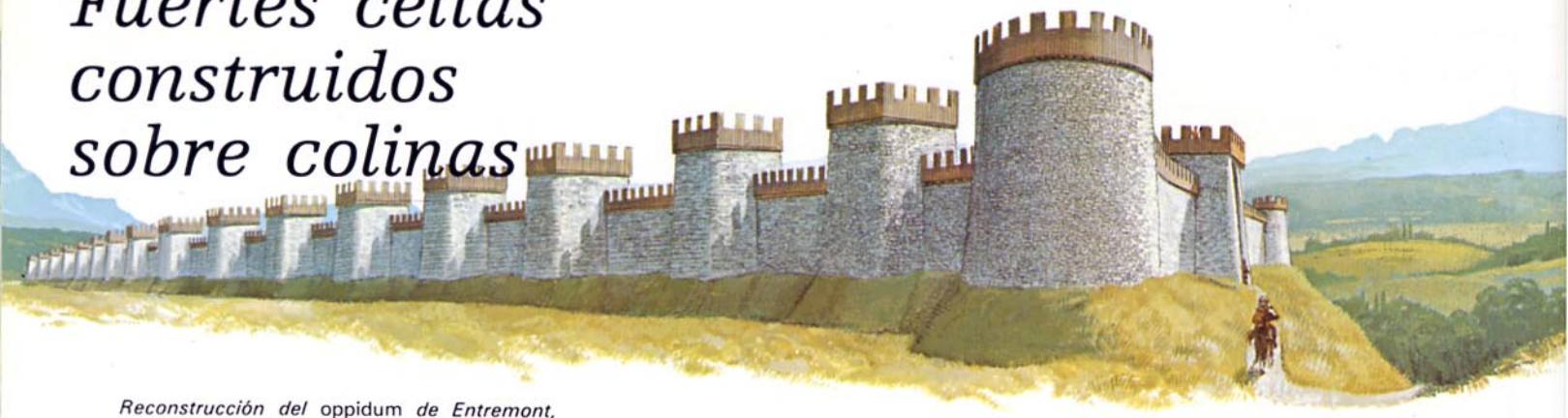
Antes de la batalla, los jefes solían situarse al frente de su ejército, haciendo chocar las armas contra los escudos, proclamando sus hazañas y retando al enemigo al combate personal.

César describe a los británicos vestidos con pieles y adornados con glasto, un tinte azul. Algunas pieles con tatuajes, hallados en una tumba escita de este período, dan a entender que los britanos se tatuaban de azul.



Representación de infantes celtas en una vaina de espada del siglo IV a. C., procedentes de Hallstatt, en Austria.

Fuertes celtas construidos sobre colinas

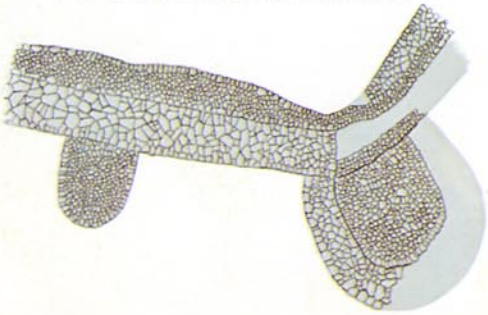


Reconstrucción del oppidum *de Entremont, visto desde el lado norte. Las almenas aparecen hechas de madera, pero muy bien pudieron ser de piedra o ladrillo. La fortaleza fue tomada por los romanos en 123 a. C.*

Entremont: parte de la muralla del norte y una torre. La muralla, que tenía dos metros de espesor, estaba construida con piedras sin labrar. La robusta torre tiene ocho metros de anchura. Probablemente estaba coronada por otra torre hueca.

Nages: una puerta de las fases 2.ª y 3.ª de desarrollo del fuerte. Esta torre también posee una base sólida.

Nages: plano de la torre y muralla reproducida encima, que muestra su estructura.



Los primitivos fuertes construidos sobre colinas

Se llama fuerte de montaña a toda fortificación levantada en lo alto de una colina. Normalmente constaba de un refugio defendido por terraplenes y fosos, que ocupaba la totalidad o parte del alto de la colina. Su área podía variar entre una y 350 hectáreas. En Europa occidental se han descubierto miles de fuertes erigidos sobre colinas.

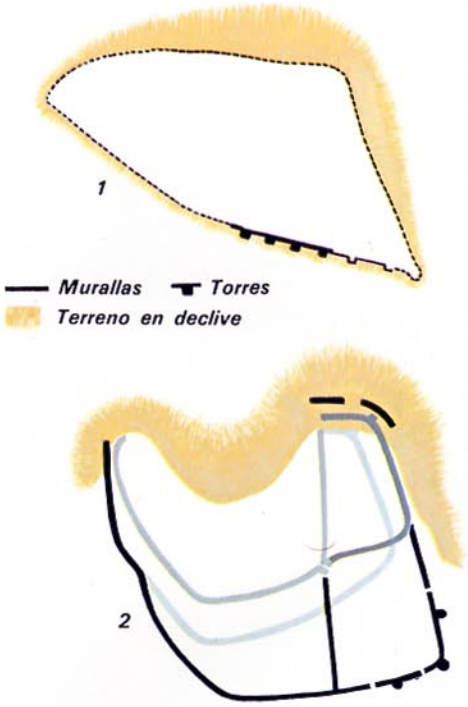
Estos fuertes eran comunes a todos los pueblos antiguos de Europa. Originariamente, la mayoría estaban defendidos por empalizadas; pero éstas eran insuficientes, y a menudo se las reemplazó por un foso y un terraplén de tierra, con el lado exterior en vertical, revestidos de maderos. Estos terraplenes revestidos de troncos fueron reemplazados gradualmente por tipos mejorados de terraplén.

Fortificaciones de piedra y ladrillo

En el Sur, durante los siglos VI a V a. C., los celtas primitivos, bajo la influencia de los griegos, comenzaron a revestir sus terraplenes de piedras o adobes. En el sur de Francia se han encontrado varias fortalezas celtas enteramente construidas de piedra, que datan del siglo III a. C. y se inspiran en las fortificaciones griegas cercanas a Marsella. La más famosa es la de Entremont.

La fortaleza de Entremont

Esta fortaleza triangular se encuentra en un alto cerro que domina Aix-en-Provence. Dos de los lados tienen un acceso escarpado y probablemente estaban defendidos por una simple muralla. El acceso al lado norte es llano. Aquí ha sido excavada parte de la muralla, que tiene un espesor aproximado de 2,5 metros y está reforzada con torres a intervalos de 19 metros. Solamente subsiste la parte más baja, que está construida con piedras sin labrar, de tamaño y forma desiguales, colocadas de forma irregular (ilustración, izquierda). Las torres estaban rellenas de cascote para resistir los embates de los arietes; como se basan en modelos griegos, parece cierto que se trata de auténticas torres, y no de meros bastiones. De ser así, se los habría coronado con almenas de piedra, ladrillo o madera.



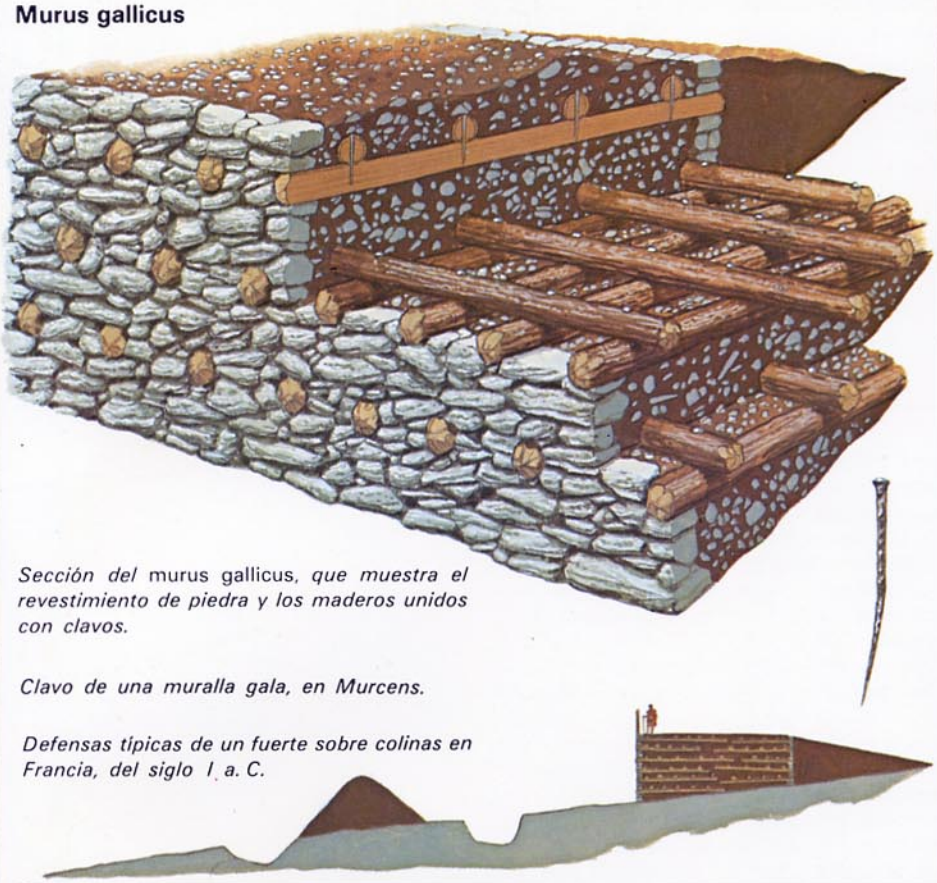
Planos de fuertes sobre colinas en el sur de Francia.
1. *Entremont.* ***2.*** *Nages.*
Las sucesivas fases de Nages pueden verse en gris oscuro. Las últimas fortificaciones están en negro.

El oppidum de Nages

A los fuertes más importantes, tales como el de Entremont, los romanos los llamaban *oppida* (singular, *oppidum*).

Uno de estos *oppidum* es el fuerte de Nages. Situado al oeste de Nimes, protegía la ruta hacia España. Aníbal debió de pasar por él en su marcha hacia Italia. Ocupaba parte del alto de una colina y estaba provisto de murallas en tres lados; el cuarto estaba defendido por una ladera escarpada. El lado que se abría al resto del alto de la colina estaba defendido por una muralla reforzada con torres, como en Entremont. Este fuerte es particularmente interesante, porque muestra cuatro estadios sucesivos de evolución (véase plano, arriba).

Murus gallicus



Sección del murus gallicus, *que muestra el revestimiento de piedra y los maderos unidos con clavos.*

Clavo de una muralla gala, en Murcens.

Defensas típicas de un fuerte sobre colinas en Francia, del siglo I a. C.

Murus gallicus

En la Francia central y septentrional se constituyeron los primitivos terraplenes por un tipo de estructura descrito por Julio César, que la denomina, simplemente, muralla gala *(Murus gallicus)*. Se construía con revestimiento de piedra por delante y por detrás. El centro estaba relleno de tierra o cascote y unido con maderos. Éstos se introducían en la muralla de piedra por delante y por detrás.

Las murallas de Huelgoat, Finisterre (véase la ilustración de arriba), tenían casi 4 metros de alto y estaban coronadas con almenas.

César quedó impresionado por este tipo de murallas, ya que la piedra revestida impedía que se quemara la madera, y la tierra y la madera impedían que fuera abatido el muro. Mediante el examen externo, los ingenieros de César no pudieron saber que el muro tenía también maderos longitudinales, que estaban clavados a los travesaños. Estos detalles los han revelado las excavaciones realizadas en Francia.

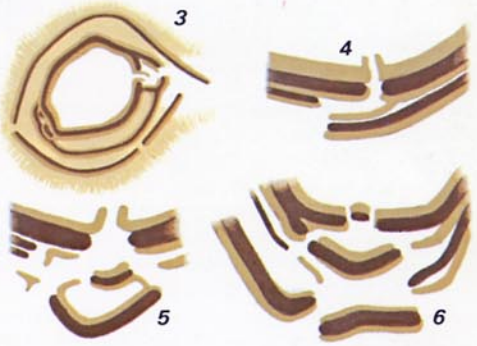
El espesor y la composición de las murallas varían considerablemente, pues algunas no tienen revestimiento de piedra por dentro; delante había normalmente una o dos líneas de fosos. Los terraplenes de madera entrelazada y revestimiento de piedra de este período se encuentran a menudo en Gran Bretaña. Son similares al *murus gallicus*, pero no tan sólidos.

Terraplenes múltiples y en declive

En Gran Bretaña se comenzaron a erigir en el siglo III a. C. muchos terraplenes revestidos de maderos. Se ahondaron los fosos y se dio inclinación a aquéllos para formar un declive abrupto y continuo. Desde 100 a. C., aproximadamente, muchos fuertes del sur de Gran Bretaña incrementaron sus defensas añadiendo más fosos y terraplenes fuera de sus líneas originales. La entrada a estos fuertes era muy complicada, con el fin de impedir que el enemigo atacara las puertas.

Planos de fuertes de colinas

1. Fuerte con murus gallicus, *Huelgoat, Finisterre, Francia. 2. Maiden Castle, Dorset. 3. Danebury, Hants. Los últimos son fuertes con terraplenes múltiples; escala 1 : 20.000. Puertas: 4. Hod Hill, Dorset. 5. Yarnbury, Wiltshire. 6. Maiden Castle.*



Terraplenes — Fosos
Murus gallicus — Terreno en declive

Reconstrucción del fuerte de Danebury, de terraplén múltiple, que se hallaba en su último estadio de desarrollo en tiempo de la invasión romana, en el año 43.

Carros celtas

Llega el salvador

Aníbal llegó a Italia en el otoño de 218 a. C. Las montañas se habían cobrado un número terrible de víctimas. En el paso de los Alpes había perdido casi la mitad de su ejército: de los 46.000 hombres iniciales, sólo sobrevivían 26.000.

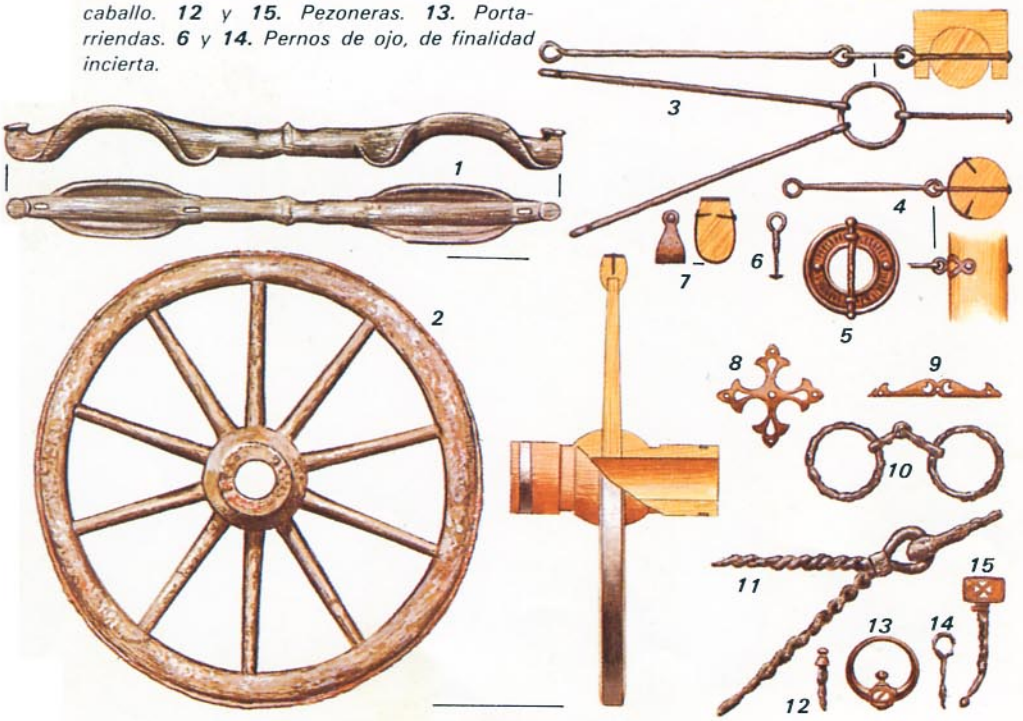
Los insubros, dolidos todavía por sus derrotas ante los romanos, dieron la bienvenida al salvador con los brazos abiertos.

Las únicas fuerzas romanas estacionadas en el valle del Po eran las legiones situadas inicialmente bajo el mando de Escipión, que habían sido enviadas a la zona al principio del verano. Escipión había llegado justo a tiempo de

Moneda de tiempo de César, en que aparece un carro celta.

Lápida de Padua, en el norte de Italia, en que se ve un carro celta con el lado formado por dos semicírculos; hacia 300 a. C.

1 *y* ***2****. Yugo y rueda de La Tène, en Suiza; hacia 200 a. C.* ***3-15****. Partes metálicas halladas en cementerios de carros, en Francia.* ***3, 4*** *y* ***11****. Accesorios de un arnés articulado.* ***5****. Tapacubos con cabilla.* ***7****. Junta de pina.* ***8*** *y* ***9****. Ornamentos de bronce.* ***10****. Bocado de caballo.* ***12*** *y* ***15****. Pezoneras.* ***13****. Portarriendas.* ***6*** *y* ***14****. Pernos de ojo, de finalidad incierta.*



Los últimos carros

Polibio, en su relato de los acontecimientos que llegan hasta la batalla de Telamón, en 225 a. C., dice que en el ejército galo había 20.000 soldados de caballería y carros. Es ésta la última referencia al uso de carros de guerra en el continente europeo. No vuelven a aparecer hasta que César invadió Gran Bretaña en 55 a. C.

Diodoro nos dice que los carros eran tirados por dos caballos y tripulados por un auriga y un guerrero. En la batalla, el guerrero lanzaba jabalinas desde él y luego bajaba para luchar a pie. El relato de César sobre los carros britanos es muy similar, pero añade un detalle muy importante: se usaban contra la caballería. No se podía luchar contra la infantería de este modo, excepto en escaramuzas.

César expresa gran admiración por la habilidad de los hombres de estos carros. Describe aurigas corriendo a lo largo de la vara del carro y de pie sobre el yugo, a lomo de los caballos.

tomar el mando. Sempronio, con otro ejército, estaba en Lilybaeum, Sicilia, en espera de pasar a África. Ahora se dirigió hacia el Norte.

Escipión, que avanzaba por la orilla norte del Po con su caballería, cayó directamente en una emboscada. Aunque herido, se las arregló para liberar a sus tropas y retirarse. Cruzó el Po y se colocó a la defensiva en la orilla este del Trebia, en las laderas de los Apeninos, cerca de Piacenza. Aquí esperó a su colega. Aníbal cruzó también el Po y avanzó hasta unos pocos kilómetros de los romanos. Sempronio llegó unos días más tarde.

Aníbal conocía bien el carácter impulsivo de Sempronio, y trazó sus planes de acuerdo con ello. Menudearon las escaramuzas entre los dos bandos, y el cartaginés permitió deliberadamente que los romanos llevasen en ellas la mejor parte. Era todo lo que necesitaba Sempronio, que ardía en deseos de lucha.

Varios arroyos fluían por el llano que separaba a los dos ejércitos. Una noche, Aníbal envió a su hermano Mago con 1.000 soldados de caballería y otros tantos de infantería a ocultarse en los elevados ribazos de uno de estos arroyos.

Al amanecer envió a sus jinetes númidas a hostigar el campamento romano. Luego ordenó que todo el ejército desayunara y estuviera listo para tomar las armas.

Caballos de un carro etrusco, de Tarquinia, que muestran el modo de fijar el yugo; probablemente, muy similar al método celta.

Cementerios de carros

Se han encontrado en Francia varios cementerios de carros; desgraciadamente, parece que algunos de ellos fueron desmantelados antes de la inhumación.

En estas sepulturas se han conservado muchas piezas metálicas de los carros; entre ellas, arneses articulados (izquierda, **3, 4, 11**), que debieron usarse para enganchar los tirantes. (La longitud del perno da a entender que se enganchaba al eje. Ésta es, ciertamente, la posición en que se los han encontrado en las tumbas.)

Las series de anillas que se encontraron junto con el petral pueden haber estado sujetas a la cincha para guiar el tirante. Las sepulturas contienen otras piezas, como pezoneras para asegurar las ruedas (**12, 15**) y portarriendas que se ataban al yugo (**13**).

Un yugo muy bien conservado (**1**) y una rueda completa con llanta de hierro (**2**) han sido extraídas del lago de La Tène.

Reconstrucción del carro celta

Hasta hace poco nos teníamos que basar en las monedas para hacernos una idea de la forma del carro celta. Estas monedas muestran vehículos con lo que parecen ser dos costados semicirculares. Hace algunos años se encontró en el norte de Italia una lápida que muestra cómo las dos piezas semicirculares forman, de hecho, un solo lado. Así lo confirman los hallazgos arqueológicos. En los cementerios de carros de Francia, el espacio entre las ruedas es de poco más de un metro, mucho menor que en los carros chipriotas, donde el auriga y el guerrero estaban uno al lado de otro. Por lo tanto, el guerrero celta debió de estar de pie, detrás de su auriga. La larga caja del carro que se necesitaba para ello explica los dobles lados y que el guerrero pudiera estar tendido a lo largo en su carro, como ocurría en los cementerios de Francia.

Reconstrucción de un carro que muestra la larga caja con sus lados formados por dos semicírculos. Para impedir que la caja se desprenda de las ruedas, los tirantes están unidos al eje. La vara de remolque está unida a la caja y al eje.

Caballería, trompetas y estandartes

Una derrota aplastante

Sempronio vio llegar a los númidas y ordenó a la caballería que saliera a su encuentro. Detrás iba él con los lanzadores de jabalina y, por último, el resto del ejército. Los númidas se retiraron y los romanos los persiguieron. Más abajo, se metieron en las aguas heladas del Trebia, que había crecido durante la noche por causa de la lluvia. El viento arrastraba la nieve conforme avanzaban tropezando con los guijarros y con el agua hasta las rodillas. Se hundían una y otra vez en las depresiones del río. Por fin, empapados y tiritando, los legionarios llegaron a la otra orilla.

Jinete celta con escudo redondo rematado en cresta, del monumento a la victoria de Emilio Paulo, en Delfos; 168 a. C.

¿Los jinetes celtas eran una verdadera caballería?

Se ha dicho que los celtas no eran una verdadera caballería, sino que desmontaban y luchaban a pie. Ciertamente, en la batalla de Cannas lo hicieron así celtas, españoles y romanos, pero quizá fue por lo angosto del espacio en que combatían. El comentario de Aníbal, recogido por Tito Livio, parece contradecirlo. Cuando le contaron que Paulo había ordenado que desmontara la caballería, sentenció que era como si los hubiera entregado atados con cadenas, lo que da a entender que la caballería desmontada era inútil. De hecho, resulta difícil imaginarse a un gran número de jinetes desmontando para combatir. Ciertamente, los romanos no lo hacían así de ordinario; de lo contrario, no tendría sentido el comentario de Polibio sobre la adopción de la lanza griega, que no oscilaba durante la carga.

El equipo de la caballería

Se han encontrado muchos bocados de caballos, normalmente del tipo acodado. La escultura de la izquierda muestra un jinete que sirve en las tropas macedonias en la batalla de Pidna (168 a. C.). El escudo redondo, ciertamente, no romano ni griego, debe de ser el de la caballería celta.

La escultura de la derecha muestra a un celta haciendo pasar su caballo sobre un griego caído. El caballo sin jinete muestra el tipo de silla usada por los griegos de entonces. Los celtas empleaban la misma que los romanos de períodos posteriores. La silla con perillas a cada lado se muestra en el caldero de Gundestrup (véase abajo), que recoge también los discos que se usaban para adornar los caballos celtas. Algunos de éstos, de plata, se han encontrado en el norte de Italia.

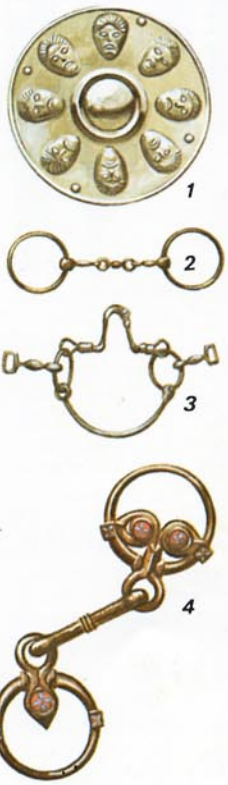
Jinetes celtas del siglo III.

Jinete celta del caldero de Gundestrup. El caballo lleva una silla con cuatro perillas y discos adornando el arnés. Siglos III-I a. C.

Aníbal ordenó entonces que atacaran sus fuerzas. La infantería iba en el centro y la caballería en las alas. Los númidas se habían dispersado, por lo que los romanos ordenaron a su caballería y a sus lanzadores de jabalina que volvieran. Entonces las legiones avanzaron a marcha lenta con las tropas ligeras al frente y la caballería en las alas.

El resultado de la batalla no podía ofrecer la menor duda. Los romanos estaban empapados y tiritando y ni siquiera habían desayunado. Arrojaron sus *pila* y se lanzaron al ataque con la espada. La caballería cartaginesa cargó y diezmó los flancos de las legiones. Entonces los lanceros africanos, que habían sido mantenidos en retaguardia, rebasaron a sus propias tropas y atacaron los flancos romanos. Los legionarios lucharon valerosamente, pero fueron destrozados. Cuando Mago sacó sus 2.000 hombres de su emboscada y atacó la retaguardia romana, las legiones se encontraron completamente rodeadas. Algunos romanos intentaron abrirse paso a través de la línea cartaginesa. Otros se volvieron y emprendieron la fuga por el río. La victoriosa caballería cartaginesa les pisaba tenazmente los talones. Muchos romanos murieron al intentar cruzar el río. Otros, debilitados por el hambre y las heridas, fueron arrastrados por la corriente.

Escultura que muestra a un jinete griego y otro celta; hacia 200 a. C.



***1.** Disco de arnés de plata, procedente del norte de Italia. **2.** Bocado de caballo; hacia 400 a. C. **3.** Bocado de caballo; hacia 50 a. C. **4.** Bocado de caballo británico.*

Trompetas y estandartes

La trompeta más común entre los celtas era el *carnyx*, larga y con la boca en forma de cabeza de animal. Se puede ver en el caldero de Gundestrup (véase pág. 50) y en el arco de Orange, en el sur de Francia (véase derecha). En el norte de Italia se usaba también el cuerno. La escultura de la derecha muestra a un celta tocando el cuerno y a un portaestandarte. Éste lleva un yelmo Negau y un escudo de forma característica. Un escudo similar puede verse en la lápida mortuoria de un portaestandarte auxiliar romano del muro de Adriano. Se usaban asimismo banderas y estandartes con animales (véase el arco de Orange). Las extrañas puntas de lanza con figuras recortadas eran probablemente de estandartes.

Trompetas y estandartes

***1.** Cabeza de un* carnyx, *de Deskford, Escocia.*
***2.** Escultura del arco de Orange, Francia. Se observan banderas y estandartes con animales de los celtas, así como* carnyxes.
***3** y **4.** Puntas de lanza ornamentadas, probablemente empleadas para estandartes.*
***5.** Escultura: hombre tocando el cuerno y portaestandarte, de Bornio, en el norte de Italia.*

Espadas y lanzas

Todos los celtas se unen al invasor

Durante la noche, Escipión y los que habían logrado llegar hasta el campamento huyeron a Piacenza. Los romanos habían perdido en la batalla más de 20.000 hombres. Todos los celtas se unieron entonces a Aníbal, aunque éste no pudo explotar el éxito debido a la terrible tormenta de nieve que cayó por la noche. Solamente un elefante sobrevivió al invierno siguiente, y muchos de los caballos murieron.

En Roma, el invierno se pasó en medio de preparativos febriles. Se reclutaron once nuevas legiones (100.000

1, 2 y 3. Espadas y vainas de la zona del Marne, Francia.
4, 5 y 6. Dagas y vainas de la zona del Marne, Francia.
7 y 7a. Espada y vaina de La Tène.
7b. Reverso de (7a), mostrando la abrazadera de suspensión.
7c. Extremo de la contera de (7a).
8. Contera de una espada francesa del período celta medio.
9 y 9a. Vaina y espada de Suiza.
10. Vaina del Támesis.
11, 11b. Espada y anverso y reverso de vaina de Cumberland.
12, 12a. Espada y vaina de Yorkshire.

La espada larga de los celtas

La descripción de las espadas celtas de corte lateral que dan los autores antiguos no es del todo exacta. Realmente, sólo es aplicable a los siglos III-I a. C.

Polibio dice que los romanos procuraban recibir el primer golpe de la espada celta en el borde del escudo, y que entonces las espadas se doblaban. Puede que ocurriera así, pero las espadas celtas no eran tan malas. El autor ha visto una vieja espada de hace 2.000 años, encontrada en el lago de La Tène, que, después de casi doblarla, recobraba como un resorte su posición.

Espadas primitivas (h. 450-250 a. C.)

La mayoría de las espadas son de punta y la hoja tiene una longitud de 55 a 65 centímetros. La espada (1) es excepcional, pues tiene hoja de 80 centímetros de largo. Son corrientes las dagas con hojas de 25 a 30 centímetros de largo. La principal característica de estas armas primitivas es su contera pronunciada (pie de la vaina).

El período medio (h. 250-120 a. C.)

Durante este período, las hojas se redondearon y aumentó gradualmente su longitud, siendo corrientes las de 75-80 centímetros. Aunque en el Este continuaron las formas primitivas de contera, en Europa occidental se ajustaron más al contorno de la espada. La más típica es la espada de La Tène, de Suiza (7).

El último período (h. 120-50 a. C.)

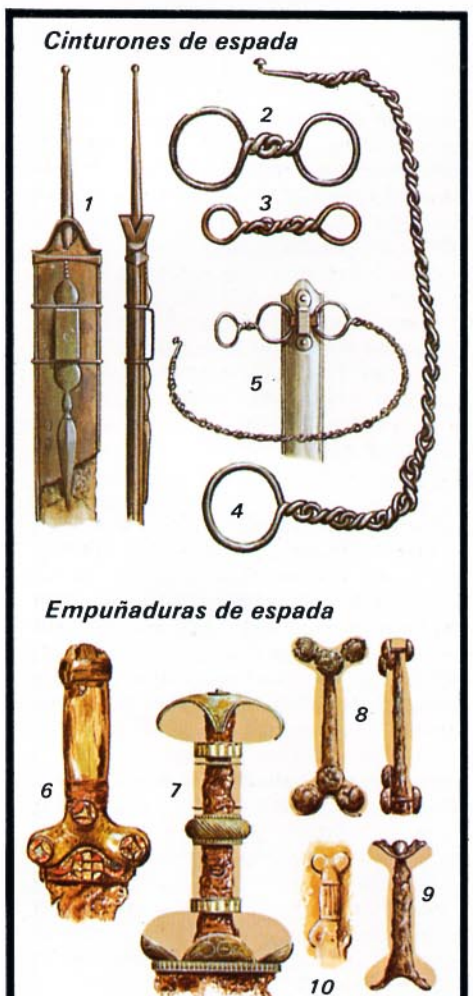
La longitud media de la espada aumentó ahora hasta más de 80 centímetros. Algunos ejemplares tienen incluso 90. Aunque había espadas de punta, predominaban las de extremo romo (9). La vaina (10) es británica. Su contera se deriva de la vaina de La Tène, pero la longitud es del último período.

Espadas británicas (h. 50 a. C.-100 d. de C.)

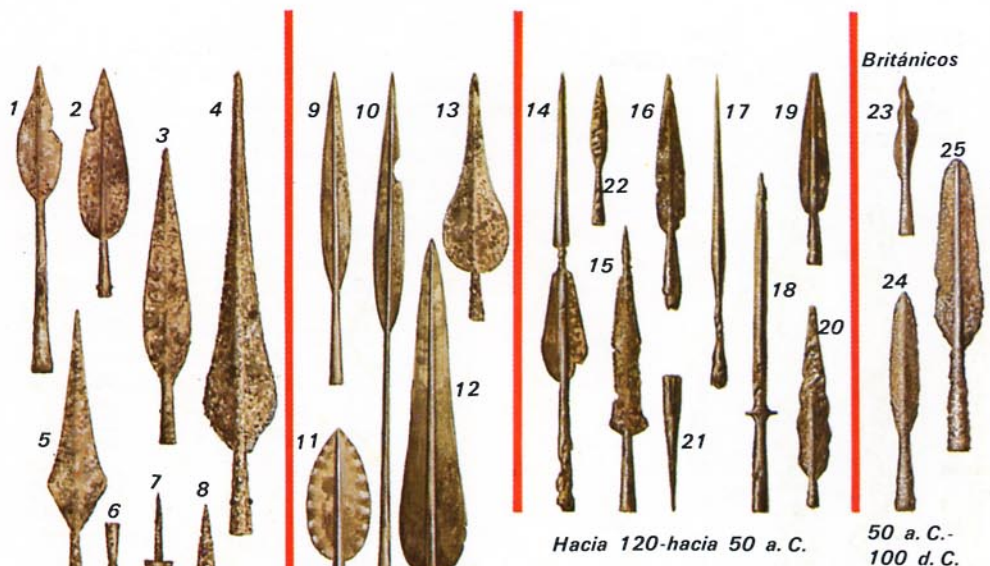
Las espadas se hicieron con hojas puntiagudas y más cortas, de 55-57 centímetros; (11) es típica por su pequeña contera de doble pie.

hombres) y se las puso bajo el mando de los nuevos cónsules. Flaminio, el jefe del partido del pueblo (el hombre que había exterminado a los insubros seis años antes), tomó posiciones con sus dos legiones en Arezzo, al norte de Toscana. Su colega, Gémino, acampó en Rímini, también con dos legiones. De las otras siete legiones, dos se enviaron a España, dos a Sicilia, una a Cerdeña y dos permanecieron en Roma en reserva.

Durante el invierno, Aníbal había estudiado el carácter de los dos cónsules y sabía que Flaminio era el más fácil de tentar. Apenas lo permitió el tiempo, cruzó los Apeninos. Había sido un invierno espantoso, y el valle del Arno estaba inundado. Confiando sorprender a Flaminio, Aníbal decidió atravesar el valle inundado, en lugar de flanquearlo. Durante tres días y tres noches marchó por los pantanos. La mayoría de los animales de carga que habían sobrevivido al paso de los Alpes murieron en el barro. Aníbal montaba el único elefante superviviente. Tenía una afección en un ojo, pero, debido a la situación desesperada del ejército, no había tiempo para detenerse y curarlo. Cuando salieron de los pantanos era demasiado tarde. El mal estaba muy avanzado y hubo que estirparle el ojo



Cinturones de espada
1. *Reverso de una vaina del norte de Italia, que muestra la abrazadera de suspensión.* ***2, 3*** *y* ***4.*** *Trozos de cadenas de espada (o cintos).*
5. *Modo de sujetar la espada.*
Empuñaduras de espada
6. *De Thorpe, Bridlington, Yorkshire.*
7. *De Hod Hill, Dorset.*
8. *Del valle del Marne, Francia.*
9. *De Hallstatt, Austria.*
10. *Escultura de Pérgamo, Turquía.*



Lanzas y jabalinas. *Escala 1 : 8*
1-5. *Puntas de lanza.* ***6, 7.*** *Conteras de lanza.* ***8.*** *Punta de jabalina.* ***2, 5, 6.*** *De la zona del Marne, Francia.* ***4.*** *Del norte de Italia.* ***1, 3, 7, 8.*** *De origen desconocido.* ***9-12.*** *Puntas de lanza de La Tène.* ***13.*** *Punta de lanza de la zona del Marne.* ***14-20.*** *Puntas de lanza.* ***21.*** *Conteras de lanza.* ***22.*** *Punta de jabalina.* ***14-22.*** *De Alesia, Francia.* ***23.*** *Punta de jabalina del sur de Inglaterra.* ***24, 25.*** *Puntas de lanza de Escocia.*

Cintos de espadas
Las espadas aparecen a menudo provistas de anillas y trozos de cadena (véase **2, 3, 4,** en el cuadro). Se trata de segmentos del cinturón. La cadena (**4**), normalmente de unos 50-60 centímetros de largo, forma la parte posterior del cinturón. La anilla final lleva una correa que pasa por el orificio de la vaina y está unida a la doble anilla (**2**) o trozo de cadena (**3**) para completar el cinturón. La espada se llevaba a la derecha. Con frecuencia, las dos anillas se sujetaban con correas al orificio de la vaina, y un cinturón de cuero provisto de cierres reemplazaba a la cadena.

Empuñaduras
La empuñadura tradicional tenía la forma de una X alargada. A veces, en las espadas ceremoniales, presentaba la forma de un hombre con los brazos en alto. La empuñadura (**6**), aunque posterior, es todavía un eco de la forma tradicional. Los tipos posteriores (**7**) sufrieron a menudo la influencia de los modelos romanos. Las empuñaduras se hacían probablemente de madera, y por ello, han desaparecido la mayoría.

Lanzas
Se han descubierto dos lanzas completas en La Tène, que medían casi 2,5 metros de largo. También han aparecido puntas de lanza con gran variedad de formas. Algunos ejemplares pueden verse arriba. Los tipos celtas más típicos son los que se curvan hacia adentro entre el punto más ancho y la punta (**1, 4, 5, 12, 13, 14**). Algunas tienen hasta 50 centímetros de largo, mientras que otras, probablemente de jabalina, sólo miden 10 centímetros.

Hay cabos de lanza, tanto del tipo piramidal como en espiga. Dondequiera que los celtas entraron en contacto con los romanos, adoptaron el tipo piramidal de la jabalina romana *(pilum)*. Ejemplos de ello se han encontrado en muchos asentamientos celtas del sur de Europa.

Generales y tácticas

Se cierra la trampa

Tan pronto como el ejército hubo descansado, avanzó sobre Arezzo, donde había acampado Flaminio. El plan romano era que, cualquiera que fuera el camino por el que avanzara Aníbal, el cónsul más cercano esperaría a que se le uniera su colega, a fin de combinar las fuerzas, como habían hecho ocho años antes contra los galos.

Sabedor de ello, Aníbal avanzó hasta las mismas murallas de Arezzo, saqueando la región e incendiando las cosechas. Como Flaminio rehusara salirle al encuentro, Aníbal pasó de largo y se dirigió al Sur, hacia Roma, quemándolo

Estatua de un general con el equipo completo, encontrada en la isla de Rodas. Probablemente es del siglo III a. C.

Hombreras de corazas del tipo ilustrado arriba.

El comandante en jefe

Onasandro, filósofo griego del siglo I de nuestra era, nos indica las cualidades necesarias para ser un buen general. Debe tener, según él, dominio de sí mismo, templanza, atención y frugalidad. Ha de estar libre de codicia, endurecido en el trabajo y ser un buen orador, pues ha de animar a sus tropas. Onasandro indica asimismo que debe ser padre y de mediana edad. Este último es un punto de vista muy conservador; los tres grandes generales de la antigüedad, Alejandro, Aníbal y Escipión, lograron sus grandes victorias en plena juventud.

Lo mismo Polibio que Onasandro insisten en que la función del general es mandar sus tropas, pero no de tomar parte en la lucha; si se mezcla en ella, no puede observar el efecto global de su estrategia.

Polibio va más allá. Dice que el general que conduce sus tropas a la batalla es contemplado por ellas, pero que él no ve a nadie. He aquí una fuerte crítica de Alejandro, que iba siempre al frente de su caballería. El peligro mayor es que sea muerto, con el consiguiente efecto desmoralizador para sus tropas.

Los generales deben permanecer apartados de sus tropas, transmitiendo las órdenes a través de la cadena de mando. Sólo en las circunstancias más críticas debe un general tomar parte personalmente en la lucha, y únicamente cuando su efecto consiga infundir ánimos en las tropas desmoralizadas.

El precio del fracaso

Todos los antiguos estados castigaron a los generales fracasados. Los griegos y romanos multaban a los jefes que no lograban los objetivos previstos. Los griegos desterraron a muchos, e incluso ejecutaron a algunos lapidándolos. Pero nadie trató tan brutalmente a los oficiales derrotados como los cartagineses. Los generales vencidos eran normalmente crucificados, a veces incluso por sus mismas tropas. Con frecuencia, también las familias de los generales derrotados caían en desgracia.

Los deberes del general

Resumiendo, los deberes de un general eran supervisar y conocer todas las actividades del ejército. Debía asegurarse de que sus tropas estuvieran listas y bien entrenadas; debía hacer que cada hombre conociera su puesto en la formación de batalla. El soldado tenía que familiarizarse con el compañero que le seguía en la fila y en la línea, pues un hombre sólo rinde en la lucha cuando puede si está entre amigos. El general nunca debe dar demasiada libertad a sus avanzadillas, pues eran fácil presa de la caballería enemiga.

Religión y moral

El general debe siempre realizar sacrificios y asegurarse de que los augurios son favorables antes de emprender una marcha o presentar batalla. Asimismo, debe ofrecer sacrificios de acción de gracias después de una acción. Era obligación suya hacer que fuesen enterrados todos los cadáveres después de la batalla; de lo contrario, los soldados podrían pensar que también ellos quedarían sin enterrar, lo cual minaría su moral. Sin embargo, Polibio dice que la obligación más importante de un general es conocer los puntos fuertes y flacos de su adversario. Aníbal se distinguió por esto; una y otra vez explotó los defectos de los generales romanos.

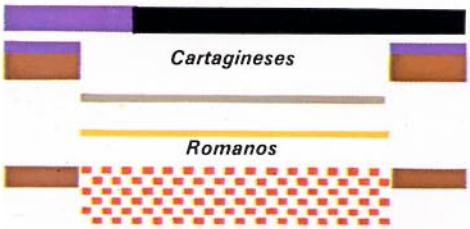
Táctica cartaginesa

Los cartagineses fueron probablemente los principales representantes del empleo de tropas mercenarias. A pesar del desprecio que los autores griegos y romanos sentían por los ejércitos cartagineses, estos soldados asalariados realizaron frente a Roma una exhibición más brillante que ningún otro de sus rivales y estuvieron a punto de vencer. Los cartagineses eran excelentes tácticos; los romanos, generalmente, se referían a las tácticas cartaginesas tildándolas de «perfidia púnica». Les gustaban las emboscadas. Aníbal y su hermano Asdrúbal tendieron emboscadas a seis generales romanos. Cuando sus fuerzas estaban alineadas, parte de sus tropas permanecían siempre ocultas al enemigo.

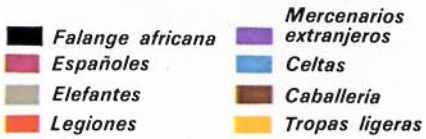
todo. Era demasiado para Flaminio: levantó el campamento y le persiguió.

La ruta hacia el Sur sigue un ancho valle de unos 35 kilómetros. Al final de éste hay un lago rodeado de colinas por tres de sus lados. Aquí el camino se bifurca, y un tramo sigue el borde norte del lago, dirigiéndose hacia Perugia. En el punto en que el camino se bifurca, una estribación de las colinas del Norte se adentra hacia el borde del agua. Siguiendo la ribera norte, las colinas avanzan de nuevo hacia el borde del agua, configurando un llano.

Aníbal administró su marcha, a fin de llegar al lago hacia el final de la tarde. Bordeó el lago, cruzó el llano y acampó en las laderas. Flaminio llegó al extremo del lago cuando anochecía y acampó para pasar la noche. A la mañana siguiente, los romanos levantaron el campamento y continuaron la persecución. Flanquearon la estribación y entraron en el llano. Una fuerte neblina se alzaba del lago hacia las colinas, ocultando a los 50.000 hombres formados en orden de batalla a lo largo de las laderas. Tan pronto como la retaguardia romana hubo rebasado la estribación, se dio la orden. De repente cobraron vida todas las colinas, y con un poderoso clamor mezclado con el estruendo de las trompetas, celtas, africanos y españoles cayeron sobre los desprevenidos legionarios.

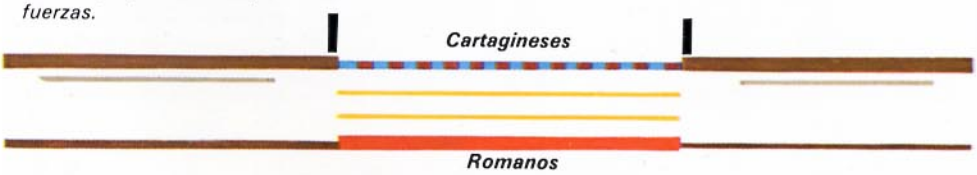


Derrota de Régulo en la batalla de los llanos del Bagradas. Los elefantes rompieron la formación romana; detrás, la falange aniquiló a los legionarios.



La batalla del Trebia. La caballería cartaginesa rechazó las alas romanas y las legiones fueron atrapadas en un movimiento de tenaza por las dos falanges.

Vista aérea de la orilla norte del lago Trasimeno y posiciones probables de ambas fuerzas.



La derrota de Régulo

Aunque el mérito de esta victoria cartaginesa se debe al instructor espartano Jantipo, la formación de combate es típicamente cartaginesa (véase arriba, a la izquierda). Al frente se colocaron los elefantes, para romper las legiones; la caballería, combinada con las tropas ligeras, estaba en las alas, y la infantería pesada iba detrás, oculta en parte para los romanos, que no se dieron cuenta de que su infantería estaba flanqueada. La falange africana, el grupo más fuerte de la infantería, ocupaba la izquierda, no el centro; también esto iba encaminado a romper la formación romana.

Polibio dice que los romanos formaron disponiendo muchos manípulos en fondo. Esto quizá sean los últimos vestigios de la legión del siglo IV. Los elefantes atravesaron las filas de legionarios, aplastándolos; la caballería dispersó las alas romanas, y la falange, que le siguió, completó el trabajo.

La batalla del Trebia

La formación de Aníbal en Trebia es casi idéntica a la que usó en Cannas (véase pág. 71). Colocó en el centro a los españoles y celtas, armados con espadas; en las alas situó a la caballería, con los elefantes al frente; detrás, oculta a los romanos, formó su falange en dos columnas. Cuando las legiones cargaron contra el centro, la caballería púnica y los elefantes barrieron las alas romanas. La falange se lanzó adelante, se volvió hacia el centro y cargó contra los flancos romanos.

La batalla del lago Trasimeno

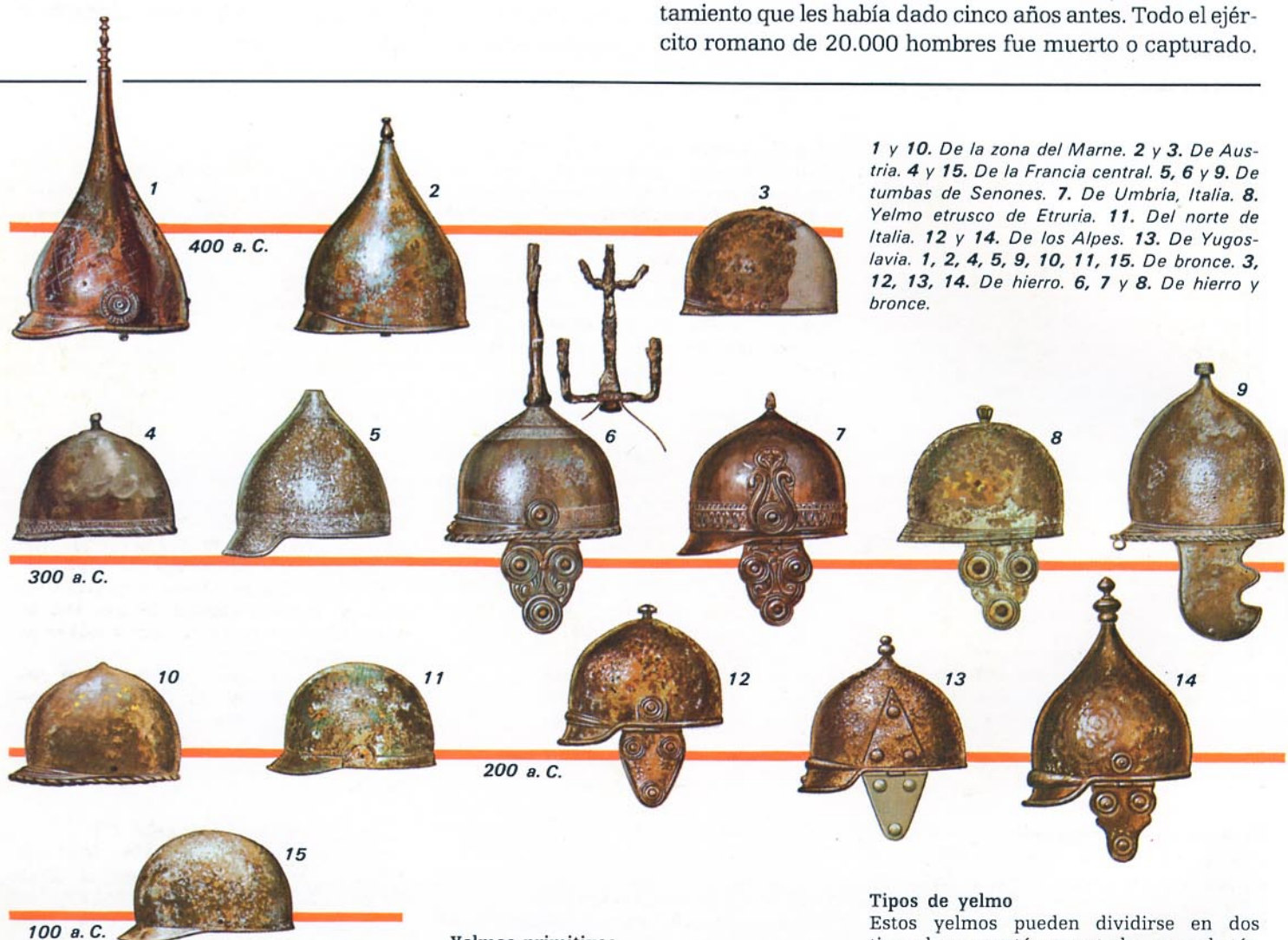
Trasimeno fue una emboscada clásica. Por desgracia, Polibio parece que no está en lo cierto sobre su topografía. El borde noroeste del lago Trasimeno ha cambiado considerablemente desde el tiempo de los romanos, debido a la combinación del drenaje y la sedimentación; pero aun así, no se ajusta a la descripción de Polibio. Aníbal formó sus tropas por la noche a lo largo de las tres laderas cubiertas de bosque que dan sobre el lago. A la mañana siguiente los romanos siguieron la persecución. Fueron sorprendidos de improviso y empujados dentro del lago.

Yelmos celtas

Los insubros se vengan

Los legionarios no tuvieron tiempo de formar en orden de batalla y lucharon donde estaban. Poco a poco, fueron empujados hacia la orilla del agua, donde iban cayendo entre las cañas, el barro y las ranas del lago. Allí fueron destrozados por la caballería. Algunos intentaron salvarse a nado, pero se hundieron bajo el peso de la armadura.

El mismo Flaminio, luchando valerosamente, fue rodeado y muerto por los insubros, que vengaron así el tratamiento que les había dado cinco años antes. Todo el ejército romano de 20.000 hombres fue muerto o capturado.



1 y 10. De la zona del Marne. 2 y 3. De Austria. 4 y 15. De la Francia central. 5, 6 y 9. De tumbas de Senones. 7. De Umbría, Italia. 8. Yelmo etrusco de Etruria. 11. Del norte de Italia. 12 y 14. De los Alpes. 13. De Yugoslavia. 1, 2, 4, 5, 9, 10, 11, 15. De bronce. 3, 12, 13, 14. De hierro. 6, 7 y 8. De hierro y bronce.

16 y 17. De Suiza, ambos son de hierro, y (16) fue el precursor de los yelmos que usaban los legionarios romanos del siglo I d. C.

Yelmos primitivos

Se han descubierto gran número de yelmos en la región italiana habitada por los senones, todos ellos provistos de una pieza posterior para proteger la nuca. Se los denomina generalmente de Montefortino, por el cementerio en que fueron encontrados la primera vez. Pueden relacionarse con un tipo de yelmo usado en Francia y en Austria a finales del siglo V (**1**, **2**).

Los números (**5**), (**6**) y (**9**) proceden de tumbas de senones, y datan de antes de 282 a. C., cuando esta tribu celta fue arrojada de su tierra por los romanos. Las carrilleras son casi siempre del tipo de tres discos (**6**). Su parecido con los petos de triple disco (pág. 24) sugiere un origen samnita. En el siglo III, esta carrillera se convirtió en triangular, con tres tachones.

Tipos de yelmo

Estos yelmos pueden dividirse en dos tipos: los que están rematados en un botón y los de forma de casco redondo (**3**, **11**, **15**). El tipo con botón superior es, con mucho, el más común. El tipo de casco redondo se hizo más popular en el siglo I a. C., pero su origen es muy anterior. Se ha encontrado un ejemplar en las tumbas de algunos senones, y (**3**), que es de Hallstatt, puede ser de 400 a. C. Los tipos de yelmo de Montefortino eran de hierro, bronce o de ambos metales.

Estos yelmos los adoptaron los italianos. Sólo se han encontrado unos pocos ejemplares con carrilleras de triple disco en localidades distintas de las celtas (**8**). Los yelmos con carrilleras onduladas (**9**) eran corrientes en el ejército romano, y se usaron hasta principios del siglo I de nuestra era.

En un intento de ganarse a los aliados de Roma, Aníbal dejó libres a todos los prisioneros no romanos y los envió a su patria, diciéndoles que su lucha era contra Roma, no contra ellos. Lo mismo había hecho después de la batalla del Trebia.

La noticia de la derrota de Sempronio el año anterior se había mitigado, porque se recibieron informes contradictorios y sólo después se supo las verdaderas dimensiones del desastre. Esta vez no hubo duda posible. El pretor de la ciudad convocó al pueblo en el Foro y le dijo: «Hemos sido derrotados en una gran batalla.» Pero no era eso todo.

El otro cónsul había recibido el mensaje de Flaminio y avanzaba para unírsele. Envió por delante toda su caballería, compuesta por 4.000 hombres. Desconocedores del desastre que había sufrido Flaminio, avanzaron a galope hacia el Sur, encontrando idéntica suerte.

El ánimo de los etruscos había quedado quebrantado hacía mucho, y no se unieron a Aníbal, como éste había previsto. El cartaginés decidió que tendría mayores probabilidades en el Sur, donde los samnitas aún recordaban su antigua grandeza. Se dirigió, pues, a la costa adriática y descendió hacia Apulia.

1 y 2. Yelmos con cuernos, del arco de Orange, en el sur de Francia. 3. Yelmo celta de Negau, de los Alpes centrales. 3a. Reborde interior de (3), que muestra una banda para sostener el gorro. 4. Yelmo cónico con ornamentación celta. 5. «Cuerno», de un yelmo similar. 6. Yelmo con cuernos de bronce, del Támesis. 7. Moneda del sur de Francia, que ilustra el cabello lavado con agua alcalina. 8. Cabeza con capucha, de Sainte-Anastasie, Francia.

Yelmos adoptivos

En el norte de Italia se han encontrado algunas tumbas celtas del siglo IV que contenían yelmos etruscos tipo de Negau.

Que los celtas adoptaron estos yelmos lo prueban varios ejemplos de una versión celta del yelmo de Negau encontrada en la región alpina central (**3**).

También se han encontrado yelmos cónicos, del tipo grecoitaliano, con ornamentación celta, como en (**4**). La ornamentación superior en forma de rueda es casi idéntica a las encontradas en el arco de Orange.

Yelmos celtas posteriores

En el siglo I a. C. aparecen dos nuevos tipos (**16, 17**), ambos de hierro. El número **16** fue el prototipo del yelmo romano normal en el siglo I d. de C. Aunque las carrilleras son ahora onduladas, algunas todavía reproducen las de triple disco (véase abajo). De hecho, estos discos aparecen todavía en los yelmos romanos del siglo I d. de C.

Carrilleras celtas del último período con tachones. 1. Yugoslavia. 2. Alesia.

Yelmos con alas y cuernos

Algunos yelmos forman una especie de ala en los lados (véase izquierda, **7, 13**). Este tipo parece que tuvo su origen en Italia, y quizá se inspiró en las alas de los yelmos samnitas. El modelo se hizo popular en los Balcanes en los siglos III-II a. C., y aparece también en el friso de la victoria, en Pérgamo, Turquía. También en Francia se ha encontrado un ejemplar, aunque puede que sea importado.

Los yelmos provistos de cuernos pueden verse en el arco de Orange (arriba, **1, 2**). Probablemente se trata de yelmos ceremoniales. En Italia se han encontrado varios yelmos provistos de cuernos a modo de accesorios, recortados en lámina delgada de bronce (**4, 5**). Un soberbio ejemplar de yelmo ceremonial con cuernos se ha encontrado en el río Támesis, en el puente de Waterloo (**6**).

Agua alcalina para el cabello

Incluso en el norte de Italia, donde es corriente encontrar yelmos, la gran mayoría de los celtas no llevaban armadura. Diodoro nos dice que estos guerreros se lavaban el cabello con agua alcalina y luego lo peinaban hacia atrás, hasta la nuca, de forma que parecía crin de caballo. Varias monedas, como la que se ve a la izquierda (**7**), presentan este estilo. Este empeño en hacer que el cabello se mantenga erizado, como el de un animal salvaje, es muy primitivo y puede ser el origen de las crestas con pelo de caballo en los yelmos.

Capuchas

Algunas estatuas del sur de Francia, al oeste del Ródano, muestran un tocado curioso, como una capucha con una cresta encima (véase arriba). Puede que sean preceltas, y presentan una gran semejanza con las capuchas que aparecen en los relieves de Osuna, España (pág. 42).

Armadura celta

Los romanos nombran un dictador

En Roma, el Senado nombró dictador a Quinto Fabio Máximo. Éste sabía que Aníbal, como Pirro, tenía un punto débil: sus efectivos militares. Para dar tiempo a que los romanos rehicieran sus fuerzas, Fabio se dedicó a desgastar el ejército de Aníbal, capturando a los rezagados, así como a privar al enemigo de toda posibilidad de lograr una victoria decisiva evitando toda batalla a gran escala.

Fabio penetró en Apulia con cuatro legiones. Como los romanos se negaron a luchar, Aníbal atravesó Italia saqueando y quemando, para demostrar a los aliados de Roma que ésta eran incapaces de defenderlos. Su táctica

1 y 2. Vista por delante y por detrás de la estatua de un guerrero de Grézan, cerca de Nimes, en el sur de Francia. La estatua puede ser muy bien del siglo IV a. C. 3. Detalle del cierre del cinturón del guerrero de Grézan. 4. Cierre de cinturón del tipo usado por el guerrero de Grézan (éste no es del tipo celta).

Armadura celta primitiva

El uso de la armadura entre los celtas fue, probablemente, muy raro. Prescindiendo de algunos discos de bronce, que podrían ser petos, aunque seguramente se trataba de ornamentaciones para los arneses de los caballos, no queda nada del período primitivo (450-250 a. C.).

El guerrero de Grézan

La estatua de Grézan, hallada en el sur de Francia, data de los siglos IV-III (**1, 2, 3,** arriba) y muestra a un guerrero que lleva lo que parece ser un peto y espaldera cuadrados con correas, o una coraza completa decorada en esta forma.

La estatua no puede considerarse típicamente celta; quizá no sea celta en absoluto. El yelmo de forma de capucha, como los de Sainte-Anastasie (véase pág. 63), probablemente tuvo su origen entre los iberos, no entre los celtas. Por eso hay que buscar paralelismo en España, no en Francia. El cierre del cinturón, que es común a todo el sur de Francia y a Córcega, es de tipo precelta.

Invención de la cota de malla

Hacia 300 a. C. se inventó la malla. A pesar del desagrado de los celtas por la armadura, la mayoría de las pruebas indican que ellos fueron los inventores de la cota de malla, la modalidad de armadura de más éxito. Estrabón, por lo demás, hace referencia a la malla como un invento celta. Los primeros vestigios proceden de tumbas celtas, y éstos fueron los grandes artesanos del hierro en el mundo antiguo. En varias estatuas de guerreros del sur de Francia, lo que se había creído que representaba piel de cerdo o fieltro debe considerarse ilustraciones de mallas.

El uso de la malla, que resultaba muy cara, se limitaba probablemente a la aristocracia.

Las diversas estatuas de guerreros con malla del sur de Francia y del norte de Italia muestran dos tipos de coraza: uno con una esclavina que cuelga de los hombros (véase **1**, pág. 65), y otro cortado como una coraza griega de lienzo sin esclavina en los hombros (véase **4, 5**). El primero es probablemente el auténtico tipo celta.

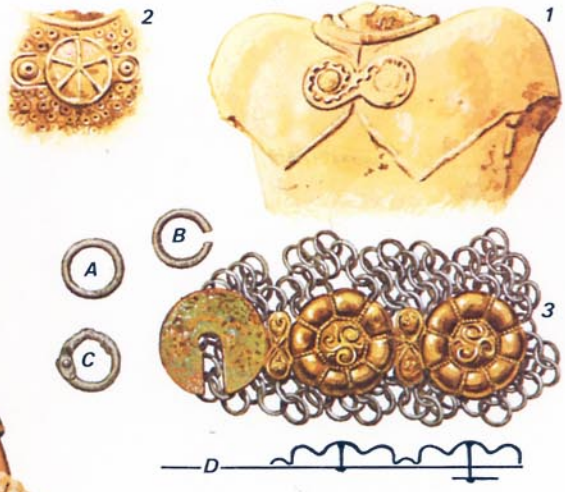
Estatua de un guerrero celta del período posterior, de Vachères, en el sur de Francia. Lleva jubón de malla romano-celta.

Jefe insubro; hacia 200 a. C.

obtuvo brillantes resultados, y en cuestión de semanas, aliados y romanos por igual insistieron desesperadamente ante el dictador para que contuviera al enemigo.

Espirados los seis meses que duraban los poderes dictatoriales de Fabio, el pueblo pidió acción. Los romanos nombraron cónsules a Lucio Emilio Paulo, competente soldado, y a Cayo Terencio Varrón, con menos experiencia. Su misión era, sencillamente, derrotar a Aníbal.

Éste tomó ahora posiciones en el extremo sur de la llanura de Foggia, cerca del poblado de Cannas, nombre que había de escucharse en la historia como el lugar de la derrota más grande de Roma.



1. Escultura de jubón de malla de Entremont, en el sur de Francia. 2. Detalle de fijador de una estatua similar. 3. Malla con fijador, de Ciumesti, Romania. A, B, C. Los tres tipos de anilla usados en la malla de Ciumesti; tamaño real. D. Sección de cota.

4. Jubón de malla representado en escultura, de Pérgamo, Turquía. 5. Estatuilla con cota, del norte de Italia. 6-8. Fijadores de cinturones.

Jubón de malla de Ciumesti

Se han encontrado en una tumba del siglo III, de Ciumesti, Rumania, trozos de un jubón de malla. Parecen ser partes de dos corazas diferentes, pues una de ellas (**3**, izquierda) está hecha de filas alternas de anillas taladradas (**A**) y empalmadas (**B**).

Otro trozo presenta anillas remachadas en lugar de estar empalmadas. Éste es mucho más fuerte, pues las anillas tienen siete milímetros de diámetro. Es posible que el jubón con anillas empalmadas estuviera destinado a fines ceremoniales solamente. Unido a la malla empalmada hay un fijador de bronce, adornada con rosetones, para las hombreras. La sección (**D**) muestra que uno de los extremos estaba enganchado a la malla de una hombrera, que el rosetón central era puramente decorativo, y que el otro extremo debe de haber estado enganchado detrás de un rosetón similar en la otra hombrera.

Debe de haber pertenecido a una coraza con esclavina, pues, para levantar los brazos, era esencial que el enganche no estuviera fijado en el frente del jubón. Esto se corresponde con los fijadores que aparecen en las esculturas del sur de Francia (**1**, **2**).

La coraza de estilo griego llevaba un fijador que estaba sujeto al jubón y enganchado a las dos hombreras (**4**).

Cinturones

La mayoría de los cinturones se hacían de cuero. Del lago de La Tène se han extraído trozos de cinturones con el cuero. La hebilla, normalmente, tenía la forma de un gancho que se sujetaba a una anilla situada en el otro extremo del cinto. Las hebillas de los cinturones primitivos eran chapas, aproximadamente, triangulares, a menudo muy adornadas, con una lengüeta en un extremo que iba remachada en el cinturón de cuero, y un gancho en el otro (**6**).

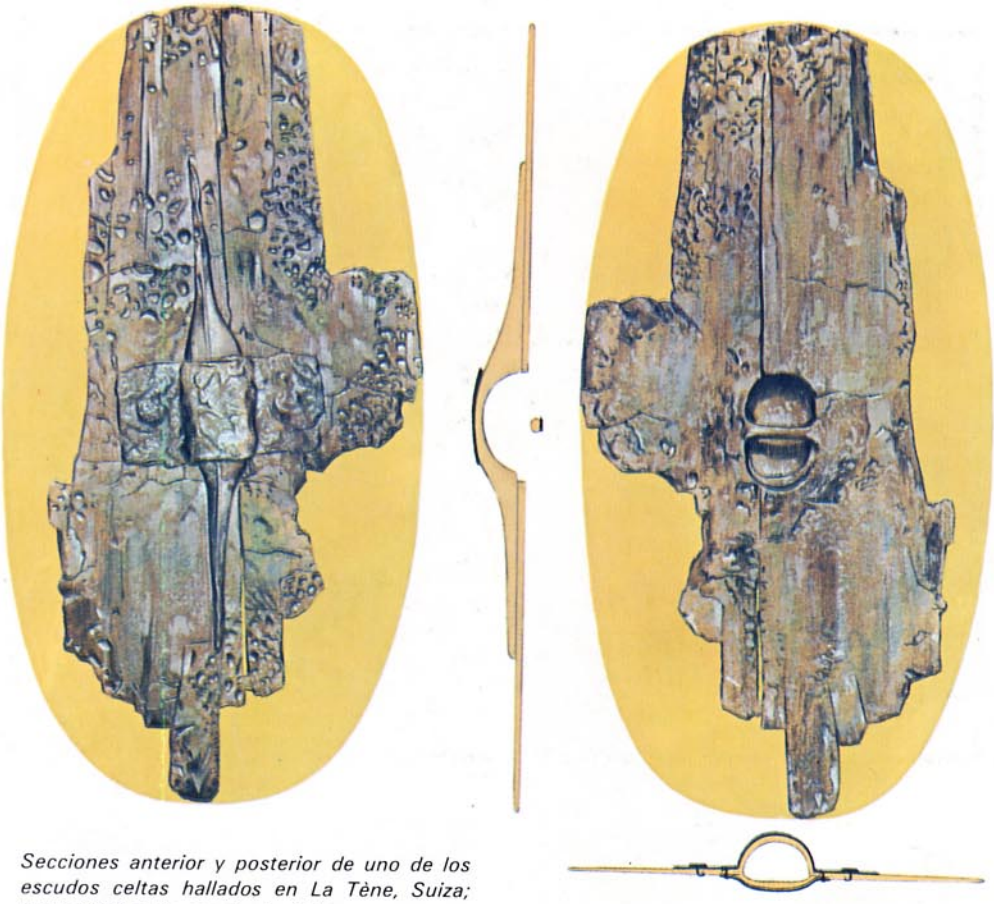
Los fijadores del período medio (250-120 a. C.) son mucho más simples; de ordinario consistían en una anilla con un gancho de sujeción (**7**). En el último período, el gancho solía ser muy largo, y a veces estaba articulado (**8**).

El escudo celta

Los romanos presentan batalla
Los dos cónsules, al mando de cuatro nuevas legiones, avanzaron hacia el Sur y se unieron a las otras cuatro que había ya en Apulia. Para entorpecer el aprovisionamiento de Aníbal, los romanos se trasladaron al río Ofanto. Aníbal recurrió a su caballería y a las tropas ligeras para tratar de impedirlo, pero los romanos lograron hacerse fuertes en el vado que domina el río. Al día siguiente, parte del ejército romano cruzó el río y levantó un pequeño campamento tres kilómetros río abajo, en la margen sur. Aquí tuvieron

Los escudos de La Tène
Se han recuperado del lago de La Tène fragmentos de tres escudos celtas, hechos de tablas de roble, que miden aproximadamente 1,1 metros de largo y 1,2 centímetros de grosor en el centro, con disminución hacia los lados. Están provistos de un tachón de madera en forma de hueso. El centro del tachón ha sido ahuecado para permitir que la mano sostenga el asa. A veces, el asa lleva un fleje de hierro para sujeción. El frente del tachón está reforzado con una abrazadera ancha de hierro, clavada a la tabla del escudo.

Escudos de este tipo se han encontrado en Dinamarca e Irlanda, los cuales están recubiertos de cuero. También los escudos de La Tène debieron de estar cubiertos de cuero o, posiblemente, de fieltro. La madera sola se habría rajado al usarse contra las espadas cortantes.



Secciones anterior y posterior de uno de los escudos celtas hallados en La Tène, Suiza; hacia 250 a. C.; escala 1 : 10.

Escultura de guerrero, con típico escudo celta; de Mondragon, Vaucluse, en el sur de Francia.

El origen del escudo celta
El origen del escudo es un misterio. Las semejanzas entre el escudo romano y el celta son tan notables que ambos debieron de tener el mismo origen. El testimonio arqueológico más antiguo de escudo celta es la vaina de Hallstatt, hacia 400 a. C. (véase pág. 51). El primer testimonio del tipo romano es anterior a aquél en más de dos siglos.

Es posible que los celtas tomaran de los italianos su escudo con tachón ahusado, pero debieron de usar otros escudos ya antes de llegar a Italia, ya que el estilo de lucha celta exigía el uso del escudo.

La solidez del escudo celta
Los escudos celtas debieron de ser bastante fuertes y pesados. Un escudo recubierto de cuero del tipo de La Tène debía de pesar de seis a siete kilos.

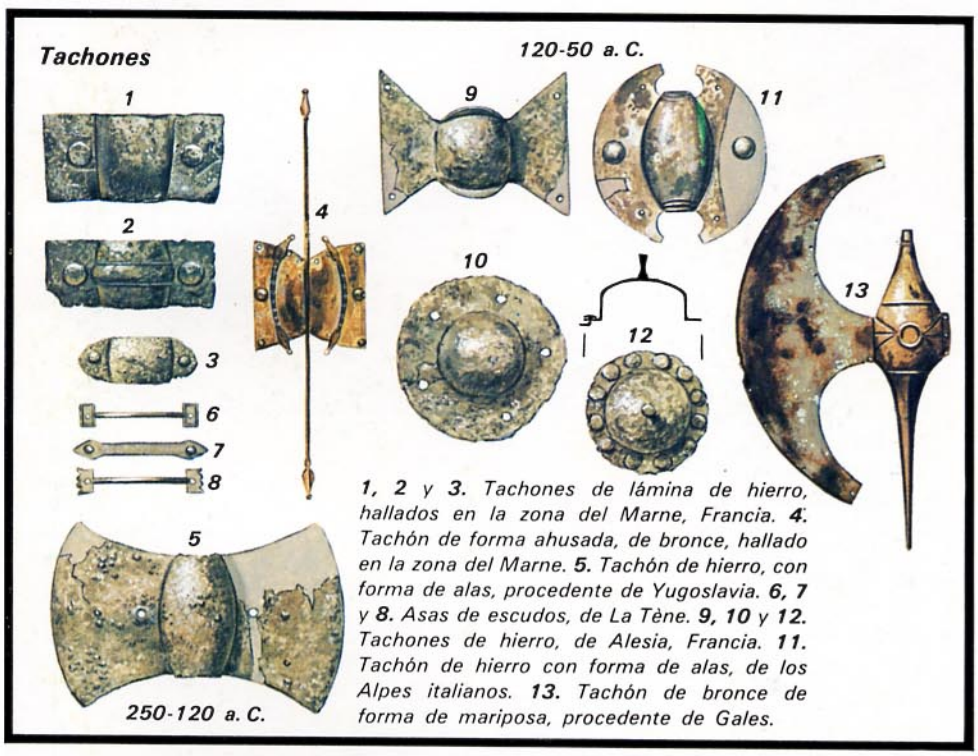
A veces, los escudos llevaban un refuerzo de metal, normalmente dispuesto en el borde superior, como protección contra las armas cortantes.

Cuando combatían en formación cerrada, los celtas superponían sus escudos. César afirma que el pesado *pilum* romano, frente al cual ningún escudo era realmente eficaz, atravesaba fácilmente los escudos celtas, clavándolos uno sobre otro.

lugar choques intermitentes entre ambas fuerzas al aprovisionarse de agua. Ambos bandos estaban impacientes por luchar.

Por la mañana temprano, el 2 de agosto de 216 a. C., los romanos sacaron sus fuerzas del campamento grande y cruzaron el río, para unirse a las fuerzas del campamento pequeño. Las legiones formaban una masa compacta en el centro, con la caballería romana a la derecha y la caballería aliada a la izquierda. Paulo mandaba el ala derecha y Varrón la izquierda. Las legiones del centro estaban bajo el mando de los dos cónsules del año anterior, Gémino y Régulo (que sustituía a Flaminio).

Viendo Aníbal que las fuerzas romanas estaban formadas, envió a sus lanceros y tropas ligeras como fuerza de cobertura, y detrás formó al resto del ejército. En el centro colocó a los celtas y españoles. En el Trebia, los romanos habían hundido el centro cartaginés. Aníbal estaba decidido a que esto no volviese a suceder; en consecuencia, adelantó su centro, formando una media luna capaz de romper la fuerza de carga romana. En el ala derecha colocó a la caballería númida y en la izquierda a la caballería celta y española. Luego retiró a sus lanceros africanos y los formó en columna, detrás de la caballería, a cada extremo de la media luna.



1, 2 y 3. Tachones de lámina de hierro, hallados en la zona del Marne, Francia. 4. Tachón de forma ahusada, de bronce, hallado en la zona del Marne. 5. Tachón de hierro, con forma de alas, procedente de Yugoslavia. 6, 7 y 8. Asas de escudos, de La Tène. 9, 10 y 12. Tachones de hierro, de Alesia, Francia. 11. Tachón de hierro con forma de alas, de los Alpes italianos. 13. Tachón de bronce de forma de mariposa, procedente de Gales.

Escudos esculpidos en el arco de Orange, en el sur de Francia, y en el friso de la Victoria, de Pérgamo, Turquía.

Tachones

La serie de tachones que se reproducen arriba permite seguir la evolución de los mismos desde el simple tachón alargado del siglo III a. C. hasta el tachón con forma de mariposa encontrado en Gran Bretaña, que data del siglo I de nuestra era. Aunque todos los tachones, excepto el (13), se han encontrado en el continente, varios tipos similares han aparecido en Gran Bretaña.

Forma y decoración

La mayoría de los escudos celtas son ovalados, pero se han encontrado algunos ejemplares rectangulares, hexagonales y redondos. Los escudos están adornados con símbolos, figuras de animales o dibujos geométricos. Diodoro afirma que los motivos decorativos eran de bronce, pero probablemente iban pintados.

Los vistosos escudos de bronce que se han encontrado en Gran Bretaña se usaban con fines ceremoniales y no servían para combatir.

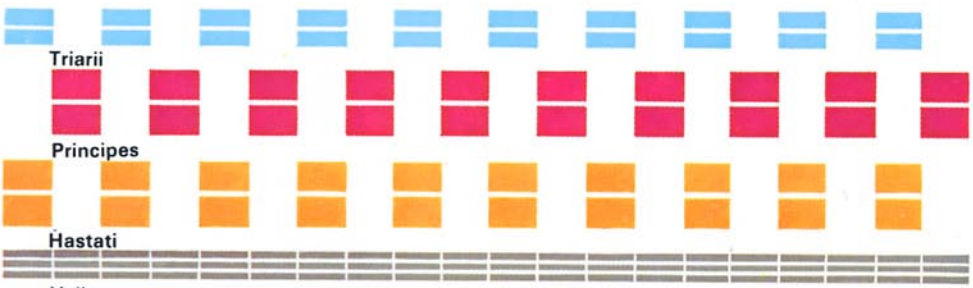
Jefe celta de Francia, protegido con una cota de malla y llevando su larga espada de filo lateral; y celta británico tatuado con plasto, hacia 50 a. C.

Las legiones de Cannas

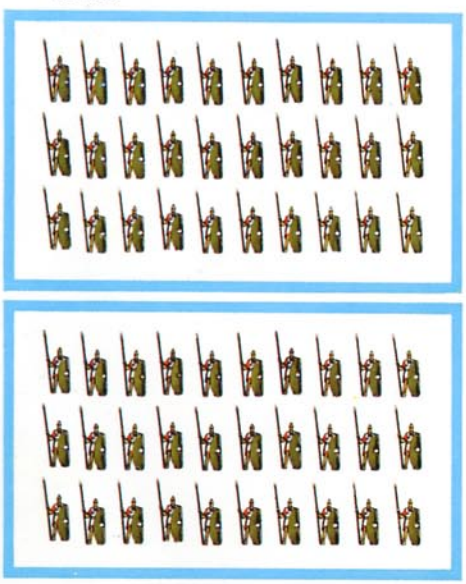
El más grande de los generales

Las fuerzas romanas superaban a las de Aníbal casi por dos a uno, pero Aníbal había tomado en consideración todas las posibilidades. Había sonado la hora de la verdad.

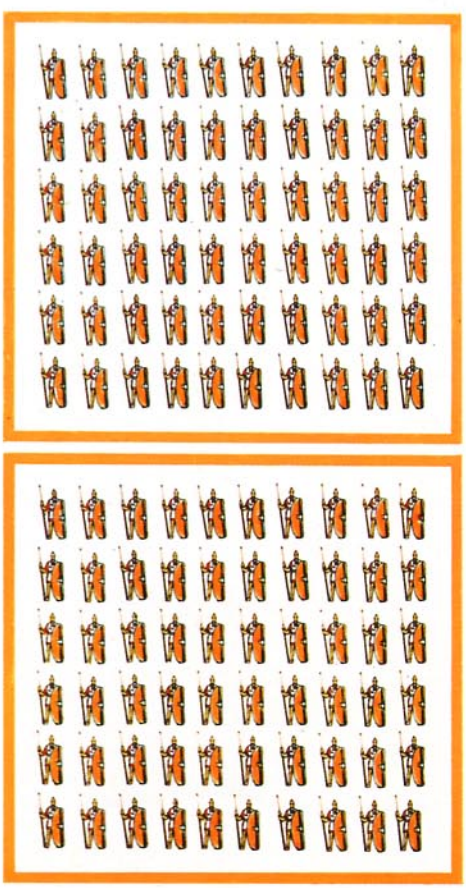
Como de ordinario, la batalla comenzó con el choque de las tropas ligeras y la caballería. Por el ala izquierda, los jinetes cartagineses acometieron a sus adversarios. Aunque los romanos lucharon valientemente, no estuvieron a la altura de los celtas y españoles. Los romanos desmontaban a los jinetes enemigos para luchar a pie, pero nada podía contener el aluvión; poco a poco, los romanos fueron retrocediendo a lo largo de la ribera.



Velites



La legión en orden de batalla con los velites *(tropas ligeras) formados al frente.*
Un manípulo de triarii *(lanceros).*
Un manípulo de hastati *(con jabalinas pesadas) en formación helicoidal. El manípulo de* principes *sería igual.*



Las nuevas legiones

Desde la guerra latina (340-338 a. C.), las legiones se habían transformado. La legión se dividía ahora en 30 unidades o manípulos: 10 *principes*, 10 *hastati* y 10 *triarii*. Los viejos *rorarii* habían desaparecido, reduciéndose los efectivos de la legión de unos 5.000 a 4.200. Las 1.200 unidades ligeras de *accensi* y *leves*, llamadas ahora *velites*, se distribuían entre los 30 manípulos.

Los manípulos de *triarii* siguieron siendo 60; los de *principes* y *hastati* se duplicaron. Cada legión tenía también unos 300 soldados romanos de caballería, unos 4.200 de la infantería aliada y 900 de la caballería aliada.

La táctica manipular

La legión siguió dejando espacios vacíos entre los manípulos para que las líneas pudieran intercambiarse. Esto nos plantea la cuestión de cómo estaban organizados los manípulos. ¿Luchaban realmente los *hastati* y *principes* dejando los huecos en sus líneas, como parece sugerir Polibio, o cerraban los huecos, según dice Tito Livio que hacían los *triarii*? (pág. 33).

Cada manípulo estaba formado por dos centurias. Polibio dice que el centurión mayor del manípulo servía a la derecha. Pero nosotros sabemos que los centuriones se llamaban anterior *(prior)* y posterior. ¿Se trata de una contradicción o se alineaban las centurias una detrás de otra, dirigiéndose la centuria de retaguardia a llenar los huecos para formar una línea continua cuando comenzaba la batalla?

La legión formaría entonces con los *velites* al frente para hostigar al enemigo. Cuando éste quedaba al alcance de las armas romanas, se llamaría a los *velites*, que pasarían a través de los huecos. Las centurias de retaguardia de los *hastati* cerrarían los huecos y cargarían (derecha, fase 1).

Si la carga de los *hastati* no rompía las filas enemigas, se tocaba retirada. Las centurias posteriores se separaban y retiraban hasta alinearse detrás de las centurias anteriores. La línea entera se retiraría a través de las brechas de los *principes*, los cuales cargaban también contra el enemigo.

Una retirada ordenada

Si ambas líneas eran batidas, los *hastati* romperían filas, pasarían a través de los *triarii* y volverían a formarse detrás de éstos (fase 2).

Entonces se daría a los *principes* la orden de retirarse y se volverían a abrir los huecos. Se retirarían luego a través de los *triarii* para situarse en los huecos de los *hastati*. Los *triarii* llenarían entonces sus huecos y presentarían un frente de lanzas al enemigo. La legión podía retirarse entonces en buen orden.

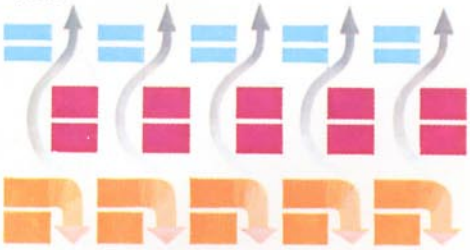
Entonces, ambos bandos retiraron sus fuerzas ligeras. Los legionarios hicieron repicar sus jabalinas contra los escudos. Celtas, españoles y romanos rasgaron el aire con sus gritos de guerra. Cuernos, trompetas y *carnyxes* se unieron al bronco estrépito. Por fin, ambas fuerzas cargaron. Los romanos se lanzaron contra el centro de la media luna enemiga. Presionaron sin cesar hasta reducir el saliente de la formación cartaginesa, y todavía seguían.

Por el ala derecha, los númidas libraban escaramuzas con sus enemigos, intentando sacarlos de las legiones. Por la izquierda, la situación estaba definitivamente decidida: la caballería celta y española se abrió paso. Dejando algunas unidades para perseguir a los romanos por la ribera, el resto cruzó por detrás de las legiones y llegó a la retaguardia de la caballería aliada. Los italianos, al verles llegar, se dispersaron y huyeron.

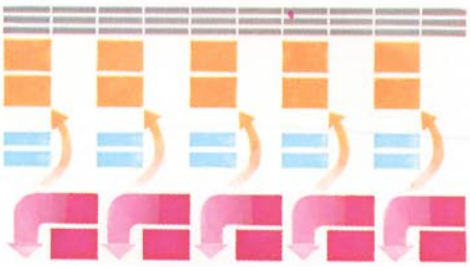
Aníbal había llevado a cabo su plan magistral. Los legionarios habían hecho retroceder su centro hasta rebasar a los lanceros africanos por ambas alas. Sólo quedaba dar el golpe de gracia. Los lanceros se volvieron entonces hacia el centro y cargaron contra los flancos romanos. La caballería celta y española dejó que los númidas completaran la destrucción de la caballería aliada y atacó a las legiones por la retaguardia.

La táctica manipular

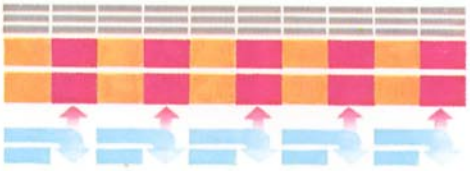
Fase I



Fase II



Fase III



Fase I
La batalla comienza con los velites. *Éstos se retiran luego a través de los huecos. Los* hastati *cierran los huecos y cargan.*

Fase II
Las centurias de retaguardia de los hastati *rompen el contacto y vuelven a abrir las brechas. Los* hastati *se retiran por entre los* principes. *Los* principes *cierran los huecos y cargan.*

Fase III
Las centurias de retaguardia de los principes *rompen el contacto y vuelven a abrir los huecos. Toda la línea retrocede entre los huecos de los* triarii. *Las centurias de retaguardia de los* triarii *avanzan para formar una falange sólida, y el ejército entero se retira.*

Las legiones de Cannas
Polibio dice que en Cannas combatieron ocho legiones. Muchos eruditos sostienen que las tropas de Aníbal, en número de 50.000, no podían rodear a un ejército casi dos veces superior. ¿Está justificado este punto de vista?

Los ejércitos consulares constaban ordinariamente de dos legiones, pero se habían usado ejércitos de cuatro legiones contra los celtas en 225 a. C. La situación en 216 a. C. no puede considerarse menos grave. El ejército de Cannas estaba mandado por los dos cónsules y dos procónsules, lo cual supone que había ocho legiones. Además, la formación de Aníbal indica que era rebasada en número.

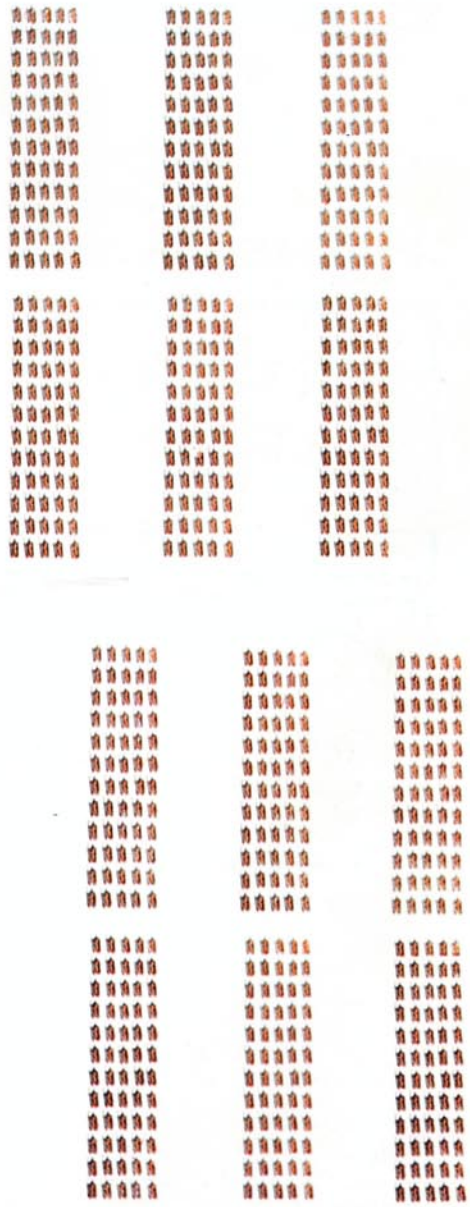
Los disidentes dicen que sólo había 6.000 soldados de caballería; tenía que haber 10.000. Pero Aníbal había dispersado a 4.000 después de la batalla del lago Trasimeno.

La formación de batalla romana
Según palabras de Polibio, las legiones estaban dispuestas de forma que «la profundidad de los manípulos era igual a muchas veces la medida de su anchura». La centuria normal era, probablemente, de seis en fondo. Si se la «doblaba», el manípulo tendría 24 de fondo y cinco de ancho. La longitud total de la formación de infantería habría sido de 1.500 metros.

Polibio dice que la caballería puede tener un máximo de ocho jinetes en fondo. En esta formación, 800 soldados de caballería tendrían un frente de 200 metros. En la orilla del río se habían concentrado unos 1.500 soldados de caballería romanos, que ocuparían unos 400 metros, y 4.500 aliados a la izquierda, con unos 1.100 metros. El frente romano, en total, habría sido de unos tres kilómetros.

En el campamento se dejaron unos 10.000 soldados de infantería con la orden de atacar el campamento de Aníbal durante la batalla. ¿Quiénes eran?

Se había hecho habitual dejar a los *triarii* para guardar el campamento. Los generales no pensaban que los necesitarían. Las derrotas anteriores se habían debido a los generales irresponsables; por eso es razonable pensar que fueron los 9.600 *triarii* los «10.000» que se dejaron en el campamento y que no había línea defensiva a retaguardia.



Tres manípulos de hastati *y tres de* principes *tal como formaron en la batalla de Cannas. Según palabras de Polibio, «su profundidad era igual a muchas veces su anchura».*

Cannas

Victoria y derrota

Las legiones se vieron entonces asaltadas por todas partes. Celtas y españoles se vieron libres de la presión enemiga y por fin pudieron reagruparse y cargar. Fue el día más funesto de la historia de Roma. Paulo fue muerto mientras luchaba entre sus hombres; y también cayeron Gémino y Régulo. Cincuenta mil legionarios sucumbieron en su puesto, luchando sin tregua; otros diez mil fueron capturados; sólo unos pocos escaparon. Aníbal había consumado la victoria más brillante de todos los tiempos.

Al difundirse la noticia, todos los italianos del Sur se agruparon en torno a la causa de Aníbal, quien recorrió

La situación del campamento de Aníbal

La aldea de Cannas se encuentra situada en una serie de colinas que se extiende en el extremo sur de la llanura de Foggia, en Apulia. El Ofanto fluye a lo largo de las estribaciones septentrionales de las colinas. Aníbal acampó al norte del río. No hay más que una posición de defensa en la ribera septentrional, la estribación en que se encuentra la ciudad de San Ferdinando, que presenta abruptos acantilados a ambos lados. Los romanos consiguieron llegar justo hasta el vado situado al este del campamento de Aníbal, impidiéndole que se aprovisionara por el norte del río. Luego establecieron un segundo campamento tres kilómetros río abajo, en la otra orilla.

El curso cambiante del río

El río Ofanto ha cambiado su curso muchas veces. La extensión bañada por el río se ilustra por la serie de diques construidos en el lado norte. Las líneas de cinco metros de nivel indican otros posibles lechos del río (véase mapa). Este relato se basa en la creencia de que, en tiempo de Aníbal, el río seguía un curso más hacia el Norte (marcado con **XX** en el mapa), dejando un llano de unos dos kilómetros de ancho al Sur.

El campo de batalla

Los romanos eligieron la ribera sur del río. En este restringido espacio esperaban neutralizar la gran superioridad de la caballería de Aníbal y decidir la batalla con la infantería. Se alinearon oblicuamente al llano, con el ala derecha apoyada en el río y la izquierda en las colinas.

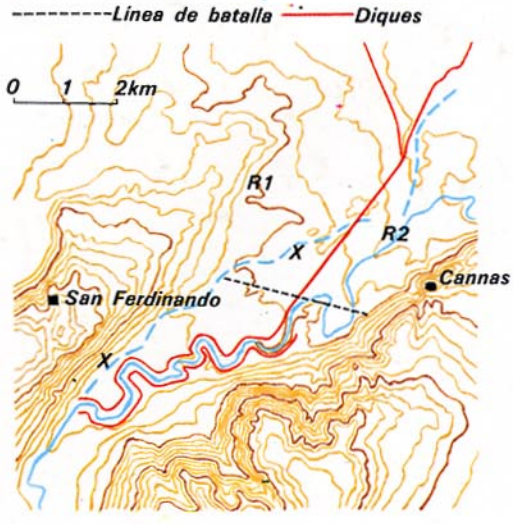
Fuerzas de Aníbal

Aníbal tenía algo más de 40.000 soldados de infantería y 10.000 de caballería. Había llegado a Italia con 12.000 soldados africanos de infantería, 8.000 españoles de infantería y 6.000 de caballería. Sus pérdidas habían sido pequeñas, por lo que el número de celtas puede estimarse en 20.000 soldados de infantería y 4.000 de caballería. Un 30 por 100 de la infantería eran tropas ligeras.

Según estos datos, tendríamos unos 8.000 piqueros africanos, más 6.000 españoles y 14.000 celtas armados con espada, de los cuales unos 4.000, probablemente, guardaban el campamento. Como Aníbal coloca los númidas frente a los 4.500 jinetes aliados, aquéllos debieron de ser, al menos, 4.000, aparte de 2.000 jinetes españoles.

El campo de batalla de Cannas con el antiguo curso del río. El campamento de Aníbal se encuentra arriba, a la izquierda. El primer campamento romano está en el centro. El segundo campamento romano está a la derecha.

*Mapa de la zona de la batalla con cinco metros de curvas de nivel. Los cursos alternativos del río están indicados con línea azul discontinua. Los campamentos romanos están marcados **R1** y **R2**.*



Italia en triunfo. En Campania, el pueblo de Capua salía a los caminos y le daba la bienvenida. Parecía que Aníbal había unido a los enemigos tradicionales de Roma. Pero no había quebrantado el espíritu de los romanos. Se llamó a todos los hombres útiles, incluidos los esclavos voluntarios y los criminales. Se prohibió hablar de paz. Los romanos se prepararon para luchar hasta morir. Antes de Cannas, los romanos marchaban a librar una batalla. Después de Cannas, marchaban a la guerra.

En 212 a. C., Roma tenía en pie de lucha 25 legiones. Rehusaron luchar con Aníbal en campo abierto, y en cambio se sirvieron de sus vastos efectivos para recuperar todas las ciudades que estaban ahora del lado de Aníbal. Al final, Aníbal fue sitiado en el extremo de la bota italiana. Las legiones conquistaron España e invadieron África. Aníbal tuvo que dejar Italia para defender su patria. Había permanecido 15 años en Italia, sin conocer la derrota. Ahora su ejército se había desvanecido. En 202 a. C. fue derrotado por Escipión, el hijo de su primer rival romano.

Los romanos no se mostraron magnánimos; persiguieron a Aníbal de país en país, hasta que, finalmente, se suicidó. Cincuenta años después lanzaron un ataque contra Cartago sin haber sido provocados; destruyeron la ciudad y vendieron a sus ciudadanos como esclavos.

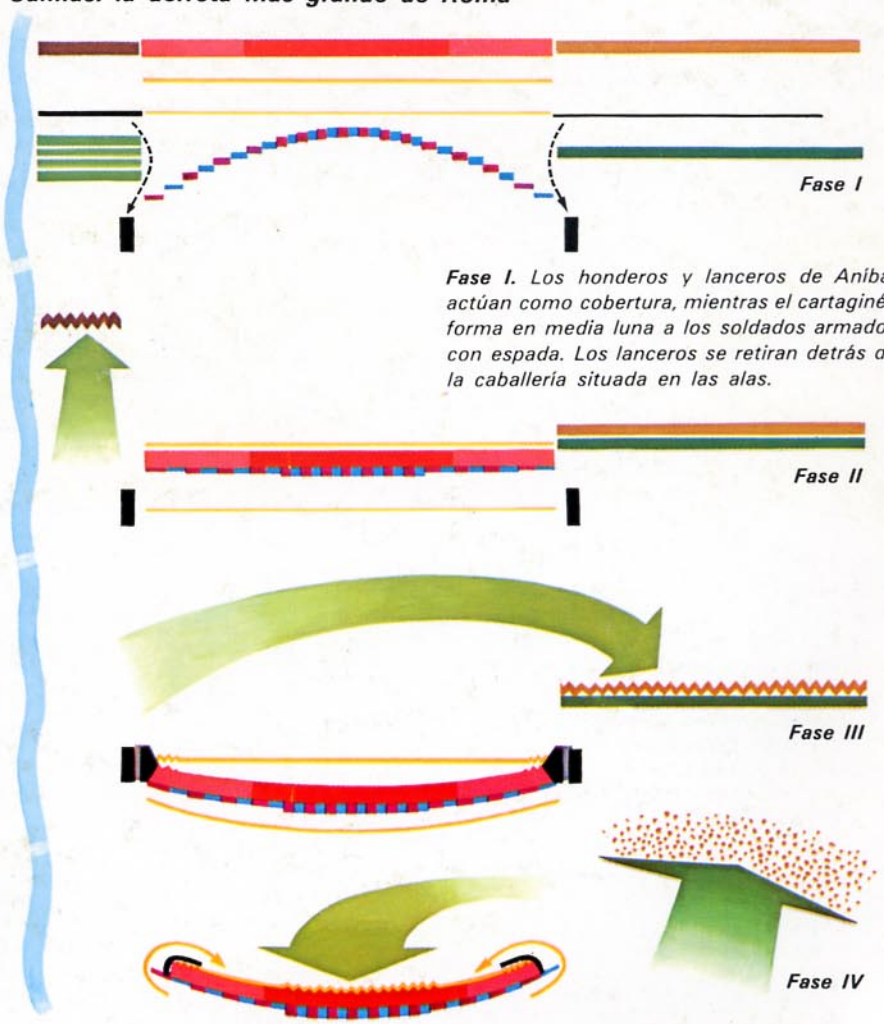
La batalla: Fase I
Al ver Aníbal a los romanos alineados, envió a sus honderos y piqueros como fuerza de cobertura y formó al resto de su ejército detrás. Colocó 6.000 celtas y españoles de caballería frente a los 1.500 romanos. En la otra ala situó a sus 4.000 númidas. En el centro formó a 16.000 celtas y españoles armados con espada en compañías alternas, en una formación de media luna, más profunda en el centro que en las alas. Formó a sus piqueros en dos columnas, detrás de la caballería.

Fase II
Como de costumbre, la batalla había comenzado con la intervenc n de las tropas ligeras, que luego se retiraron a la retaguardia. La caballería española y celta cargó contra los jinetes romanos, haciéndolos retroceder a lo largo de la orilla del río. En la otra ala, los númidas hostigaban a la caballería aliada, intentando separarla de las legiones. En el centro, las legiones se lanzaron contra los celtas y españoles reduciendo el saliente de la formación enemiga.

Fase III
Cuando la caballería romana hubo sido desperdigada, la mayoría de los jinetes celtas y españoles cruzaron por detrás de las legiones y cargaron contra la retaguardia de la caballería aliada, la cual cedió bajo el doble asalto. Las legiones siguieron presionando hacia adelante hasta rebasar a los piqueros por ambas alas; éstas se volvieron entonces hacia el centro y cargaron contra los flancos de las legiones.

Fase IV
La caballería española y celta se volvió una vez más para cargar contra las legiones por la retaguardia. Por las alas, los piqueros se arrojaron sobre la ihfantería romana y extendieron sus líneas para rodear aún más las alas. Las tropas ligeras se habrían trasladado ahora a la retaguardia. Las legiones comenzaron a derrumbarse; fue eliminada la presión que ejercían sobre los celtas y españoles formados en el centro.

Cannas: la derrota más grande de Roma



Fase I. *Los honderos y lanceros de Aníbal actúan como cobertura, mientras el cartaginés forma en media luna a los soldados armados con espada. Los lanceros se retiran detrás de la caballería situada en las alas.*

Fase II. *Los jinetes celtas y españoles presionan sobre la caballería romana. Las legiones cargan y van hundiendo la media luna.*

Fase III. *La caballería celta y española se adelanta y carga contra la caballería aliada. Las legiones avanzan demasiado y se ven cogidas entre las dos falanges.*

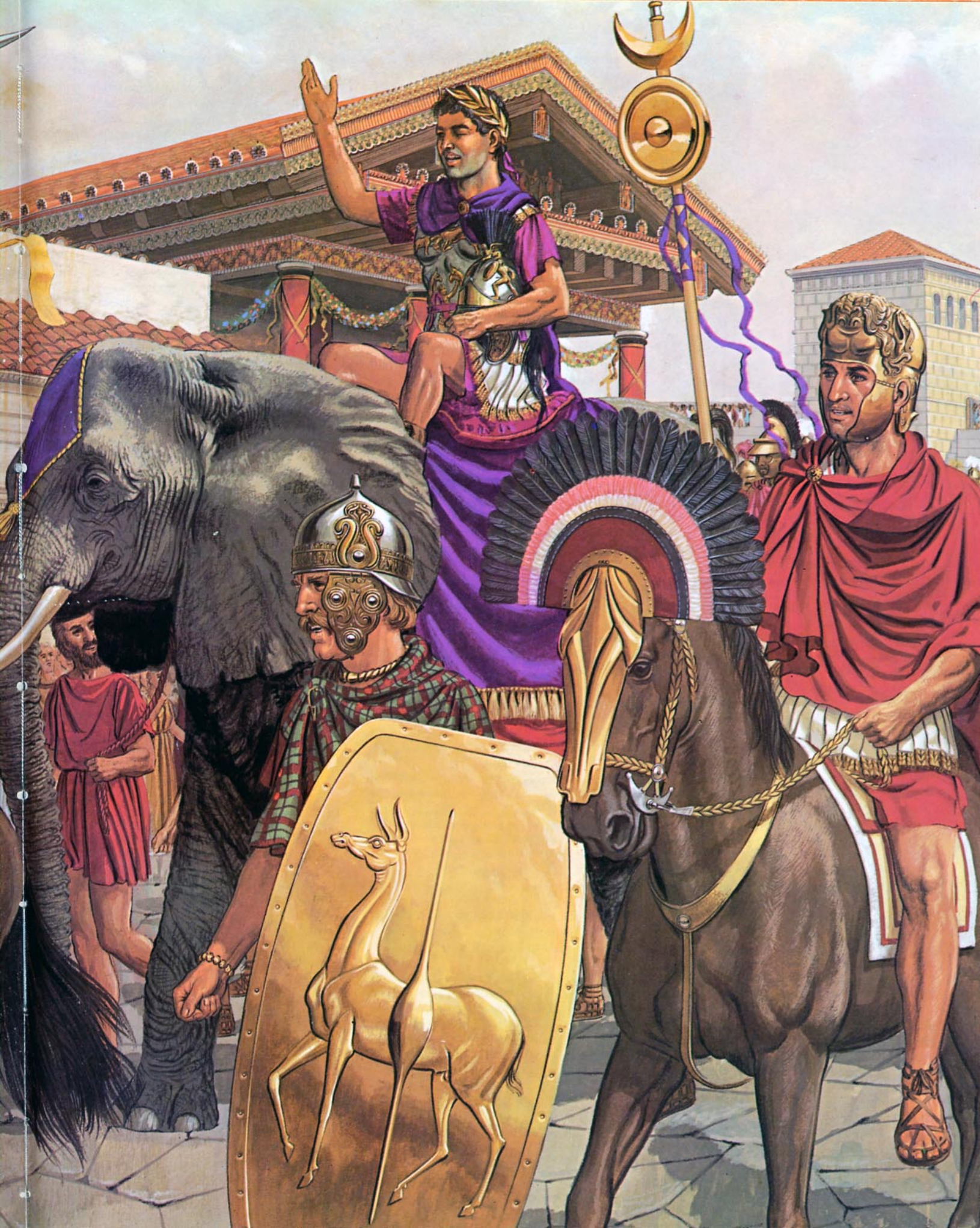
Fase IV. *La caballería celta y española acomete a las legiones por la retaguardia.*

Infantería
- ***Romanos***
- ***Aliados***
- ***Celtas***
- ***Españoles***
- ***Africanos (falanges)***
- ***Tropas ligeras***

Caballería
- ***Romanos***
- ***Aliados***
- ***Celtas y españoles***
- ***Númidas***

Entrada triunfal de Aníbal en Capua

Aníbal aparece montado en el último de sus elefantes. Le preceden tres jinetes campanios. Delante del elefante va un celta con armadura ceremonial y, en primer lugar, un jinete cartaginés portando el estandarte de Cartago.



Glosario

Accensi: tropas que, según Livio, servían detrás de los *triarii.*

Caldero de Gundestrup: vasija celta grande y decorada, encontrada en Dinamarca.
Carnyx: trompeta celta.
Carro: carruaje ligero de dos ruedas tirado por caballos. Normalmente llevaba un guerrero y un auriga.
Centuria: unidad que nominalmente se componía de 100 hombres. Normalmente era de unos 80, pero a veces tenía sólo 30 *(triarii).*
Centurión: jefe de una centuria.
Ciudadela: fuerte construido normalmente en lo alto de una colina escarpada.
Cónsul: nombre dado a cada uno de los dos principales magistrados de Roma.
Contera: punta de una vaina.
Coraza: armadura para el torso, que consta de peto y espaldarón, usualmente de metal, o de un jubón de lienzo o de malla.
Cota de malla: modalidad de armadura hecha con anillas de metal eslabonadas.
Cuadrirreme: antigua galera con cuatro bancos de remos.

Dictador: el magistrado supremo de Roma, que sólo se nombraba en caso de emergencia. Se le concedía un poder total, normalmente para un período de seis meses.

Empalizada: tipo de valla defensiva hecha de estacas de madera.
Equites: nombre dado a la clase media superior de Roma.
Escudo argivo: el escudo redondo usado por los hoplitas griegos.
Estadio: medida de unos 200 metros.

Falange macedónica: tipo de falange pesada (véase pág. 11), que se formaba de 16 o incluso 32 en fondo.
Formación manipular: formación de la legión romana que se componía de cierto número de pequeñas unidades llamadas manípulos. Éstos podían operar independientemente.

Galera: barco de guerra movido por remos.
Gladiador: guerrero que luchaba en el estadio para entretenimiento de los espectadores.
Glasto: tintura azul; César cuenta que los britanos se pintaban con glasto.
Greba: guarda para las piernas.
Guerrero de Capestrano: estatua de un guerrero italiano del siglo VI, descubierta en la ciudad de Capestrano, en la Italia central.

Hastati: la línea delantera de la legión romana.
Helenística: nombre dado a la cultura griega y a su influencia (h. 300-h. 50 a. C.).
Hoplita: lancero griego con armas pesadas.

Laminares: planchas de armadura, hechas de tiras de metal rectangular superpuestas.
Legión: unidad de 4.000 a 5.000 soldados romanos.
Leves: nombre dado a las tropas ligeras romanas en el siglo IV.
Liburnum: galera ligera.
Liga latina: confederación militar de ciudades latinas en los siglos V-IV a. C.

Mampostería poligonal: bloques de piedra irregulares de muchos lados.
Manípulo: la unidad operativa más pequeña del ejército romano, integrada normalmente por dos centurias.
Murus gallicus: tipo de muralla defensiva construida por los celtas. Estaba revestida de piedra y rellena con tierra afianzada con maderos.

Panoplia: juego completo de armadura.
Paz caudina: el tratado impuesto a Roma después de la captura de su ejército en las Horcas Caudinas, en 321 a. C.
Pilum: la jabalina pesada usada por los legionarios romanos.
Praetor: magistrado romano. Originariamente se elegían dos al año. En 227 a. C. se incrementó su número a cuatro. Regularmente mandaban los ejércitos y estaban sujetos sólo a los cónsules.
Principes: la segunda línea de la legión romana.
Púnico: palabra latina adulterada por fenicio.

Rorarii: tropas de origen incierto que, según Livio, servían detrás de los *triarii.*

Saunion: jabalina larga hecha totalmente de hierro.
Scutum: el escudo grande de madera usado por los legionarios romanos.
Situla: nombre dado a cubos de bronce decorados, descubiertos en el norte de Italia y en Yugoslavia.
Situla de Certosa: vasija de bronce encontrada cerca de Bolonia, en el norte de Italia. Estaba decorada con figuras de guerreros.

Tachón: protuberancia con forma de cúpula. En un escudo, la parte reforzada que cubre el asa.
Testera: armadura para la cara del caballo.
Triarii: la tercera línea de la legión romana.
Tumba de Regolini-Galassi: sepultura muy rica del siglo VII, del sur de Etruria. Contenía un carro.

Velites: tropas romanas ligeras.
Villanova: nombre dado a la civilización preetrusca de Italia.

Yelmo ático: tipo de yelmo surgido en Grecia.
Yelmo de Montefortino: el tipo más común de yelmo celta. Toma su nombre del antiguo cementerio de los senones en Montefortino, al noroeste de Italia, donde se han encontrado varios yelmos.

Personas y pueblos

Acrotato: hijo de un rey de Esparta. Dirigió una expedición contra Siracusa, Sicilia, en 314 a. C.
Alejandro Magno: rey de Macedonia (356-323 a. C.). Conquistó Oriente hasta la India.
Asdrúbal Barca: hermano de Aníbal, muerto por los romanos en la batalla del Metauro (207 a. C.).

Barca: familia cartaginesa aristocrática, cuyos miembros más famosos fueron Amílcar y Aníbal.

Cayo Terencio Varrón: cónsul romano que mandó la caballería aliada en la batalla de Cannas.
Celtas: antiguo pueblo originario del sur de Alemania. Durante los siglos V-III a. C. se diseminaron por toda Europa occidental y hasta el valle del Danubio. Se asentaron incluso en Turquía (Galacia).
Cneo Servilio Gémino: cónsul romano en 217 a. C. Fue muerto en la batalla de Cannas (216 a. C.).

Dacios: pueblo bárbaro que vivió al norte del Danubio.
Diodoro: historiador griego-siciliano, que vivió en el siglo I a. C. Escribió una historia del mundo desde los tiempos primitivos hasta la época de César.
Dionisio de Halicarnaso: historiador griego que vivió en los mismos años que Livio. Escribió una historia de Roma desde la fundación de la ciudad hasta la primera guerra de Cartago.

Escipión: familia patricia de la antigua Roma, cuyos miembros realizaron una importante contribución al gobierno y el prestigio militar de Roma.
Escipión el Africano: hijo del general romano que no consiguió impedir que Aníbal cruzara los Alpes. Derrotó a Aníbal en Zama, en el norte de África, en 202 a. C. Esta victoria le valió el sobrenombre de el Africano.
Estrabón: geógrafo griego, que escribió sobre el mundo antiguo (63 a. C.-21 d. C.).
Etruscos: antigua población de Italia, que ocupó la costa occidental entre los ríos Arno y Tíber (Etruria).

Flaminio: general romano que derrotó a los insubros en la batalla de Bérgamo. Fue muerto por Aníbal en la batalla de Trasimeno (217 a. C.).

Gabinos: población de la antigua ciudad latina de Gabies, a unos 18 kilómetros al este de Roma.
Galos: nombre con que los romanos conocían a los celtas del norte de Italia y de Francia.
Gavio Poncio: general samnita de excepcional habilidad. Fue el que atrapó al ejército romano en las Horcas Caudinas en 321 a. C.

Hércules (Heracles en griego): legendario héroe griego, que habría vivido hacia 1500 a. C.

Jantipo: oficial espartano que entrenó al ejército cartaginés y le capacitó para derrotar a los romanos en 255 a. C.

Libiofenicios: cartagineses mestizos.
Lucio Emilio Paulo: cónsul romano, muerto en la batalla de Cannas.

Mago Barca: el hermano más joven de Aníbal, a quien acompañó en la expedición a Italia. Fue muerto cuando intentaba hacer llegar refuerzos a África antes de la batalla de Zama.

Marco Atilio Régulo: cónsul y general romano. Fue derrotado y capturado por Jantipo en la batalla de la llanura de Bagradas, en 255 a. C. Tenía un hijo llamado igual que él.

Númidas: antiguos pueblos nómadas de Argelia y Marruecos. Eran una excelente caballería ligera.

Pirro: rey de Epiro (319-272 a. C.). Se ganó a la población de Tarento y a los samnitas en su lucha contra Roma. Derrotó dos veces a los romanos (280 y 279 a. C.), pero no consiguió ganar la guerra.

Polibio: historiador griego, muerto hacia 120 a. C. Escribió una historia del mundo grecorromano desde 220 hasta 144 a. C. Es la mejor fuente antigua para asuntos militares.

Porsena, Lars: rey etrusco de Clusio (Chiusi), que dirigió las fuerzas etruscas contra Roma después de la expulsión de Tarquino el Soberbio.

Publio Cornelio Escipión: padre de Escipión el Africano. No logró impedir que Aníbal llegara a Italia, pero le privó de los recursos de España durante siete años. Él y su hermano fueron muertos allí en 211 a. C.

Rómulo: el fundador legendario de Roma. Se supone que fundó la ciudad en 753 a. C.

Samnitas: antigua población de Italia, que ocupaba la región montañosa entre los ríos Sangro y Ofanto (Samnio).

Sempronio: general romano que fue derrotado por Aníbal en la batalla de Trebia, en 218 a. C.

Senones: tribu celta que se estableció en la costa nordeste de Italia, alrededor de Ancona.

Servio Tulio: aunque de origen latino, fue el segundo rey etrusco de Roma. Reorganizó el ejército romano hacia 550 a. C.

Tarquino el Soberbio: el último rey de Roma, a finales del siglo VI a. C.

Tito Livio: historiador romano que escribió sobre Roma desde su fundación hasta su tiempo (59 a. C.-17 d. C.).

Trajano: emperador romano desde 98 hasta 117 d. C.

Volscos: una de las tribus de las colinas que invadieron el Lacio en el siglo V a. C.

Lugares y batallas

Alalia: colonia etrusca de Córcega.

Alia: lugar de la gran derrota de Roma por los celtas (390 a. C.). Es un arroyo que desemboca en el Tíber a unos 18 kilómetros al norte de Roma.

Apulia: zona de Italia que bordea Samnio por el Este.

Caera (actual Cerveteri): antigua ciudad del sur de Etruria.

Campania: región de Italia que se extiende en torno a la bahía de Nápoles y que bordea el Samnio por el Oeste.

Cannas: el teatro de la más grande derrota de Roma en 216 a. C.

Capua: primitivamente era una colonia etrusca en Campania. Fue tomada por los samnitas en el siglo V a. C., se hizo aliada de los romanos en el siglo IV y se puso del lado de Aníbal en 216 a. C. Los romanos la reconquistaron en 211 y establecieron allí una colonia romana.

Cartago: colonia fenicia situada en la costa norte de África, cerca de Túnez. En los siglos IV-III a. C. fue la ciudad más poderosa del Mediterráneo occidental.

Clusio (actual Chiusi): ciudad del norte de Etruria.

Córcega: isla grande frente a la costa occidental de Italia.

Cumas: colonia griega situada al norte y muy cerca de Nápoles.

Drac: río tributario del Isère.

Durance: el tributario más meridional del río Ródano.

Entremont: lugar de emplazamiento de una fortaleza celta, erigida al norte de Aix-en-Provenze, en el sur de Francia.

Epiro: antiguo nombre de la Grecia noroccidental.

Esparta: ciudad del sur de Grecia, famosa por sus tradiciones militares.

Fenicia: patria de los fenicios, que corresponde, en general, al moderno Líbano.

Fregellae: colonia romana establecida en la ribera oriental del río Liris.

Heraclea: primera victoria de Pirro sobre los romanos (280 a. C.).

Horcas Caudinas: un paso entre las colinas de los Apeninos, al sureste de Capua.

Iliria: nombre dado a la antigua región que corresponde en general a Yugoslavia.

Isère: río afluente del Ródano, en el sur de Francia.

Isla, La: gran extensión de tierra situada entre el Ródano y otro río que Polibio llama el Skaras (probablemente, el Isère).

Lacio: zona de la costa oeste de Italia al sur del río Tíber.

La Tène: ciudad en la orilla septentrional del lago Neuchâtel, Suiza. El lugar lo usaron los celtas para la consagración del botín de guerra. Se han extraído cientos de armas del lago.

Lilybaeum (actual Marsala): ciudad enclavada en la punta más occidental de Sicilia. Inicialmente cartaginesa, fue tomada por los romanos durante la primera guerra púnica.

Liris: río de Italia central, a lo largo del cual entraron en contacto por primera vez romanos y samnitas.

Lucania: zona de Italia que bordea Samnio por el Sur.

Marsella (antigua Massilia): colonia griega de la costa meridional de Francia. Era aliada de Roma en tiempo de Aníbal.

Milán: antigua capital de los insubros, en el norte de Italia.

Nápoles (antigua Neapolis): colonia griega de la costa occidental de Italia.

Narce: ciudad de Etruria. Allí se han encontrado un bello yelmo Villanova y una hermosa coraza.

Ofanto (antiguo Aufidus): río que formaba la frontera meridional de Samnio.

Palatino: colina de Roma, donde se fundó la ciudad primitiva en el siglo VIII.

Pérgamo: ciudad helenística de Asia Menor (actual Turquía).

Pidna, batalla de: victoria romana sobre los macedonios, en 168 a. C. El jefe romano era Emilio Paulo, hijo del general muerto por Aníbal en Cannas.

Pompeya: antigua ciudad emplazada en la bahía de Nápoles. Fue destruida en una erupción del Vesubio, en el año 79 d. C.

Sicilia: isla grande situada frente a la costa sudoeste de Italia. Fue colonizada por los griegos y cartagineses.

Sorrento (antiguo Surrentum): ciudad en el extremo meridional de la bahía de Nápoles.

Tarquinia: antigua ciudad del sur de Etruria.

Telamón: lugar de Etruria, escenario de la derrota de los celtas por los romanos en 225 a. C.

Tíber: río junto al cual está edificada Roma. Formaba las fronteras sur y este de Etruria.

Toscana: nombre moderno de Etruria. Sólo a grandes rasgos se corresponde con el área antigua.

Trasimeno: lago de Etruria, donde los romanos fueron derrotados por Aníbal en 217 a. C.

Trebia: afluente del Po; los romanos fueron derrotados allí por Aníbal en 218 a. C.

Vetulonia: antigua ciudad de la Etruria central.

Veyes: antigua ciudad etrusca, situada a sólo 14 kilómetros al norte de Roma. Es famosa por el asedio romano que duró diez años y que terminó con la caída de la ciudad en 396 a. C.

Via Apia: camino de la costa que va de Roma a Campania.

Volsinii: antigua ciudad del sur de Etruria.

Vulci: antigua ciudad del sur de Etruria.

Índice

Los números en negrita corresponden a las ilustraciones

Acrotato de Esparta, 28.
Adriático, mar, 20.
Alalia, 14, 17, 19.
Aldeas sobre colinas, 30.
Alejandro Magno, 45, 60.
ataca Sagunto, 41.
derrotado, 71.
en Cannas, 66-70, 71.
en el lago Trasimeno, 61-63.
en España, 41.
en los Alpes, 6, **35**, 46-47, **49**.
entra en Capua, 70, **72**.
invade Italia, 28, 42-45, 47, 52, 54-55.
pierde un ojo, 59.
escasez de efectivos de, 64.
suicidio de, 71.
Alpes, los celtas cruzan los, 20.
Amílcar Barca, 39, 40-41.
Ancona, 11, 12.
tumbas de, 21.
Aníbal Barca, 40, 41, 60.
el Rodio, 39.
Apeninos, 18, 50.
los cartagineses cruzan los, 59.
los celtas cruzan los, 49.
Apiano, 36, 37, 38.
Apulia, 25, 26.
Aníbal en, 63.
Arezzo, 10, 59, 60.
Argelia, tumba en, 41.
Armada cartaginesa, 38-39.
romana, 36, 39.
Armadura, 12, 64.
celta, 64, **64**, **72**.
de caballo, 26, **26**.
de Villanova, 10, **10**, 12, 24.
griega, 15, 16, **16**, 26.
ibera, 64.
italiana, 15.
laminar, **28**, 29.
lucana, 26.
samnita, 24.
Arno, río, 10.
Arqueología, testimonios de, 9, 15, 23, 36, 49, 55.
Asiria, 16, 29.
Aventino, colina del, 31.

Bagradas, batalla de las llanuras del, 45, 61, **61**.
Beulé, 37.
Boios, 50, 51.
Bolonia, 11, 15, 20.
figurita de, 12, **12**.
los celtas toman, 21.
Boviano, 25.
Brennero, paso del, 47.
Bridón del bocado, 43, **43**, 56.
Broches de cinturones, 24, **24**.
Bronce batido, 10.
fundido, 11.
dagas de, **11**.
espadas de, 10, **11**.
lanzas de, **11**.
petos y espaldares de, 19.
planchas para corazas de, 29.
vainas de, 11, **11**.

Caballería cartaginesa, 38
celta, 56, **56**, 69.
española, 42, 43, **43**, 69.
númida, 41, **41**, 69.
samnita, 26.
Caere, 10, 12, 29.
Campania, 13, 15, 19, 23.
guerra con los samnitas en, 26.
y Aníbal, 70.
Cannas, batalla de, 41, 56, 70, **70**.
legiones en, 69.
fases en, 71, **71**.
Capestrano, guerrero de, 18, **18**, 19, 21.
yelmo de, **19**.
Capitolio, colina del, 31.
Capua, 13, 19, 31, 70.
Aníbal entra en, **72**.
Carro en *situlae*, 20, **20**.
etrusco, **55**.
Carros, 10.
celtas, **54**, **55**.
Cartagineses, generales, 60.
infantería ciudadana de los, 41.
y etruscos, 14.
y griegos, 36.
y Pirro de Epiro, 33.
y romanos, 38.
táctica de los, 60.
Cartago, 12.
destrucción de, 71.
diques de carena en, 38.
lugar de, 36.
mansión del almirante en, **36**, 37, **37**.
murallas de, 36, **36**,
puertos de, **36**, 37, **37**, 38.
Cayo Terencio Varrón, 65.
en Cannas, 67.
Celtas, 6, 20, **20**, 21, 26, 35.
britanos, **67**.
cazadores de cabezas, 51.
en el ejército cartaginés. 40, 41, 50, 68, 69.
en el ejército romano, 50.
galos, 49, 50.
y Aníbal, 43, 46-47, **47**, **49**, 58, **72**.
y etruscos, 28.
carnyx de los, 57, **57**.
centurias, 14, 33.
centuriones, 16, 33.
defensas de los, 52-53, **52**, **53**.
guerreros, 50, 51, **50**, **51**, **72**.
jefes, 51, **67**.
malla de, 64, **64**.
origen de los, 50.
Roma atacada por los, 31, 33, 50-51.
soldados armados de espada, 51.
vainas de, **51**.
Cerdeña, 41.
Ceri, guerrero de, **17**.
Certosa, situla de, **14**, 15, 21, **21**.
Cerveteri, tumba de, 29.
Ciumesti, tumba en, 65.
Clases militares romanas, 32.
escaramuzas de las, **15**, 33.
honderos de las, 14, **15**.
lanceros (o piqueros) de las, 14, **15**, **33**.
Clusio (Chiusi), 9, 15, 28.
pintura en tumba de, 16, **17**.
Colonias cartaginesas, 36.
etruscas, 19, 20, 31.
griegas, 12.
romanas, 23, 28, 31.
Compañías militares romanas, 32.
accensi, 32, **32**, 33.
rorarii, 32, **32**, 33.
triarii, 32, **32**, 33, **33**.
Coraza, 10, **18**.
con clavos de adorno, 21.
con gorro, 64, 65, **65**.
de lienzo, **16**, 29, 64.
de poncho, 12, **12**.
de triple disco, 24, **24**, 26, 27.
griega, 16, 65.
italiana, **40**.
laminar, **28**.
musculada, 24, 26, **27**, 29.
Cuero en escudos, 66.
cintos de, 11, 65.

Dagas, 10, **11**, 19, 43, **43**, 58.
de bronce, **11**.
de centroeuropa, 19.
de hierro, **11**.
fasciculares, 10.
triangulares, 10.
empuñaduras de, 10.
Danesbury, fortaleza de, **53**.
Diodoro, 15, 49, 50, 63, 67.
Dionisio de Halicarnaso, 9, 15, 31, 51.
Durance, valle de, 44, 45, 46, 47, **49**.

Ecuos, 18, 19.
Ejército cartaginés, 40, 42, 50.
etrusco, 14, **15**, 32.
romano, 14, 32, **32**, 33.
Elefantes africanos, 45, **45**
cruzan el Ródano, 44, 45, **45**.
en la guerra, 32, 36, 38, 45, **45**.
en los llanos del Bagradas, 61.
indios, 45.
Emboscada, 60, 61.
Entremont, fuerte de, 52, **52**.
Escipión el Africano, 41, 71.
el Viejo, 42, 45, 46, 54-55, 60.
Escudo celta, 42, **42**, 67, **67**.
ceremonial, 13, 67.
decorado, 67.
de hoplita, **9**, 11, 13, **14**, 15, 17, 23.
de jinete, 43, **43**, **56**.
hexagonal, 67.
ovalado *(scutum)*, 13, **14**, 15, 17, 23, 32, 67.
para el cuerpo, 10, 15, 20.
rectangular, **14**, 15, 67.
asa de 13, **13**.
Espada celta, 58, **58**.
curvada, 10, 17, 42, **42**.
de antenas, 10, **11**.
de corte, 10, 25, **25**, 58.
de punta, 10, 40.
española, 17, **17**, 42, **42**.
etrusca, 17.
fascicular, 10.
griega, 17, **17**, **18**, 19, 29.
italiana, 17.
macedónica, 17.
cintos de, 59, **59**.
empuñaduras de, 59, **59**.
España, 16, 17, 42, 43.
y los cartagineses, 6, 36, 41, 42.
celtas de, 49.
Estandarte, 11.
cartaginés, 40, **72**.
celta, 57.
romano, 33.
samnita, 23, **23**.
Este, 11, 14, 17.
Etruria, 10, 11, 12, 17, 30, 31.
los celtas invaden, 21, 49.
los romanos invaden, 28.
Etruscos, 6, 10, 11, 16, 18-19.
en Roma, 14.
y cartagineses, 36.
y samnitas, 28, 29.
armadura de, 29.
comercio de los, 12-13, 20.
declive de los, 28.
imperio de los, 9.
navegantes, 12.
Excavaciones en Alfedena, 18.
en Campovalano di Campli, 18.
en Cartago, 35, 36, **36**, 37.
en Francia, 53.
en Veyes, 30.

Fabri, 14.
Falange, 10, 11.
cartaginesa, 40, 61.
armadura de la, 15.
los etruscos adoptan la, 14, 16.
los romanos abandonan la, 32.
Falerii Veteres, 16, 21, 28.
Federación etrusca, 28.
samnita, 23.
Fenicios, 12.
Fibra, gorros y capuchas de, 42, **42**, 63, **63**.
Flaminio, Cayo, 51, 58, 60, 63.
Fosos y empalizadas, 30, 31.
Francia, Aníbal en, 6.
celtas de, 49, 52.
César en, 53.
Fregellae, 23.
Frost, Honor, 39.
Fuertes en colinas *(oppida)*, 52, **53**.
Fundición en bronce, 11.

Gabinos, 13.
Gavio Poncio, 23.
Gémino, 59, 70.
General, carácter del, 60.
equipo del, **60**.
Gibson, S. C., 37.
Gladiadores samnitas, 23.
Gladius hispaniensis: véase Espada española.
Grebas, 15, 16, **16**, **17**, 19, 19, 21.
de Caere, **29**.
griegas, 25.
samnitas, 23, 27.
Grezan, guerrero de, 64, **64**.
Griegos en Sicilia, 28.
y apulios, 26.

y cartagineses, 36.
y celtas, 52.
y etruscos, 9, 12-13, 14, 16, 19.
y samnitas, 23, 26.
Grosseto, *pilum* de, 29, **29.**
Guardanuca, **18,** 19, **19.**
Guardas de brazo, 16, 19, **19.**
Gundestrup, caldero de, **50,** 56, **56,** 57.

Hacha, 10, **11,** 21.
Heraclea, batalla de, 32.
Hérnicos, 18, 19.
Hierro, 10, **11,** 19, 42, 64.
batido, 11.
Honderos de Baleares, 40, 42.
Hoplitas (infantería pesada), **15.**
Horacio Cocles, 18.
Horcas Caudinas, batalla de las, 22, **23.**
Huecos en la formación de batalla romana, 33, **33.**
Hueso, 10, 11.
Hurst, H. R., 36, 37.

Insubros, 50, 51, 58, 59, 62.
jefe y guerrero, **65.**
Isère, río, 45, 47.
Italia, aldeas primitivas de. 30.
Aníbal invade, 6, 42, 44-45, 47.
celtas en, 49, 50.
falange introducida en, 11.

Jabalina, 10, **11, 17, 19,** 21, 51, 59, **59.**
de bronce, 11.
númida, 41, **41.**
pilum, 11, 17, **17,** 29, **29,** 32, 33, **42,** 43, 59, 66.
samnita, 23.
saunion, 42, **42, 43.**
Julio César, 53, 66.
y los británicos, 51, 54.
y la guerra de las Galias, 49.

Lacio, 9, 10, 11, 12, 31.
etruscos en el, 13, 19.
los samnitas invaden, 27.
Lanceros cartagineses, 40, **40.**
Lanza, 10, 15, 17, **19,** 21, 29.
arrojadiza, **18.**
celta, 51, 59, **59,** 67.
con forma de rombo, 19.
de bronce, 11.
griega, 19, 56.
para dos manos, 40, **40.**
triangular, 19.
de Villanova, 17.
cabos de, 59.
Laris, río, 23, 26, 27.
Lars Porsena, rey, **9,** 15, 19.
La Tène, lugar de, 51, 54, 55, 58, 59, 65, 66.
Legión, formación de batalla de la, **33,** 68.
Livio describe la, 32.
Liburnum, 39.
Liga latina, 6, 15, 21, 32.
Lilybaeum (Marsala), 33, 54.
casco de buque encontrado cerca de, 38, **38,** 39.
los romanos sitian, 39.
Lucania, 25, 26.
Lucio Emilio Paulo, 64.
en Cannas, 67, 70.
Luni, terraplén en, 30.

Madera, 10, 11, **11.**
escudos de, 13, 66.
Mago Barca, 55, 57.
Maiden, castillo de, **53.**
Malpasso, 14.
Malla, 64, **64,** 65, **65,** 67.
anillas de, 65, **65.**
Mampostería poligonal, 31, **31.**
Manípulos (unidades del ejército), 32, **32,** 68.
organización de los, 68, 69.
Marsella, 41, 43, 52.
Marte de Todi, **28,** 29.
Maza, **19.**
Mediterráneo, 12, 38.
Mercenarios cartagineses, 6, 40, 60.
etruscos, **9,** 15.
Metal fundido y batido, 11.
Milán, 50, 51.
Mimbre, escudos de, 13.
yelmos de, 21.
Minturno, 31.
Moneda que muestra el cabello lavado con agua alcalina, 63.
que muestra un barco, 39, **39.**
que muestra un carro celta, **54,** 55.
que muestra un elefante de guerra, **45.**
Montgenèvre, paso de, 44, 46-47, **47.**
Murallas celtas, 52, **52,** 53, **53.**
defensivas, 30, **30,** 31.
en Segni, **31.**
Murus gallicus, 53, **53.**

Nages, fortaleza de, 52, **52.**
Nápoles, 13, 23.
pintura de armadura de caballo en, 26.
pintura de guerrero samnita en, 23, 25.
Narce, 12.
Númidas, 41.

Ofanto, río, 66, 70.
Olimpia, 13.
Onasandro, 60.
Orange, arco de, 57, 63, 67.
Ostia, 10
Osuna, guerreros de, 43, **43,** 63.

Paga introducida para el ejército, 15.
Palatino, colina del, 11, 31.
Panoplia apulia, 27.
de general, **60.**
de la tumba de Bolsena, 29.
lucania, 26, 27.
Pasarela de abordaje naval, 36.
Pequeño San Bernardo, paso del, 47.
Pérgamo, 40, 63, 65, 67.
Pesto, 23, 24, 27.
Petral, **26.**
Piedra, 30, 31, 52.
Piel tatuada, 51, **67.**
Pirineos y Aníbal, 6, 42.
Pirro, rey, 32-33, 38, 64.
Pisa, 10.
Plomo, 21.
Plumas en yelmos, 16, **17,** 25, **25.**
Po, valle del, 20, 47, 50, 51.
Polibio, 24, 32, 35, 38, 40, 42, 45, 49, 54, 56, 58, 61, 69.
Pompeya, 13.
Pontifex Maximus, 11.
Puertas, 31, **31,** 53, **53.**

Quinquerreme, 38, 39, **39.**
Quinto Fabio Máximo, 64-65.

Red, plano de ciudad rectangular, 31.
Regolini-Galassi, tumba de, 10, 12.
Régulo derrotado, 38-39, 45.
invade África, 37.
Ródano, río, 43, 44, 45, **45,** 47.
Roma, defensas de, 31.
e Italia, 6.
y los celtas, 21.
y los etruscos, 9, 21.
muralla de Servio en, 31.

Sabinos, 18.
Samnio, 23, 26.
Samnitas, 6, 9, 18, 19, 22-23, **22,** 49.
en las Horcas Caudinas, 23-25.
y Aníbal, 63.
y etruscos, 28, 29.
y griegos, 26.
coraza de triple disco de los, 24.
los romanos derrotan a los, 33.
pintura de, **23, 25.**
Roma atacada por los, 27-29, 33.
Sempronio, 54, 56, 63.
Senones, 29, 49, 63.
Sentinum, batalla de, 29.
Servio Tulio, rey, 14, 32.
Sesto Calende, tumba en, 21.
Sicilia y los cartagineses, 6, 33, 35, 39, 40.
y los griegos, 12, 28.
Silla celta, **56.**
griega, **56.**
Situla, arte, 20, **20.**
Soldados romanos *(hastati),* 32.
(leves), 32.
(principes), 32.
Sorrento, 13.

Tachones en armadura, 10, 12, 13.
en escudos, 13, 20, **20,** 66, **67.**
en forma de huso, **14,** 15, 17.
en mariposa, 67, **67.**
en yelmos, 21, **21.**
Tarento, 32, 33.
Tarquinios, 11, 12, 14, 21, 28, 29.
Tarquino el Soberbio, 15.
Tarquino Prisco, rey, 14.
Telamón, batalla de, 50-51, 54.
Terni, 11, 12.
Terracina, batalla de, 27.
Terraplén, 30, 31, 52, 53, **53.**
Testera, 26, **26.**
Tíber, río, 10, 12, 31.
Tirreno, mar, 10.
Tito Livio, 9, 15, 18, 23, 32, 33, 47, 50.
Toba, 31.
Trajano, columna de, **39,** 41, **41.**
Trasimeno, batalla del lago, 51, 61-63, **61,** 69.
Trebia, batalla del, 45, 55-57, 61.
Tumbas, armas y armaduras en, 11, **16,** 19, 62, 63, 64.

Umbros, 28, 29.

Vachères, guerrero de, **64.**
Vainas, 11, **19.**
de bronce, 11.
de Hallstatt, 67.
conteras de, 11, **11,** 17, **19,** 58, **58.**
Vaso, pinturas de, 24, **24,** 26, **42.**
Vetulonia, 14, 17.
Veyes, 11, 15, 21.
ciudadela en, **30.**
vista aérea de, **30.**
Villanova, cultura de, 11, 12, 13.
Volscos, 18, 19, 21, 22.
Volterra, guerrero de, **28.**
Volturno, río, 13.
Vulci, tumba del guerrero de, 16, 17.

Yelmo, 10, **10, 26, 40.**
celta, 26.
con alas, 26, **27,** 63.
con cuernos, 63, **63.**
cónico, **21,** 26.
de ala ancha, 19, 21, **21.**
de casco redondo, 12, **12,** 62.
de hierro, 63.
del guerrero de Capestrano, **19.**
de Montefortino, 29, **29,** 62.
de Negau, 16, **16,** 21, 63, **63.**
de «olla», **18,** 21, **21.**
de Villanova, **12.**
etrusco, **62.**
etrusco-corintio, 26.
griego, 16, **16, 17,** 25, **27,** 29.
italiano, 16, **16,** 21, **62,** 63.
rematado en botón, **21,** 62.
romano, 63.
samnita, 25, **25,** 63.
sobre mimbre, 21, **21.**
crestas y soportes de, 12, **12,** 21.
Yugo, paso bajo el, **22,** 25.
Yugoslavia, 16, 20, 21, 63.

He aquí una nueva colección que, por su forma y por su fondo, cumple certeramente la misión de instruir deleitando al público juvenil. *Ejércitos de la Historia*, que se presenta en todos y cada uno de sus volúmenes sucesivos con la plenitud de colorido y acción a que sus temas se prestan, con el lenguaje más adecuado, claro y didáctico para los infinitos lectores y contempladores a quienes va dirigida como colección, y con un auténtico esplendor de dibujos magníficamente logrados en su color, realismo y dinamismo. Constituye una permanente lección de historia, de táctica, de estrategia militar, de su equipamiento y armamento, en la descripción y el relato, amenísimo, de los momentos bélicos estelares de la humanidad, y de sus protagonistas y hechos principales. La abundancia de dibujos, gráficos, mapas y esquemas que se entreveran en el texto son un gran vehículo de instrucción y de enseñanza tan sabia como fácil, completados con un glosario y un índice finales de suma utilidad.

Aníbal,
y los enemigos de Roma

- Dramático relato de la lucha de Roma con sus poderosos enemigos por el dominio de Italia y del Mediterráneo.
- Armaduras y armas, organización militar, barcos de guerra y puertos, caballería y elefantes, batallas y paradas de las fuerzas enfrentadas.
- Historia de Aníbal, uno de los más grandes caudillos militares de todos los tiempos.
- Ilustraciones a todo color en cada página.

creative commons

Publicados en esta misma colección:

Las legiones romanas
Los ejércitos griegos

Espasa-Calpe, S. A.

Impreso en España
Printed in Spain